

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
CREACIÓN LITERARIA

Dejaron de ser niños para ser unos pinches chamacos.
La violencia infantil y juvenil en el cuento mexicano contemporáneo

PRESENTA:

Leticia García López

Directora del trabajo recepcional:
Dra. Gabriela Valenzuela Navarrete

México, DF, agosto 29, 2013

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

A todos los pilares de mi vida

A MIS PADRES:

Que han sido todo para mí.

Les agradezco su apoyo,
compresión y paciencia.

Gracias

A MIS PROFESORES:

A cada uno de ellos que pasaron
por mi vida; en especial
a quienes me contagiaron
el gusto por las letras.

A GABRIELA VALENZUELA:

Gracias por ayudarme en esta parte de mi vida,
gracias por cada uno de tus consejos
y también gracias por tu amistad.

A la UACM-ICYTDF:

Les agradezco por la beca que me otorgaron en esta etapa final de
mis estudios universitarios.

A la UACM:

Gracias también por el apoyo económico que me brindaron para la
impresión y empastado del trabajo recepcional.

A mis padres
que me han apoyado en este camino tan esperado.

Agradezco a cada uno de los lectores por sus consejos y su apoyo en este día tan esperado:

Dr. Javier Perucho;

Mtra. Herminia Pilar Morales Lara;

Mtro. Gilberto Jezreel Salazar Escalante;

Lic. Mónica Lavín Maroto.

DR © Leticia García López, 2013

Correo: letga20@yahoo.com.mx

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1	
Un paseo por la violencia	10
Capítulo 2	
Violencia en la literatura	18
Capítulo 3	
Una niña perversa: “Álbum”, de Alberto Chimal	30
Capítulo 4	
El espejo, el reflejo de una madre en su hija: “El diario de Vivilú”, de Xavier Velasco	47
Capítulo 5	
De traviesos a matones despiadados: “A los pinches chamacos”, de Francisco Hinojosa	67
Capítulo 6	
Un abismo sin fin: “Una tripa muerta y seca”, de Mónica Lavín	87
Capítulo 7	
De todos los colores y sabores: adolescentes lejos de la diversión: “Asegunes”, de Antonio Malpica	103
Conclusiones	123
Anexo. Los autores de los cuentos	132
Bibliografía	135

INTRODUCCIÓN

La literatura permite al hombre internarse a otra realidad, traslada su perspectiva del mundo a esa simple hoja de papel donde ubica escenarios, tiempos, personajes, y la cual abarca infinidad de temas que a él le interesan. En estas historias, hay todo tipo de personajes: hombres, mujeres, ancianos, niños, animales, seres fantásticos, entre otros.

Los personajes son tan diversos como las tramas, pero hay historias que dan un giro sorprendente, es decir, rompen el protocolo establecido. En los cuentos a estudiar aquí los protagonistas son niños y adolescentes, que dejaron de ser las víctimas, y ahora son los que ejercen la violencia que da como fruto la muerte de otros.

La idea en este trabajo es analizar la trama de los cuentos, más que los elementos de un análisis estructural tradicional. Así, me centraré en el tipo de violencia ejercida por los protagonistas y en contra de quien recae esa crueldad, desde un punto de vista más sociológico. En los casos que así se amerite, estudiaré el lenguaje y los símbolos, pues éstos dicen mucho del entorno físico y social de los menores. El objetivo es mostrar cinco caras de la violencia cotidiana.

En las últimas décadas se ha dado una ola narrativa que tiene como columna central la violencia, como en el caso de las novelas que tratan sobre el narcotráfico: *La reina del sur*, de Arturo Pérez Reverte; *Balas de plata* o *El amante de Janis Joplin*, de Élmer Mendoza, o *No me da miedo morir*, de

Guillermo Munro. Estas historias muestran la realidad de un mundo caótico, violento, pero al fin humano.

Por su lado, el cuento no se ha quedado atrás y también ha retratado temáticas violentas. Sin embargo, la forma en que lo hace es más veloz y concisa, por su propia naturaleza por eso quise estudiar este género. Las imágenes en las que los personajes principales ejecutan un acto violento son en su mayoría desgarradoras y son contadas en una abrir y cerrar de ojos. Hay muchas historias en las que intervienen niños crueles, pero estos personajes suelen tener límites considerables. En cambio, los niños de los cuentos a estudiar no sólo son traviesos y juguetones, sino que se convirtieron en homicidas; los papeles cambiaron, ahora ellos son los verdugos.

Los cuentos fueron escogidos primordialmente por dos razones: los personajes centrales son niños y adolescentes que escalan en el ejercicio de la violencia, es decir, son los malos de la historia, y además los cuentos fueron creados por escritores mexicanos. Las historias son: “Álbum”, de Alberto Chimal; “El diario de Vivilú”, de Xavier Velasco; “A los pinches chamacos”, de Francisco Hinojosa; “Una tripa muerta y seca”, de Mónica Lavín y “Asegunes”, de Antonio Malpica. Los autores pertenecen a generaciones distintas. Las historias fueron publicadas entre los años 1980 y 2007. Los autores nacieron entre los años 50 y 70. Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para recalcar una sociedad deficiente.

Las interrogantes que surgen con relación a este tema son muchas. Estas historias han traspasado esa barrera que supone que todo niño es inocente: ¿cuándo perdieron estos niños sus características y se definieron como violentos?, ¿por qué estas historias enfocan a estos menores ejerciendo tanta violencia?, ¿en qué momento los protagonistas dan un giro de tuerca y se

transforman en crueles?, ¿qué pasa cuando estos niños pierden las características propias de su edad y se transforman en asesinos?, ¿los niños actúan por imitación? Casos similares a los de estos relatos ocurren con frecuencia en muchas partes del mundo, y cada vez es más común saber de niños que lastiman o matan a otros.

El fin de esta investigación es ver cómo los protagonistas de los cuentos dejaron de ser niños y adolescentes “bien portados” y sacaron a relucir esa violencia salvaje que habita en todos nosotros. La violencia es, sin duda, una de las prácticas sociales más controvertidas de la historia, sin importar los factores que llevan a cometer dichos actos. En estos relatos, lo que prevalece es la pérdida de la inocencia camuflajeada y la imitación de los protagonistas, la falta de remordimientos y la ausencia de las autoridades. Los niños dominan el espacio urbano. Los adultos están ausentes en de la vida ellos. Los padres de estos menores no tienen autoridad sobre los menores; de hecho, no existe una relación entre padres e hijos. En varios de estos cuentos se alcanza a divisar que algunos de los personajes son maltratados por sus progenitores; en respuesta, la violencia verbal, física y psicológica es cometida por cada uno de los protagonistas. Estos menores son asesinos cautelosos, nadie sospecha de ellos y la impunidad les permite seguir con sus actos de violencia. Aunado a esto, no hay culpables de los crímenes cometidos, ese disfraz de inocencia que tienen estos protagonistas los hacen pasar por buenos, es decir, varios de ellos se ocultan en el idealismo: la inocencia se puede describir como la carencia de culpa de un individuo con respecto a un crimen.

El trabajo consta de siete capítulos. En el primer apartado, haremos un resumen sobre las generalidades de la violencia, desde el principio de la humanidad hasta esa necesidad que tiene el hombre de integrarla en su

cotidianidad. El siguiente capítulo, se abordará la violencia dentro de la literatura, veremos que esta temática sigue vigente; sin embargo, sólo nos centraremos en las particularidades que tiene los cuentos. Del tercero apartado al séptimo, vendrá el análisis de cada cuento, con especial énfasis en la violencia que ejercen los protagonistas sobre otros y la resignificación de la violencia.

A pesar de que la violencia es un tema controvertido, estos cuentos han mostrado otras facetas de los personajes centrales. Ellos se han rebelado contra el mundo de los adultos. La presencia de los mayores y de las instituciones está en tela de juicio. En el análisis, esa picardía que los niños y adolescentes tienen parece parodiar un mundo donde no pasa nada.

CAPÍTULO 1.

UN PASEO POR LA VIOLENCIA

Hablar de la violencia es navegar en un mar sin fondo, por todos lados se escucha hablar de ella. El eco del significado de la palabra retumba en nuestros oídos al oír, ver y leer noticias sobre personas que están involucradas en actos violentos, pero que la sociedad ha rechazado por siglos. Es difícil separar este elemento de nuestra cotidianidad. Sin embargo, los ejecutores de esta acción pueden ser cualquiera. Los motivos que han llevado al hombre a hacer uso de la violencia son infinitos; no importa la forma en que se aplique: verbal, física y psicológica.

La violencia como actor, ha incomodado a cientos de personas en la historia, en muchos casos esa crueldad que se aplica afecta a toda una comunidad. A pesar de todo, el tema de la violencia invade gran parte de los quehaceres humanos, pero no se ha encontrado la forma de erradicarla. Desde el inicio de la humanidad la hemos empleado: “La violencia existe desde siempre; violencia para sobrevivir, violencia para controlar el poder, violencia para sublevarse contra la dominación, violencia física y psíquica”.¹

A pesar de ser los únicos seres racionales en el planeta, tendemos a ejecutar la violencia y verlo como algo normal. Aunque el ser humano no es violento en sí, si tiene incorporado ese velo de agresividad. En muchas ocasiones es detonada por algo o por alguien. El testimonio oficial más amplio

¹ Víctor Montoya, “Teorías de la violencia humana”, en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/montoya05.htm>, consultado el 14 de marzo de 2012.

lo encontramos en la memoria de la propia civilización: “El hombre, desde el instante en que levantó una piedra y la arrojó contra su adversario, utilizó un arma de defensa y sobrevivencia muchísimo antes de que el primer trozo de sílex hubiese sido convertido en punta de lanza”.²

La violencia ha transformado nuestra forma de vida. Conforme pasa el tiempo toma matices que lo hacen más fuerte. Sumergiéndonos en la historia del desarrollo de la humanidad hallaremos escenas que han marcado el pasado. Sin embargo, la violencia que ejecutaron los primeros hombres tenía otro sentido. Nuestros antepasados emplearon la fuerza para proteger su territorio y la caza de los enemigos. Por otro lado, el desarrollo de la cultura abrió paso para mejorar la situación del hombre, aunado a esto, la crueldad no se quedó atrás, de igual forma tuvo una evolución. Las primeras herramientas que ayudaron al hombre a emplear la fuerza fueron: las piedras y las lanzas, esto les sirvió para un mayor beneficio hacia sus necesidades.

Con los útiles creados, elaboraron estrategias de caza y lucha, aprendieron y transmitieron modos de supervivencia que compensaron su inferioridad y volcaron la disputa a su favor, *pasando de ser depredados a predadores*. Saber matar fue su principal recurso, reforzado al diversificar y perfeccionar los utensilios, y luego con el uso del fuego, el desarrollo del lenguaje y la intercomunicación subsiguiente [...] A los primeros útiles se remonta la *violencia* que el hombre nunca dejó de ejercitar, violencia y armas (incluidos los mentales) son inseparables de nuestra evolución. En suma, *la violencia es convencional* desde los principios; con ella recogimos *una conducta* que prodigamos, buscarla fuera del hombre sería un empeño inútil.³

² *Ibíd.*

³ Marcelo Palacios, “Evolución y violencia. La sociedad cautiva”, en: www.sibi.org/sib/doc/curr/mp/mpConferenciaForo.pdf, consultado el 18 de mayo de 2012.

Posteriormente, las armas blancas, en especial las de fuego, provocan terribles masacres, que hunden al hombre en la violencia. Sin embargo, estos objetos pueden ser utilizados por cualquier individuo. El ser humano ha tenido la necesidad de defender lo que cree que es suyo, y con el paso del tiempo ha desarrollado armas que son mortales, otro tipo de amenaza son las bombas nucleares y biológicas, que causan una desolación al contar las víctimas.

En la Edad de la Piedra, los mismos instrumentos ideados para defenderse de la naturaleza salvaje fueron trocados en armas de guerra. Después, cuando el hombre descubrió los metales, construyó armas más mortíferas que la honda y la lanza con punta de piedra. Al irrumpir la pólvora en la historia, se fabricaron proyectiles para ser disparados por medio de un cañón. De modo que el arte de la guerra se perfeccionó entre el siglo XV y XVIII, con la progresiva consolidación del arma de fuego como factor decisivo en la contienda. El uso de la pólvora se extendió rápidamente a los campos de batalla y las armas tradicionales fueron sustituidas por arcabuces, mosquetes y cañones.⁴

La historia de la humanidad es una historia de guerras y conquistas, donde el más fuerte se impone al más débil. El avance de la tecnología ha hecho que la fuerza destructiva del hombre sea más potente y salvaje. La paradoja entre nuestro pasado y ahora nuestro presente es que entre más “civilizados” más violentos nos hemos vuelto:

La violencia es producto de la evolución cultural, por tanto, es suficiente cambiar los aspectos culturales que la motivan para que ésta no se produzca. Explican los expertos que la violencia nace a partir de la separación del hombre de su entorno natural. En los primeros tiempos, el ser humano se regía por el mismo código de conducta que los animales. Era básicamente instintivo y por lo tanto utilizaba la agresividad para poder subsistir y procrear. Su agresividad no dañaba al grupo.

⁴ Víctor Montoya, “Teorías de la violencia humana”, *op. cit.*

Hoy, por encima de la naturaleza, el hombre ha construido un entorno artificial con sus propios valores y su propia cultura que le exige determinadas respuestas que le obligan constantemente a adaptarse a lo nuevo. Esta situación creada artificialmente la controla con dificultad y en ocasiones le genera violencia.⁵

En nuestros días, la fascinación y ese ligero sentimiento de fatalidad que ejerce la violencia aún no se ha alejado del hombre. Podemos rechazar conscientemente su existencia, ignorar su presencia, pero de alguna manera la “sentimos” incorporado a nuestra naturaleza, de igual manera se despierta en nosotros la pregunta de ¿por qué la violencia? A pesar de la repugnancia que siente la sociedad hacia esta práctica, la aplauden cuando se justifica; es decir, se utiliza como medio de justicia. Los acontecimientos más crueles, en los que frecuentemente ha habido masacres terribles, son las guerras, inseparables de la historia de la humanidad, con la Primera y Segunda Guerras Mundiales, por ejemplo.

El hombre ejerce la violencia entre sus semejantes, por la diferencia de nacionalidad, económica, religiosa, color, o ideológica sobre todo, por la búsqueda de poder político y económico. Durante el siglo XX ha habido dos guerras entre múltiples naciones llamadas guerras mundiales y un sinnúmero de guerras entre naciones grandes y pequeñas. El genocidio entre las naciones, por cuestiones étnicas, religiosas o ideológicas, persiste. Durante el largo periodo de rivalidad entre las naciones más grandes del orbe, llamado la guerra fría [...].⁶

Ikram Antaki señala en su libro *El manual del ciudadano contemporáneo* que: “La violencia es coacción física, perjuicio, daño, atentado

⁵ Mariló Hidalgo, “El origen de la violencia”, en: <http://www.revistafusion.com/2001/mayo/temac92.htm>, consultado en 18 mayo de 2012.

⁶ Bruno Estañol, “La violencia”, en <http://biblio.jurídicas.uman.mx/libros/1/359/5.pdf>, consultado el 24 de mayo de 2012.

directo, corporal, contra las personas cuya vida, integridad o libertad individual están en juego”.⁷ Sea como fuere, la violencia siempre han intrigado a los hombres y, en la mayoría de los casos, los sumerge en una incertidumbre paralizante y provocadora. Da miedo escuchar de ella, pero se realiza con frecuencia. A pesar de que esta acción es moralmente incorrecta, la sociedad la emplea en cualquier momento y lugar. De tal forma, la violencia ha acaparado los medios de comunicación, en muchos casos informa los hechos más violentos como: peleas, homicidios, guerras, violencia doméstica, lucha de poderes, etc. No obstante, dicho tema está involucrado dentro de los juegos de chicos y grandes, ya sea en menor o mayor escala, ejemplo de ello son: los videojuegos.

Aunque la violencia no es permitida en ninguna de sus formas, el único que puede ejercerla legalmente es el Estado:

El Estado pudo constituirse sólo a condición de emanciparse, aunque fuera parcialmente, del código de la venganza, de la deuda con los muertos, renunciando a identificar guerra y venganza. Entonces aparece una violencia conquistadora; el Estado se apropia la guerra, se apodera de territorios y esclavos, edifica fortificaciones, recluta ejércitos, impone la disciplina y la conducta militar; la guerra ya no es contra el Estado, es la misión gloriosa del soberano, su derecho específico. Comienza una nueva era del culto del poder, la barbarie, que designa el régimen de la violencia en las sociedades estatales premodernas.⁸

Así que violencia que no derive del Estado es violencia potencialmente descalificada y penalizada. Las guerras son herida graves que no han sanado,

⁷ Ikram Antaki, “La violencia”, en *El manual ciudadano contemporáneo*, México, Planeta, 2007, p. 257.

⁸ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 185.

es una herencia que arrastra a todo ser humano; este acto bárbaro es ejecutado por el Estado, que de alguna forma justifica su acción, diciendo que se lucha por la seguridad ciudadana.

El uso de la violencia no institucionalizada es la “violencia salvaje”; es decir, la que ejerce cualquier sujeto. En suma, la violencia colectiva e individual sólo afecta a un grupo reducido, aunque las dos son, de alguna manera, asimiladas. Gilles Lipovetsky señala que antes la violencia era ejercida por honor y venganza, estos pudieron ser las causas de las guerras antes de que existiera el Estado como tal, pero con los Estados ya bien consolidados la violencia no se ha suprimido, sigue más que vigente, pero él es el que penaliza a los individuos al realizar actos violentos que perjudican a otros.

Como anteriormente se mencionó, la violencia se anuncia en la televisión, en los periódicos, se ve en todas partes del mundo y hasta es tema de conversación de chicos y grandes. Sin embargo, los protagonistas de los actos de violencia sorprenden a muchos. No sólo los hombres y las mujeres son violentos, también están los niños y, en muchos casos, estos menores de edad rebasan la crueldad que un mayor puede hacer.

A pesar de que la violencia es odiada por muchos sectores de la sociedad, nuestra cultura naturaliza la violencia, de tal forma que aceptamos en ocasiones su presencia. No obstante, veremos este tema es el actor de muchos trabajos. Esta crueldad no sólo es vivida, sino que también está plasmada en las artes como la música, la pintura, la escultura, el cine, y, por supuesto, la literatura.

Curiosamente la representación de la violencia es tanto más exacerbada cuanto disminuye de hecho en la sociedad civil. En el cine, en el teatro, en la literatura, asistimos en efecto a una sobrepuja de las escenas de violencia, a una debacle de horror y atrocidad, jamás el “arte” se había consagrado de este modo a presentar la propia textura de la violencia, violencia *hi-fi* hecha de escenas insoportables de huesos triturados, chorros de sangre, gritos, decapitados, amputaciones, castraciones.⁹

La violencia es cada vez más remarcada en las novelas y, sobre todo, en el cine que parece más que real. El cine moderno y la violencia siempre han estado unidos. El mejor ejemplo actual es el llamado “cine gore”. Antes era impensable contemplar como espectáculo cinematográfico la mutilación del cuerpo humano, pero hoy en día hay casi es un culto este tipo de cintas. Las personas han mostrado alguna vez su lado oscuro, ya sea por obtener poder, por riquezas, por ambición o venganza. El séptimo arte no hace más que reflejar unos comportamientos, unas pautas. La pantalla grande nos ha llevado a ver escenarios que se creían imposibles de ver, es decir, muestra los actos más violentos y salvajes que ningún humano “normal” pueda realizar.

El cine, en muchas ocasiones, toma como ingrediente principal la violencia; sin embargo, esa violencia no actúa sola, sino que es encarnada por alguien; pero hay momentos que el protagonista no es un adulto. Al contrario, nos sorprende saber que los niños con los personajes principales que ejecutan la violencia contra otros. El film se encarga de retratarlos a todo color; ejemplo de ello son las películas como *Ils (Ellos)*, que se basó en hechos reales; la historia está protagonizada por un matrimonio que es acechado y exterminado por unos niños. Otro film *¿Quién puede matar a un niño?* es cruel y desalmado, una película macabra, por ratos espeluznante,

⁹ *Ibíd.*, p. 205.

protagonizada por unos niños asesinos que planean y ejecutan una venganza contra el mundo de los mayores, promoviendo así su exterminio. *La mala semilla* es protagonizada por una niña de unos ocho años, planificadora y destructiva, cuya madre sospecha que es responsable de varios delitos, incluyendo un asesinato. *Tenemos que hablar de Kevin*, filme basado en la novela homónima de Lionel Shriver, es la historia de la relación de una madre con su hijo, que se cansa de ser grosero con ella, hasta que un día el adolescente mata a su padre.

Sin embargo, las imágenes donde los niños aparecen con esa esencia de maldad perturba. Muchas noticias relatan a niños “violentos”, y en el peor de los casos, cargan la etiqueta de homicidas. Pensar en un castigo para ellos ocasiona preguntarnos el ¿por qué de sus acciones a su corta edad? Será difícil encontrar las respuestas a cada situación que conlleve a niños y violencia. No obstante, veremos que la literatura ha sido el mundo ideal para personificar a menores de edad con rasgos violentos, sanguinarios y, hasta calificarlos como asesinos seriales. La narrativa se apropia de esos espacios y elementos para calcar la realidad, que algunos escritores han plasmado en sus historias, y que de igual forma causan asombro al leerlo.

CAPÍTULO 2.

VIOLENCIA EN LA LITERATURA

Una realidad recorre el mundo, habita en las calles, se cuela en las casas, acapara todos los medios de comunicación, forma parte de los juegos de chicos y grandes; es la realidad de la violencia. Como anteriormente se mencionó, el salvajismo ha marcado la existencia del ser humano. El hombre ha caminado junto con ella, como un parte aguas; él ha manifestado sus inquietudes por la violencia en las artes y, por supuesto, la literatura no se ha quedado atrás. Muchas de las historias literarias rozan el tema de la crueldad por mínima que sea.

El escritor Paco Ignacio Taibo II señala que: “[...] la violencia en la literatura es cosa tan vieja como la literatura misma”.¹⁰ Dicho autor hace la referencia a este tema en una de las obras clásicas más importantes, *La Ilíada* de Homero:

El capítulo XXII narra la “Matanza de los pretendientes”, a los que Ulises extermina usando todo tipo de trampas y violencias. Cierra una habitación grande, para que no pueda escapar ninguno, se coloca junto a dos servidores y su hijo de forma que impide el paso, y usando un arco gigantesco, espadas de dos filos, lanzas con punta de bronce e impidiendo que los jóvenes puedan hacer uso de otras armas, comienza a destruirlos. Algunas de las crueles muertes son descritas con toda precisión. A Antínoo, que parece ser el líder rebelde, Ulises le lanza una

¹⁰ Paco Ignacio Taibo II, “Sobre la violencia literaria”, en <http://archivo.lavozdeasturias.es/html/308861.html>, consultado el 23 de mayo de 2012.

saeta, “acertándole en la garganta con lo que la punta de la flecha salió por la cerviz”.¹¹

De igual forma, podemos encontrar en las obras de Sófocles, Esquilo y Eurípides momentos marcados por la crueldad. Las historias de estos tres grandes maestros de la tragedia griega manejan escenas y temas relacionados con la muerte y la violencia. Otra obra importante, pero de la época del Siglo de Oro español, es la obra maestra de Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

La narrativa es otra forma de ver al mundo. Es un universo donde lo imposible ya es posible; sin embargo, hoy en día parece que la ficción ha traspasado esa línea delgada entre la realidad y la imaginación. Heriberto Yépez menciona: “[...] la realidad ahora es la ficción y en la literatura buscamos esa realidad”.¹²

En la historia de la narrativa mexicana hay muchas obras que tienen como marco la violencia, como *Pedro Páramo* o *Los de abajo*. Sin embargo, las novelas recientes han traspasado los límites de una de las temáticas más delicadas como el crimen, el secuestro, el narcotráfico, los asesinos seriales, las violaciones, la corrupción, entre otros, esta es la llamada narcoliteratura. En ella la muerte está presente. Sobre este tema, encontramos ejemplos como *La virgen de los sicarios*, del escritor colombiano Fernando Vallejo, o *La mara*, del mexicano Rafael Ramírez Heredia. Existen novelas con este asunto que parten enteramente de una realidad. La violencia ya no se esconde, y ha tomado como fondo a las grandes urbes.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Jesús Alejo, “Literatura y violencia, de lo real a la ficción”, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8723366>, consultado el 23 mayo de 2012.

El cuento no se quedado atrás; al contrario, frecuentemente toma como tema a la violencia desde muchos años. Ejemplo de ello es el libro *El llano en llamas*, de Juan Rulfo o el cuento “La muerte tiene permiso”, de Edmundo Valadés, relatos que guardan en sus letras crueldad y muerte. La violencia como ejercicio de lo cotidiano no sólo se inserta en la atmósfera rural sino también en el ámbito urbano. No sólo el cuento mexicano resalta a estos personajes con crudeza. Horacio Quiroga lo hace también en su cuento “La gallina degollada”, la hija menor es asesinada por sus tres hermanos tontos; Patricia Highsmith hace alusión a este tema en su cuento “Señorita perfecta”, cuyo personaje principal es una niña con buenos modales, pero es sospechosa de la muerte de su amigo.

También encontramos el libro *Cuentos violentos*, de la compiladora Norma Lazo, *Moscas, niños y otros muertos. Antología de cuento joven*, de la también compiladora Carmina Estrada o *Cuentos de humor negro*, de los antologadores Armando Vega-Gil y Mauricio Achar, entre otros. Estas historias fueron escritas por autores contemporáneos. Los relatos nos zambullen en esas bajas pasiones que guarda el ser humano como el odio, la ira, la venganza y la violencia.

La violencia aqueja al mundo, pero no surge sola, alguien la ejerce sobre otros. No obstante, dentro de la literatura muchos personajes se enfrentan a la crueldad, el desprecio, la violencia, el olvido, etc. Pero ¿qué pasa cuando los niños son los que se enfrentan a estas situaciones? Por ejemplo, Nellie Campobello retrata la violencia que viven sus protagonistas en su libro *Cartucho*; los personajes niños y niñas nos introducen en la época de finales de la Revolución Mexicana. Ellos se tienen que enfrentarse todos los días con la muerte, que ya no les asusta. La violencia que se maneja en los

textos es revivida una y otra vez por los personajes infantiles y adolescentes. Así que pues los menores son nuestro punto de partida, pues varios de estos personajes rompen con el esquema establecido; sus acciones trastocan esa ingenuidad que les es inherente. Las etiquetas que moldean a los personajes menores se fracturan en los cuentos que se van a estudiar, dejando a un lado las características infantiles de traviosos, juguetones, picaros, pobres, inocentes, para convertirse en la pesadilla de sus víctimas.

Raquel Mosqueda utiliza el concepto de “violentización narrativa”¹³ para describir las diferentes estrategias narrativas de dos escritores: Rubem Fonseca y Francisco Hinojosa, frente al fenómeno de la violencia dentro de su escritura, es decir, estudia las vías que cada autor utilizó para resignificar la violencia en sus relatos. Sin embargo, estos escritores no son los únicos que logran transformar este concepto en una propuesta estética: Alberto Chimal, Xavier Velasco, Mónica Lavín y Antonio Malpica, son algunos autores que han conseguido matizar esa crueldad en los cuentos (mencionados anteriormente), logrando así un tratamiento novedoso del tema. De esta forma, ensalzan a sus personajes principales.

Estos autores fusionaron la infancia con la crueldad. Los protagonistas de los cuentos estudiados no se parecen en nada a los personajes también niños que salen en las películas de Disney, son buenos, valientes, amigos de todos. Sus travesuras son perdonadas por la dulzura que hay en ellos y los defectos son ignorados. En cambio, los personajes de los cuentos de Chimal o Hinojosa se esconden detrás de esa inocencia, y de la etiqueta de jóvenes bien

¹³ Raquel Mosqueda Rivera, “Dos narradores frente a la violencia: Rubem Fonseca y Francisco Hinojosa”, en http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/archivo_pdf/Lat38-145.pdf, consultado el 28 de diciembre de 2012.

portados. El menor ha superado en agresividad a los adultos, su violencia es extrema, pero ninguna persona adulta se imagina lo que pueden llegar a hacer, lo que hace que su huella sea más profunda.

En los cuentos antes mencionados, la violencia está presente en la vida de los personajes en su forma de hablar, el espacio donde viven, y también en la forma que los autores presentan su escritura, es decir, la violencia afecta todo.

Mosqueda menciona que: “[...] el proceso de violentización narrativa comienza ya con la elección del espacio urbano y su transformación en territorio creativo”.¹⁴ Los lugares donde los personajes se desarrollan son más que nada artificiales; sin embargo, nadando más fondo, encontramos que esas casas, escuelas, calles, colonias y ciudades existen. En estos cuentos las historias transcurren en una metrópoli aparentemente tranquila. Los personajes principales se apropian del espacio donde reinan.

Los autores elegidos renovaron la forma de contar hechos violentos. No sólo marcan la trascendencia de los niños asesinos, sino que la prosa hace surgir nuevas maneras de ver la violencia. El humor, la ironía, los diálogos, las imágenes, la combinación de inocencia y maldad son algunos elementos que conjuran estos cuentos para que su autor logre impactar al lector con la violencia cotidiana.

Los cuentos están ordenados de acuerdo a la edad aproximada de los protagonistas, por ello, como primer cuento está “Álbum”, del escritor Alberto Chimal, cuyo personaje central es una niña de menos de ocho años, que se convierte en una asesina serial.

¹⁴ Ibídem.

Alberto Chimal (Toluca, Estado de México, 1970) ha publicado libros de narrativa, ensayo y dramaturgia; colabora en revistas y suplementos, es coordinador de talleres literarios, además de ser profesor y pionero de la escritura digital. Es considerado “uno de los escritores más originales y enérgicos”¹⁵. Es autor de literatura fantástica pero prefiere nombrarla “literatura de la imaginación”. En sus obras, Chimal plasma temas e intereses con un toque particular. El autor de *La torre y el jardín* juega con los elementos para crear historias fantásticas, con vidas propias y donde todos los universos son posibles. Aborda temas como el poder, la muerte, la soledad, el encierro, la violencia, la locura, la ciudad, entre otras. Muchos de sus personajes son misteriosos. Al lector le despierta esa inquietud de saber si estos personajes existieron o no. Ahora bien, los protagonistas son recurrentes en los cuentos de Chimal, como: “Se ha perdido una niña”, “Mesa con mar”, “El tesoro” o “Álbum”, aunque estos dos últimos cuentos no están enfocados hacia un público infantil, debido a la crudeza de la trama.

Chimal lleva a sus personajes a las últimas consecuencias, como en el cuento “Álbum”. La temática de la violencia no es el eje principal de su narrativa, pero sí diversifica los diferentes puntos de ver la crueldad. El proceso creativo de Chimal parte de lo real y lo sumerge en la imaginación. El cuento a analizar afirma esta idea: “[...] Álbum fue construido a partir de una nota periodística”.¹⁶ El asombro que crea Chimal no sólo está en su historia, sino también en la forma en que presenta su lenguaje.

¹⁵ Bitácora personal de Alberto Chimal: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/alberto-chimal/> consultado el 4 de julio de 2013.

¹⁶ “Alberto Chimal, plática con futuros policías”, en Notimex, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/755968.html>, consultado el 28 de junio de 2013.

La segunda historia es “El diario de Vivilú” de Xavier Velasco; aquí la protagonista tiene entre ocho y diez años. Vivilú es una pequeña que sufre el maltrato de su madre y esas agresiones las replica en Betilú, su muñeca. La niña no asesina físicamente a una persona, pero sí mata a su juguete favorito.

Xavier Velasco (Ciudad de México, 1964) tiene pocas obras publicadas, pero es uno de los nombres más reconocidos en el panorama de la narrativa actual. En sus textos refleja otra forma de ver la realidad. El ganador del Premio Alfaguara 2003 retrata en sus historias la etapa de la infancia, la adolescencia, la decadencia, el egoísmo, el desarraigo, el amor, la soledad, la familia, la amistad, etc. Sin embargo, el autor refleja parte de su infancia en la novela *Éste que ves* y la de su adolescencia en su obra *La edad de la punzada*. Los personajes que crea son excéntricos y astutos, tal como: Violetta, personaje principal de su novela *El Diablo Guardián*, que apenas ronda los 16 años de edad. Los niños que aparecen en sus historias sufren, como es el caso del cuento “El diario de Vivilú”. La niña tiene que afrontar la violencia que vive día a día, pero ha aprendido que ésa es la única forma de educar, y así le enseña a su muñeca.

El tercer cuento se titula “A los pinches chamacos”, de Francisco Hinojosa; es la historia de tres niños que tienen entre once y trece años de edad, y más que amigos, son cómplices y asesinos que exterminan a los adultos que se atraviesan en su camino. Esta historia ha sido puesta en escena con el título “Los niños perdidos”, dirigida y actuada por Esteban Castellanos.

Francisco Hinojosa (Ciudad de México, 1954) escribe literatura infantil y juvenil. Sus historias son un juego del humor, la ironía, la fantasía, la transgresión, la diversión, entre otros ingredientes. Estos elementos forman un ambiente ideal para crear historias insólitas. Los personajes de Hinojosa tienen

un corte hasta cierto punto realista, pero es difícil creer que existan, como *La peor señora del mundo*. Ella en esencia es mala, no hay una pizca de bondad. Los argumentos de cada historia crean un universo de posibilidades, en cuanto a la violencia que maneja el autor varios de sus relatos plasma esta temática. Sin embargo, lo hace de una manera extraordinaria. La magia con que envuelve a sus personajes, el ambiente, los diálogos nos hacen sentir más de cerca a los personajes, en especial, de los niños. El cuento “A los pinches chamacos” explota esa maldad que menores tienen, pero al mismo tiempo esa inocencia sigue intacta.

Como cuarto relato tenemos “Una tripa muerta y seca”, de la escritora Mónica Lavín (Ciudad de México, 1955) es la historia de un adolescente que tiene entre 14 y 15 años de edad, quien en su infancia sufrió una rara enfermedad que le trajo severas consecuencias. Un día descubre que su cuerpo no reacciona como el de sus amigos, es decir, no puede tener una erección y, por lo tanto, termina con la vida de quienes lo condenaron a la impotencia.

Mónica Lavín es autora de libros de cuentos y novelas. Los temas que aborda son diversos aunque podríamos señalar dos vetas en su obra: la realista o cotidiana y la histórica. Toca además temas como lo insólito, lo amoroso, los viajes, la soledad, los amantes, etc. Los personajes históricos concentran en sus historias sorpresas y finales que inquietan al lector, como el libro *Las rebeldes* o en *Yo, la peor*. Los personajes femeninos son a los que más recurre para crear ese mundo paralelo. Pocos son los personajes hombres que interactúan con la escritura de Lavín, pero el cuento que se va a estudiar realza a un personaje masculino. La temática que aborda este relato es la violencia, la muerte y la vida, pero el toque que caracteriza a dicha autora hace que la

sutiliza con que cuenta la historia cree esa tensión donde se pone en una balanza el equilibrio entre el bien y el mal.

El último relato es “Asegunes”, de Antonio Malpica, cuyos protagonistas tienen entre 15 y 16 años. La historia gira alrededor de la muerte misteriosa de “La Beba”, el profesor de literatura se sorprende al descubrir que el asesino es su mejor estudiante, Pedro; sin embargo, al final descubrimos que ésta es la que Pedro escribió para un concurso de cuento.

Antonio Malpica (México, 1967), es un autor versátil. Sus libros van más enfocados a un público infantil y juvenil, pero también a los adultos. En sus obras podemos encontrar un abanico de temáticas, personajes e historias. Los subgéneros que ha explorado son: novela histórica, policiaca, de iniciación, de terror y de ciencia ficción. Sus personajes son hombres, mujeres y, sobre todo, niños y niñas. El autor recrea atmósfera con situaciones inesperadas como en su libro *Margot: la pequeña, pequeña historia de una casa en Alfa Centauri*. El humor en sus historias no puede faltar. Los temas que aborda son la muerte, la pobreza, la valentía, la intolerancia, la discriminación, la superación, hay momentos en que los personajes niños se enfrentan unos a otros. También toca temas de tragedias importantes como la guerra. Sin embargo, en un escenario tan doméstico como una escuela, Malpica crea una historia realmente cruda. “Asegunes” es un cuento protagonizado por adolescentes. La violencia que hay en este texto hace resaltar subtemas como: la intolerancia, la discriminación, la falta de diálogo entre los personajes, elementos que ayudan a levantar la tensión.

Los autores comparten el humor en sus historias; a pesar de que sus personajes son asesinos no los podemos repudiar, hay en ellos algo de

inocencia que los hace entrañables. Ellos no ven las consecuencias de terminar con la vida de otras personas.

A pesar del tiempo y de las innumerables historias, la violencia sigue marcando un territorio. Lo atrayente del tema es la forma en que los autores se apropian de esa violencia en su escritura y dirigen a sus personajes para llevar a cabo sus delitos. La ironía, el humor, la nostalgia son algunos elementos que hacen sentir más cerca a cada niño y adolescente sumergiéndonos así en ese mar junto con ellos para descubrir sus locuras y ver la transformación que hay en cada protagonista. El asombro que crea cada historia, recalca que son capaces de hacer estos actos crueles.

La problemática que plantean los autores se reduce en cualquier parte del mundo. Estos niños existen con otros nombres y apellidos; son como el pequeño de cinco años que mata a su papá por no comprarle un *Play station* o como el adolescente de 14 años llamado el “El Monchis” que era sicario del Cártel del Golfo. Del otro lado del mundo encontramos niños enrolados en el ejército, que combaten en las guerras y cuya infancia está más que ausente, son menores que han asesinado por diversas circunstancias.

La violencia que hay dentro de los cuentos llegan al límite: la muerte. Los personajes principales actúan de manera sigilosa, de tal forma que nadie sospecha de ellos; inclusive, las autoridades son fantasmas. La falta de comunicación predomina entre el mundo de los menores y el de los adultos. La relación entre estos dos grupos está marcada por el desamor, la violencia y la muerte. Los niños de estas historias se han rebelado contra la autoridad de los adultos. Los papeles se invirtieron:

En cada sociedad se “dice”, se acuerda, se pacta quién puede o no ejercer la violencia hacia los demás..., y la de hijos a padres no está contemplada en ninguna cultura conocida desde la autoría legitimada. Este hecho social universal — hablamos solo de la violencia— debe ser entendido desde el orden de la moral imperante como atributo para convivir. No podemos negar el hecho violento, la sociedad más allá de los prometedores prados en donde pastar sonrientes el lobo y el cordero, es expresión de la violencia, incluida la física; confundir el deseo de paz con la eliminación de todo tipo de violencia en el escenario cotidiano es confundirse de parámetro. El deber ser en términos antropológicos tiene su propio reducto en el hecho social, la experiencia común, diaria, vertebradora de la realidad es la escenificada una y otra vez, es en este último dónde no es posible su negación.¹⁷

Los padres pueden regañar a sus hijos, castigarlos, pero no se espera que los hijos ejecuten a sus progenitores; sin embargo, estos niños lo hacen como si fuera parte de una diversión. El juego en que están inmersos les crea ese poder para terminar con otros en especial, con los adultos. Los niños logran esa “victoria” al tomar venganza.

Sin duda, cada autor nos envuelve en ese poder de la imaginación. Sus personajes trastocan esa realidad. Ellos sufren una metamorfosis en su cambio de actitud. Detonan esa alarma que eleva su agresividad al tope.

Los tipos de violencia ejercida de los adultos hacia los menores son la psicológica, la física y la verbal; sin embargo, en los cuentos titulados “Álbum” y “Una tripa muerte y seca”, predomina la violencia psicológica. Los protagonistas no son agredidos por sus padres, pero sufren internamente por la ausencia o las decisiones que tomaron otras personas por ellos. En los relatos

¹⁷ Esther Domingo Barbolla, Guadalupe Masa y Díaz, “Violencia invertida. Cuando los hijos les pegan a sus padres”, en: http://www.gedisa.com/descargas/Violencia_invertida_e-book_completo.pdf, consultado el 25 febrero de 2012.

“El diario de Vivilú” y “A los pinches chamacos”, están más que presentes los tres tipos de violencia y, por último, encontramos el texto “Asegunes” que se rige por la violencia verbal y psicológica.

También es un hecho que, por lo regular, se considera más violento a los hombres que a las mujeres, no obstante tres de los cuatro escritores toman a las niñas como protagonistas de sus narraciones, y mientras que y la única escritora elegida emplea a un adolescente varón. Los personajes-niñas son más violentos y crueles, todas han matado y varias de ellas tienen el impulso de la venganza.

Estas historias quizá despierten en los lectores sentimientos de duda, pero al final sus protagonistas son sólo unos “pinches chamacos...” que se salen con la suya.

CAPÍTULO 3.

UNA NIÑA PERVERSA: “ÁLBUM”, DE ALBERTO CHIMAL

*Se alza una voz de niña. Está cantando.
Es una voz suave que no muestra ni
alegría ni tristeza, pero sí la violencia
de quien quiere que el alma estalle. No
canta palabras, sino un gemido melódico.
David Toscana, Los puentes de Königsberg*

Muchos dicen que los niños son el futuro del mundo, pero es difícil mantener en pie esta idea cuando se escuchan historias de niños que maltratan a otros y, peor aún, cuando se dice que estos menores han asesinado. El cuento del escritor Alberto Chimal deslumbra con la esencia de su protagonista, es decir, desmorona las virtudes y características tradicionales que envuelve a los personajes niños dentro de la literatura.

“Álbum” es un cuento que rompe con la estructura y la forma usual en que se cuenta una historia, no sólo resalta a su personaje central, una niña pequeña, sino que la transforma en un ser oscuro. La protagonista dista mucho de ser convencional. No es tierna, ni traviesa. Es una pequeña cuya familia se desbarata, pero no por las razones de siempre, sino por las acciones de ella misma; su mal comportamiento se fue degradando desde temprana edad. Sus actos se tornaron cada vez más crueles a partir del abandono de su padre y es entonces cuando empieza una vida delictiva. Las acciones de la niña pasan desapercibidas ante los ojos de los adultos, es por eso que en un principio no

levantó sospechas, pero cada vez que comete un acto violento sólo huye del lugar.

En este cuento predominan diferentes tipos de violencia: la visual; que es la forma en que es presentado el discurso (en las frases cortas, la nula descripción de los personajes y las imágenes que representan estas palabras), la física, que es ejercida por la niña hacia los demás y, por último, una violencia psicológica que la misma protagonista se inflige, ya que lo busca en otras personas.

La violencia que exhibe el autor no solo perjudica el entorno en que se lleva a cabo la historia, sino que es también violento el manejo del lenguaje. Chimal conjura la violencia desde todos los ámbitos posibles, en especial, esa forma de ver la crueldad encarnada en su protagonista.

Normalmente, el discurso narrativo atrapa al lector y lo va conduciendo a través de las oraciones contadas en la historia; sin embargo, lo que el toluqueño hace es bombardearnos con las oraciones incompletas (generalmente compuestas sólo por un sustantivo y una frase adjetival que lo determina) que dan la impresión de ser una especie de fotografías instantáneas de un momento dramático: “Estamos ante el juego de ver el grado en el cual la palabra consigue sustituir al dibujo”.¹⁸ Estos retratos se tomaron en el momento y en el lugar indicado, mostrando al desnudo los hechos. Casi podría decirse que cumple con el dicho “una imagen vale más que mil palabras”. Las acciones en esta historia son parpadeos de una lente que muestra la vida de la protagonista. Con pocas palabras dibuja las escenas ideales que muestran al lector como es el personaje central. Tomemos por ejemplo las frases iniciales

¹⁸ Federico Patán, en <http://www.lashistorias.com.mx/wp-content/uploads/2012/08/gentedelmundo-patan-1999.jpg>, consultado 11 de mayo de 2013.

del cuento: “La cara de su madre. La muñeca que arrojó por la ventana, el libro que quemó. La pecera que vació en la sala”.¹⁹ No son frases “unidas” a una descripción del comportamiento de la niña que explique porqué hace esto, sino que aparecen sólo mostrando resultados fatales; después de leer esas frases (“La muñeca... sala”), la primera toma sentido y podemos deducir que las acciones de la niña sorprenden hasta a su madre y le causa (y le causaron después cada vez que se repite la frase) sorpresa, miedo, angustia, ansiedad y hasta terror.

Así pues, en el relato no existe una sola oración completa; únicamente hay frases u oraciones subordinadas que no van acompañadas de su correspondiente oración principal. Los adjetivos son escasos y los únicos encontrados, aparte del posesivo “su” y los numerales (“Su primer psiquiatra. El director de la segunda primaria...”), son: “materna” y “desnudo”, palabras con una fuerte carga emotiva referente a la mamá. El nivel de violencia no sólo resalta las imágenes crudas, sino que también esa violencia se refleja al negarle la ayuda a la niña ya que pasa de mano en mano, en este caso con respecto a los psiquiatras y las escuelas. No sólo fue atendida por uno o dos especialistas, sino por cinco y ninguno le pudo brindar la ayuda. Con respecto a los colegios fue expulsada y rechazada por sus antecedentes de conducta.

Éste no ha sido el único escritor que ha recurrido a estas rupturas en las reglas gramaticales. Por mencionar otro ejemplo, encontramos al escritor venezolano Luis Britto García con su cuento “Rubén”, en el cual, imprime una fuerte carga de violencia en el discurso. El protagonista recibe una orden seguida de su nombre; esto hace que la historia transcurra rápidamente. Los

¹⁹ Alberto Chimal, *Éstos son los días*, México, Era, 2004, p.11.

verbos están en modo imperativo y los signos de puntuación son casi nulos: “Traga Rubén no brinques Rubén sóplate Rubén no te orines en la cama Rubén no toques Rubén no llores Rubén estate quieto Rubén no saltes en la cama Rubén no saques la cabeza por la ventanilla Rubén no rompas el vaso Rubén, Rubén no le saques la lengua a la maestra Rubén no rayes las paredes Rubén di los buenos días Rubén deja el yoyo Rubén no juegues trompo...”²⁰ Lo que tiene o no tiene que hacer el personaje principal está dicho en estas oraciones. El menor empieza por pequeñas travesuras, pero dentro del relato esa violencia se transforma y al final es contra productiva para él. El cuento describe la vida de Rubén desde su infancia hasta su muerte, a manos del ejército, cuando apenas es un joven.

Regresando al cuento “Álbum”, nos encontramos con verbos en pasado que representan escenas violentas, que la misma protagonista realizó:

- Pateó;
- Destripó;
- Ahogó;
- Empujó;
- Golpeó;
- Arrancó.

Chimal teje una historia sorprendente con pocos elementos pero rica en imágenes con sólo describir acciones. La descripción de los sueños de la

²⁰ Luis Britto García, “Rubén”, en Lauro Zavala, *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos*, México, Alfaguara, 2009, p. 112.

niña no aparece; lo importante es encontrar la parte que le hace falta, pero para llegar a esto se convierte en una asesina serial. El personaje no tiene nombre, tampoco indica su edad, su apariencia física, ni su carácter, y mucho menos sus sentimientos hacia otras personas, lo único que hay es resentimiento. Las pistas que nos llevan a descubrir su género son más que nada lingüísticas, como: “El rincón en el que estuvo castigada”, “El director de la primaria que no quiso admitirla”, “La patrulla que fue a buscarla”.²¹ La protagonista se esconde detrás de la inocencia propia de su condición de niña. Aunque no sabemos cómo es físicamente, sí se percibe el odio que siente por los del sexo masculino. Debido a que añoran esa figura paterna que la abandonó cuando era muy pequeña.

La protagonista no muestra dulzura, al contrario, revela a una pequeña capaz de realizar los actos más crueles sin importar las consecuencias, es decir, camina por la casa, la escuela y la calle sin sentir culpa por sus crímenes. Nadie se percata de su presencia y esto le da valor para seguir eliminando a más gente.

En este relato encontramos personajes adultos presas de la angustia, la desesperación, el miedo y el deseo de huir (todos terminan apartándose de la niña, hasta la madre): “Su niñera poco antes de marcharse. Su abuela materna poco antes de marcharse. Su padre poco antes de marcharse”.²² La protagonista presenta serios problemas de conducta, es abandonada a su suerte, la familia entera le da la espalda; la madre, como uno de los pilares del hogar, no puede sola y hace lo incorrecto, que es cubrir a su hija. Estos patrones se vuelven a repetir una y otra vez en la sociedad.

²¹ Alberto Chimal, *op. cit.*, p. 11.

²² *Ibíd.*

La historia transcurre en un lapso de cinco a seis años. En este tiempo el personaje ha cambiado de táctica para exterminar a sus víctimas. La mala conducta de la niña se presenta cuando apenas es un bebé, más o menos cuando comienza a caminar (unos dos años aproximadamente). Sin embargo, su rebeldía se torna más salvaje al ingresar al kínder y los actos más brutales los comete estudiando la primaria, aunque no sabemos qué año está cursando (al parecer tiene entre siete u ocho años). A su corta edad, ya realiza las acciones que una persona adulta perturbada ejecuta; no obstante, veremos que en su breve vida y hasta donde termina el relato, la protagonista ha matado a tres tipos de animales y cuatro personas. Esto es la alarma para ver qué está pasando en una sociedad, por qué una niña tiene una conducta violenta y destructiva.

La postura de la madre es proteger a toda costa a su hija de los que la “atacan”: “La trenza cortada de su compañera. El rincón en el que estuvo castigada [...] Un trozo de la oreja del niño que la golpeó. Su cuarto kínder. La denuncia en su contra [...] La niña a la que empujó por las escaleras. La carta en su contra de los padres de sus compañeros”.²³ Sin embargo, la primera en castigarla es la mamá: “La silla a la que fue atada”.²⁴ Pero aquí también se muestra la primera agresión sin vacilaciones de la niña hacia su madre: “El brazo en cabestrillo de su madre”.²⁵

A pesar de que el cuento es corto, podemos encontrar a varios personajes transitorios en la vida de la niña, casi todos agredidos por ella. Los adultos que participan, no brindan una ayuda verdadera, y los niños que están

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

cerca de ella sufren ante su presencia (son agredidos y, en el peor de los casos, liquidados).

Los personajes que intervienen en el cuento son los siguientes:

- La niña;
- La madre;
- El primer psiquiatra;
- La niñera;
- La abuela materna;
- El padre;
- El segundo psiquiatra;
- El niño al que pateó en el kínder;
- El tercer psiquiatra;
- La compañera a la que le cortó la trenza;
- El cuarto psiquiatra;
- La maestra;
- El quinto psiquiatra;
- El niño que la golpeó;
- Los directores de las primarias que no la aceptaron;
- El director de la primaria que la aceptó;
- La niña a la que trató de ahogar;
- El niño al que empujó por las escaleras;
- Los padres de los compañeros;
- El director de la segunda primaria que la aceptó;
- El compañero desaparecido;

- El bebé que murió en el cuarto de hotel;
- El primer hombre que la recogió en la carretera;
- La primera comentarista;
- El segundo hombre que la recogió en la carretera.

Los personajes que intervienen tienen miedo y sienten impotencia ante la ola de crímenes. Todos ellos huyen de la niña, pero no se dan cuenta que ella es la asesina.

Un punto que divide la historia en dos es, como ya decíamos, la partida del padre, pues la niña es una antes de que se vaya, y otra cuando él se va; sus actos se tornan más violentos y después su violencia afecta a otros de una manera más grave: hasta antes de que él se fuera sólo había sido cruel con los pececitos; después, empiezo a lastimar a otros animales y por último a seres humanos.

La niña representa una violencia sin conciencia ni culpa. No sólo arremete contra las personas de una manera cruel, como anteriormente se dijo, también los animales fueran sus conejillos de indias: los peces y el gato (primeras víctimas mortales intencionadas), y el perro (primera víctima sangrienta), pero sus primeras víctimas fueron la muñeca y los pececitos. Una niña “normal” que está en el kínder tal vez tire una pecera sin querer, o destroce una muñeca para saber por qué cierra los ojos, pero no metería a un gato al horno ni destriparía a un perro de manera intencional. Las muertes que aparecen en la historia en su mayoría son personajes de género masculino, lo que hace pensar en una posible venganza por el abandono de su padre, ya que,

como dije, después de que éste se va, sus actos se tornan cada vez más sanguinarios.

Las acciones que ejecuta la protagonista van de menor a mayor escala de violencia, primero desquitándose con los objetos. Hasta ahí, todavía pueden considerarse travesuras que cualquier niño hace:

- La muñeca que arrojó por la ventana;
- La pecera que vació en la sala;
- La muñeca a la que arrancó las piernas;
- El tazón con el que golpeó a su madre;

Sin embargo, esas acciones van subiendo de tono y empiezan a mostrarse más intencionadas:

- El libro que quemó;
- El gato al que metió al horno;
- El niño al que pateó;
- La trenza cortada de su compañera;
- El brazo en cabestrillo de su madre;
- El brazo en cabestrillo de su maestra;
- El brazo en cabestrillo de su quinto psiquiatra.

Después llega a acciones más violentas:

- La niña a la que empujó por las escaleras;
- La cara cortada de su compañera;
- El perro al que destripó;
- Un trozo de la oreja del niño que la golpeó;
- La niña a la que trató de ahogar en un excusado.

Finalmente, la presencia de tortura y la muerte no se hace esperar:

- El cuerpo de su compañero desaparecido;
- El incendio del primer motel donde durmió con su madre;
- El bebé que resistió tres días en el cuarto donde durmió con su madre;
- Un ojo de su madre;
- La lengua de su madre;
- El otro ojo de su madre.

Conforme pasa el tiempo, la forma en que agrade a otros va evolucionando. Si consideramos estas acciones, podemos observar que en cada nivel hay un ser vivo que termina muerto. En el último bloque, los actos y los asesinatos son más violentos y salvajes, y lo peor es que la niña termina con la vida de su madre: “El teléfono que su madre trató de usar. La cara de madre”.²⁶ Aquí ya no importa el parentesco; la asesina acaba con la vida de cualquiera que entorpezca su finalidad.

²⁶ Alberto Chimal, *op. cit.*, p. 12.

La madre se entregó por su hija, pero en su ingenuidad termina por perder todo. A pesar de que la niña carece de esa figura paterna, quien paga la ausencia, y de una manera desgarradora, es la mamá, empezando con el abandono de su familia, de las personas que trabajan con ella, el rechazo de los padres de los compañeros de la escuela de su hija y, en general, el de la sociedad y, para finalizar, el rechazo de su niña. Es una madre que sólo quiso proteger a su pequeña, pero la menor se convirtió poco a poco en su verdugo. Ahora bien, la niña supo manipular a su madre. Ella no quiso ver el trastorno que padece y, por todos los medios, pretendía darle una vida normal, escondiéndola e incluso haciéndose su cómplice.

Las escenas transcurren en la casa, el kínder, la primaria, el motel y la carretera. En el hogar de la protagonista se detona un problema de conducta. Los afectados son los miembros de la familia y su única reacción es escapar. Las acciones más desgarradoras pasan en los tres últimos lugares. El kínder, la primaria y el motel, son espacios donde hay mucha gente, por lo tanto, es difícil cometer un crimen sin que nadie se percate, pero la protagonista lo consigue con el disfraz de niña. No le importa estar en sitios públicos para alimentar esas ansias de venganza, aun así, se atreve a secuestrar del motel a un bebé y termina con su vida: “El bebé que resistió tres días en el cuarto con su madre”.²⁷ La madre, al principio, se rehusaba a creer que su hija fue la que levantó el caos en la ciudad; cuando al fin acepta que su primogénita es una criminal en potencia, es aniquilada por ésta. Los lugares cerrados le han brindado a la protagonista explotar esa violencia salvaje que parece que está

²⁷ *Ibíd.*, pp. 11-12.

encarnada en ella. Estos escenarios son el “lugar indicado” para cometer crímenes, ya que es difícil tener testigos.

Cada vez que comete un crimen, la pequeña escapa tranquilamente. Cuando asesinó a su madre salió del lugar y subió en el automóvil de un desconocido. Sin levantar la menor sospecha ella escapa, mientras que la ciudad está alarmada por los hechos. La carretera no es muy transitada; al contrario, es un lugar peligroso; aunque es este caso la protagonista es el peligro ya que termina con la vida del conductor.

Los personajes adultos que participan en la historia son profesionistas; ellos podrían darle asistencia a la niña, pero unos no lo hacen y otros fallan en el intento. Desde muy pequeña la niña empezó a ir al psiquiatra, suponemos que a los cuatro o cinco años, que es la edad aproximada en la que un niño puede ya tener un diagnóstico psiquiátrico. La madre es la primera en sospechar que su hija no está bien y busca ayuda: “La muñeca a la que arrancó las piernas. Su primer psiquiatra”.²⁸ Muchos niños desarman sus juguetes, pero aquí la incógnita está en la forma en que la niña mutiló a su muñeca. Para las niñas de esa edad, lo primordial es divertirse, y, como es una nena, los juguetes preferidos suelen ser los nenucos. Estos juguetes son los bebés de las niñas; de esta forma imitan a sus madres y protegen a sus hijas de plástico. En el cuento, queda la sensación de que la niña maltrató a la muñeca de tal forma que horrorizó a su madre, por eso tomó la decisión de llevarla con un especialista. El problema que presenta el personaje central no se logra resolver; por el contrario, la situación empieza a pasar de mano en mano.

²⁸ *Ibíd.*, p. 11.

Ninguna persona quiere enfrentar la realidad; es más fácil dejar la situación en el aire.

Los personajes que tienen una relación de paciente-doctor no logran ayudarla: los psiquiatras no consiguieron hacer nada, incluso el último que la atendió fue agredido. Los directores de las escuelas ignoraron su mal comportamiento y los maestros tampoco intervinieron. Ninguno vio que la violencia iba en aumento. Causa gran impacto ver en las noticias imágenes de menores que realizan actos violentos, pero muy pocas veces se ven resueltos. En muchos casos, los niños que presentan conductas agresivas; se piensa que con el tiempo van a cambiar. En el cuento, ni los médicos, ni los profesores ofrecen ayuda; es como si los niños violentos no formaran parte de la sociedad y sólo tuvieran que ser apartados o etiquetados.

Los adultos involucrados en la historia prefieren escapar de la niña. Al parecer, nadie le dice nada ni la corrigen; los personajes incidentales prefieren simplemente salir del problema, como los directores que mejor la corrieron de las escuelas. Sólo un pequeño tuvo el valor de atacarla: los golpes de ese niño son la única agresión física que la pequeña recibe (no se indica en el relato qué tan fuerte fue el golpe). Ella en venganza toma: “Un trozo de la oreja del niño que la golpeó”.²⁹ La niña toma literalmente el dicho “ojo por ojo, diente por diente”; no se deja agredir por nadie, mientras que los adultos permiten los ataques por parte de ella.

A pesar de que el texto refleja violencia, la protagonista no sufre agresiones por parte de su madre, pero sí tiene un sufrimiento interno por la falta del progenitor, que lo hace buscarlo en otros hombres y vengarse de él en

²⁹ *Ibíd.*

ellos. Un ejemplo es el primer hombre que la recoge en la carretera y corre con la misma suerte que los demás, es decir, fue asesinado por la niña. Ella va en busca del padre que la abandonó, es una sombra que ve en los hombres que encuentra en su camino. Los manipula con sus encantos de niña para después deshacerse de ellos.

La protagonista está sola, incomprendida por todos, nunca escuchamos su voz, sino que sólo vemos sus actos. Esta pequeña, que debiera ser dulce y apreciada, es terrible, todos le temen, está sola. Como se mencionó anteriormente, la madre es la única persona que la defiende a capa y espada, no sabe cómo educarla, el terror se va apoderando de ella poco a poco, calla para esconder a su retoño. Inclusive soborna al director de una escuela y se prostituye con otro para que su hija sea aceptada en las primarias: “La tarjeta de débito de su madre”,³⁰ y “Un hombre desnudo de su madre”,³¹ y hasta se fuga para esconderla de la justicia: “El autobús que abordó con su madre”.³²

Los adultos del cuento no son figuras de autoridad para la niña, no obedece a nadie, y ninguno se involucra realmente en el problema. La presencia de las instituciones son fantasmas, no hay un esfuerzo para calmar esa violencia que aqueja a la comunidad. Sin embargo, el papel que juegan estas autoridades son débiles, no hicieron nada en contra de la denuncia que la niña recibió. Después de varios incidentes ellos empiezan a sospechar de la presunta culpable: “El boletín con la foto de su madre”,³³ pero ella quiere salvar a su hija y por eso también es culpable.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

Esto es muestra de una sociedad donde “no pasa nada”, una sociedad egoísta que realmente no se ocupa de sus individuos con y sin problemas. A la protagonista la abandonaron, dejaron así, crecer la violencia que ya forma parte de su ser. La ayuda no existe, tal vez es un caso perdido. Muchas sociedades sólo aceptan a los bien portados, a los que cumplen las reglas; pero los que no acatan las normas, son rechazados, o no se tiene la capacidad para atenderlos.

Al dejar huir a la pequeña, también se deja escapar el problema, es como si ella misma fuera encontrar el remedio en otra parte. Este cuento muestra a una sociedad sumergida en el miedo, donde sólo se ayuda por interés. Cuando ocurren complicaciones de esta magnitud, es conveniente atacarlo de entrada y no dejarlo crecer, no debe escaparse de las manos. Cada día se presentan situaciones similares de niños que ejercen la violencia sin control, no se hace nada para atacar la problemática que afecta a todos.

En este cuento, podemos ver la relación entre los adultos y los niños, adultos egoístas y niños inocentes, pero la que rebasó el límite de violencia es la protagonista. Los personajes que interviene busca la forma de huir del terror que representa la niña, pero no tratan de detenerla.

La pequeña parece ser experta en escabullirse; la inocencia que reviste a todo niño para ella es el escudo que la protege y que los adultos hacen que duden de su presunta culpabilidad. No distingue entre bien y el mal. Actúa con inteligencia y astucia, ya que ni un adulto ni las autoridades se dan cuenta de lo que es capaz de hacer hasta que encuentra al siguiente cadáver.

La protagonista, al ejecutar sus asesinatos, es cautelosa, es decir, es como los gatos sigilosos que, para atrapar a sus presas, se escabullen sin ser vistos, todos sus actos son inadvertidos, y ataca en un abrir y cerrar de ojos.

Sus primeros homicidios (seres humanos) fueron los niños: “El cuerpo de su compañero desaparecido”,³⁴ y el bebé.

Nadie sospecha que una niña pueda agredir con tanta crueldad a las personas que le doblan la estatura y la edad, pero ella sabe cómo operar. Ella, un gato, que araña y maúlla; sus siete vidas están completas, pero las de los demás no. Los gatos de lejos se ven lindos, pero en ocasiones cuando se les quiere acariciar, atacan sin el menor aviso.

El final del cuento es abierto, nadie sabe cuál destino de la protagonista, pero sugiere que los asesinatos van a continuar. En el desenlace de la historia, hay una comentarista que da una nota sobre la pequeña por la televisión.

Una niña que no terminó la primaria tiene a las autoridades de cabeza, no la pueden alcanzar, mientras ella deja rastros de sus víctimas: “El coche del hombre que la recogió en la carretera [...] El coche del segundo hombre que la recogió en la carretera”.³⁵ El destino de sus presas es incierto como también el de ella al estar sola en un mundo de peligros, aunque en esta ocasión ella misma es un peligro para el mundo.

La niña lleva la delantera, existe en la protagonista una inteligencia especial que maneja de manera negativa. Los niños y los adultos de este relato viven la violencia de maneras diferentes. Los menores conviven con la niña: situación que los hace sufrir, aparte de ser ellos los agredidos. En cambio, los mayores creen que por ser una menor es frágil e incapaz de hacer estragos, pero ellos también son arrastrados a la muerte. En este cuento no hay castigo, ni justicia, ni culpables, sólo víctimas.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*, p. 12.

Con todas estas pistas, podemos simplificar que la niña presenta serios problemas de conducta, lo cual abre la posibilidad de que la protagonista sufre de alguna enfermedad mental, que no le permite distinguir entre el bien del mal y es por eso que no hay en ella un arrepentimiento por estos actos sangrientos.

CAPÍTULO 4.

EL ESPEJO, EL REFLEJO DE UNA MADRE EN SU HIJA: “EL DIARIO DE VIVILÚ”, DE XAVIER VELASCO

Una madre puede jugar malas tretas a sus hijos, no todas las mamás son dulces, cariñosas y desinteresadas. Una madre ambiciosa puede convertir una fecha feliz en un “evento” molesto y ridículo, en el cual los últimos en disfrutar son los pequeños.
Juan José Reyes, “Día del niño”

Los niños son esponjas que recogen los ejemplos positivos y negativos que les dan las personas que están a su alrededor. Ellos son el reflejo o la copia de ellos. Un ejemplo claro en el que podemos ver como algunos menores actúan y replican ciertas actitudes que aprendieron de sus padres lo encontramos en el cuento del escritor mexicano Xavier Velasco, titulado “El diario de Vivilú”.

El cuento es protagonizada por una niña llamada Vivilú. La pequeña escribe un diario en el que relata lo que vive en el transcurso de una semana. Describe la violencia que Mamilú, su madre, ejerce sobre ella y cómo ella aplica esa misma violencia en su única amiga, su muñeca Betilú.

La historia tiene un título muy sugerente: “El diario de Vivilú”. El relato está contado de manera cronológica. El cuento, como todo diario, está escrito en primera persona. En ella no relata la vida rutinaria de cualquier pequeña, es decir, no escribe sus aventuras, ni lo que hace con sus amigas de la escuela, ni los paseos con la familia, etc.; al contrario, ella narra sus sueños,

deseos, juegos, manías, con dolor y esperanza, pero con un toque agrídulce. Este personaje no describe momentos felices; no conoce ese concepto. Sin embargo, el anhelo de convertirse en una rata buena la alienta. La narradora revela una cruda realidad, en la que muestra cómo ha aprendido a vivir con la violencia. Vivilú no encuentra la forma de desahogarse más que desquitándose con un objetopreciado, en este caso su muñeca, que no tiene vida, y es la única testigo, pero inexistente para los demás. La pequeña también es una “muñeca” para su mamá, que hace lo que quiere con ella: Vivilú tampoco tiene voz, es callada a cada instante. Al final de cuentas, esta “niña mala” sólo copia las acciones de su madre para con su propia “hija”, y esta imitación se nota incluso en los nombres: Mamilú, Vivilú y Betilú.

Esta niña cuenta lo que pasa en su casa, la relación que tiene con su madre, el trato que le da a su muñeca, sus miedos y, sobre todo, el tormento que vive día con día. La narradora describe lo que ve y escucha; no sabe de los sentimientos “buenos” de su mamá, lo único que nota en ella es el placer de castigarla. Vivilú detecta los cambios de humor de Mamilú, pero también sabe qué cuando su madre está muy enojada, eso es malo: “Solamente si está muy enojada sé que me está diciendo la verdad. Aunque sean mentiras, porque en esos momentos la única verdad es que está rabiosa”.³⁶ Cualquier niño sabe que un adulto enojado es una mala señal, aunque en muchos casos sólo se lleva un regaño, y en el peor de los escenarios, se recibe un castigo. Vivilú le tiene miedo a Mamilú, y piensa que cuando su mamá está furiosa es capaz de todo, y no le va importa el pretexto para reprenderla. Así, la protagonista parece

³⁶ Xavier Velasco, “El diario de Vivilú”, en AAVV, *Todo sobre su madre*, México, Planeta, 2007, p. 160.

tener una sensibilidad especial al poder detectar los movimientos de su progenitora, como también para saber su estado de ánimo.

La historia está contada con un tono trágico y lleno de nostalgia: es un grito de auxilio por la situación que atraviesa la niña y, por si fuera poco, el sufrimiento no se acaba con aniquilar a su única muñeca y amiga, sino que tiene que aprender a vivir sola. Ésta es una situación adversa, la niña es un espejo. Imita las acciones de Mamilú, pasa de víctima a verdugo. El personaje central se amolda a la situación por la cual está cruzando, se coloca en los zapatos de su madre y la muñeca en los zapatos de Vivilú.

La violencia se apropia de la personalidad de la menor. Ella vive, aprende y ejerce esa crueldad que adquiere de su madre. A pesar de que la historia es corta, tiene un gran peso la violencia ejercida por sus pocos personajes, que son:

- Vivilú, como ya lo dijimos, es la niña que escribe el diario y sobre la que gira la historia; es víctima de su mamá y victimaria de su mejor amiga, Betilú. Ella es forzada a arroja al horno a su muñeca.
- Mamilú es la mamá de Vivilú y ejerce la violencia en contra de su propia hija sin importarle nada. Sin embargo, ella obliga a la niña a arrojar a su muñeca al horno.
- Betilú es la muñeca y mejor amiga de Vivilú. Es testigos y víctima de la niña. Es lanzada al horno por Mamilú y Vivilú.
- Las ratas, son los roedores que espían a Vivilú; ellas roncan y son malas con la pequeña. Además, la niña las culpa de las mordidas que tiene Betilú en sus piecitos.

Mamilú y Vivilú ejercen la violencia física, verbal y psicológica; Mamilú lastima a su hija: “[...] me empezó a torcer las dos orejas”.³⁷ Al igual que su mamá, Vivilú practica la violencia hacia su muñeca: “La amarro de los brazos y las piernas, le meto la cabeza en una taza de agua y le quemo los pies con la lupa”.³⁸ Las ratas son utilizadas por las dos, para causar un daño, más que nada, psicológico, opción a la que recurre la madre para torturar a su hija: “*Ya vinieron las ratas a quejarse conmigo*”,³⁹ y la niña hace un daño físico, le miente a Betilú: “Yo le quemo lo pies y le echo la culpa a las ratas”.⁴⁰

Vivilú tiene anhelos como cualquier otra niña, pero sus sueños y deseos son muy diferentes. Ella quiere cambiar su realidad, ser una rata libre para gozar de esa libertad. Salir de esa cárcel que nadie percibe más que ella, donde vive tragedia tras tragedia y lucha día con día contra sus miedos, personificados precisamente en las ratas: “Mamilú dice que un día de estos me va a dejar la noche entera dentro de la covacha, y eso sí me da miedo porque a esa hora las ratas están despiertas. Antes lloraba mucho nada más de pensarlo, ahora sé que algún día va a tener que pasarme [...]”.⁴¹ La situación de Vivilú es la misma de muchas otras niñas y niños, que viven una violencia constante ejercida por sus progenitores en su casa; muchos de estos casos siguen escondidos y viven como la protagonista, es decir, aprender a vivir con sus agresores, se olvidan de su infancia. Éstos son hogares en los cuales no existe la seguridad, sino que reina al desprecio y los castigos. Según Gastón Bachelard, en su libro *La poética del espacio*, la casa: “[...] es nuestro rincón

³⁷ *Ibíd.*, p. 163.

³⁸ *Ibíd.*, p. 160.

³⁹ *Ibíd.* En cursivas en el original.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 161.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 162.

del mundo. Es —se ha dicho con frecuencia— nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término”.⁴² La casa representa seguridad, sin este lugar nos sentiríamos indefensos ante el mundo. Sin embargo, es un territorio insólito, en él ocurren sucesos que sólo los que la habitan conocen.

Para Vivilú, la casa es un lugar de sufrimiento donde el fin de esa vida atormentada se ve lejos, es un túnel que no tiene salida. La única esperanza para escapar de ese suplicio es crecer: “[...] a menos que me apure a ser grande”.⁴³ Es como si ser una niña trajera desgracias o fuera la peor etapa de la vida. A pesar de todo el sufrimiento interno y externo, la narradora actúa como Mamilú al aplicar castigos a su pobre muñeca, probablemente porque cree que ésa es la forma de educar; pero lo hace todo a escondidas: “La encierro en el tinaco, la entierro envuelta en un bolsa de plástico, que se asfixie y se muera pero que no se enlode, porque se enoja Mamilú”.⁴⁴ Esta niña no ve a la muerte como algo definitivo ya que puede revivir a la muñeca cuando quiera y volver a maltratarla. La mamá hace lo mismo, lastima a su hija física, verbal y psicológicamente sin que nadie ajeno a la casa se entere. Las marcas no son visibles a los ojos de los demás; Mamilú tortura a su hija y ella, a su vez, a su muñeca-hija. Esta violencia se lleva a cabo en la casa; lo que sucede en ella, se queda en ella, en tal caso aplica el refrán: “Los trapos sucios se lavan en casa”. Vivilú tiene que arreglárselas sola para salir del problema en que se encuentra, porque su única defensora no puede ser escuchada. La vida de la niña se encierra en estas cuatro paredes, donde no

⁴² Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 28.

⁴³ Xavier Velasco, *op. cit.*, p. 162.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 160.

existe la protección, al contrario, vive un infierno en su propia casa, e, irónicamente, el maltrato de la madre tiene como objetivo hacerla una “buena hija”.

La vida de Vivilú evoluciona en tan sólo una semana. El lunes describe lo que a ella le gustaría ser: “una rata buena” para gozar de una libertad que no tiene, o, mejor dicho, que no conoce; ella sería el mejor roedor y no molestaría a la niña de la covacha. Sin embargo, todo es un sueño donde personifica a las ratas y le da vida a su muñeca. La imaginación de Vivilú le ayuda a escapar de la crueldad de su madre.

El diario comienza el lunes. Ese día revela que su mayor deseo es convertirse en una rata buena, quiere la independencia que ellas gozan porque pueden hacer lo que sea. Sin embargo, advierte que, si ella fuera una, no haría lo que las ratas de verdad hacen: ser molestas y malas. Si fuera un roedor, sería dueña de su libertad, entraría y saldría de la casa a su antojo y, sobre todo, sería buena, educada, amable, etc., con la niña; pero para el día domingo, la misma niña narra que ya es una rata; se convirtió en el animal como quería, aunque no con las virtudes soñadas el lunes.

El lunes empiezan los sueños de Vivilú: quiere la libertad, y eso lo encuentra en forma de rata para escapar de ese tormento que la ahoga todos los días. Esos deseos los revive en la covacha o la cueva, que, según el *Diccionario de los símbolos*, de Jack Tresidder, representa: “Una imagen primitiva del abrigo [...] de ahí el simbolismo del útero, el nacimiento y el renacimiento, el origen, el centro y el corazón del ser. Por otro lado, la cueva puede tener significados ocultos: el inframundo, la entrada celta al infierno o,

en psicología, deseos represivos y el inconsciente”.⁴⁵ En la casa de la protagonista no hay seguridad, ni amor; al contrario, es una batalla que lucha en el infierno que esquivo todos los días.

El martes comienzan las torturas, primero verbales y luego físicas. Aquí, sabe lo que son capaces de hacer las ratas si ella no obedece. Mamilú y las ratas la vigilan; por el miedo, Vivilú antes lloraba, pero, por los castigos, dejó de hacerlo. Su mamá intimida a su hija asustándola con llamar a las ratas en lugar de recurrir la comunicación; el único medio por el que interactúan las dos es la violencia. Una forma a la que apelan la mayoría de las mamás para asustar a sus niños es utilizando al “Coco”, que es un monstruo imaginario, esto lo hacen por prevención; para que sus hijos no hagan travesuras en lugares peligrosos o se acerquen a territorios prohibidos, pero no es un ser real como las ratas. El martes es un día de revelaciones. Vivilú divisa que lo único que conoce de su madre son sus enojos y maltratos, no aparece en el texto ningún tipo de caricia o algo que se le parezca. Mamilú es una mujer enojona. La ira es su vestimenta. A la menor provocación castiga a su pequeña; la voz de su hija se apaga cuando ve a su madre enfadada, incluso ha aprendido a llorar sin hacer ruido: “[...] no sabe que yo puedo llorar sin hacer ruido”.⁴⁶ Vivilú ve en ella una rabia que calma al lastimarla: “[...] y si las ratas no me comen los pies ella sí que podría hasta cortármelos”.⁴⁷ Las mentiras se manifiestan por parte de las dos. Mamilú le miente a su niña sobre las ratas, y a su vez la niña le miente a su muñeca al decirle que las ratas le muerden los

⁴⁵ Jack Tresidder, *Diccionario de los símbolos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2003, p. 76.

⁴⁶ Xavier Velasco, *op. cit.*, p. 159.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 160.

pies. Las mentiras son la base de su relación, pero una madre maltratadora es un obstáculo para que un niño crezca sano mentalmente: “Vivilú, con una ironía que duele, por la carga de inocencia que tiene, ha aprendido también a mentir, a jugar, a torcer la verdad”,⁴⁸ como su mamá lo hace. La única verdad que conoce de ella es la ira que proyecta su rostro. Los castigos brotan a cada instante, la rabia que guarda da aviso de un nuevo castigo donde la pequeña sufre, pero Betilú padece el doble.

Mamilú es la juez y el verdugo de su hija. Ella impone los castigos y vigila el cuarto como si su primogénita fuera una prisionera y ella la guardiana: “Cierra de golpe, le da vuelta a la llave, da tres pasos, regresa, le da vuelta a la llave, abre la puerta”;⁴⁹ además, vigila cada uno de sus movimientos, no la deja respirar ni por un momento. Mamilú nunca ha dado una muestra de amor; en ella sólo existe violencia; aunque no utilice groserías, sus palabras hieren de igual forma: “*¡Ven acá, Vivilú! ¡Enana majadera!*”.⁵⁰ El lenguaje que utiliza roza siempre la amenaza: “*Y ay de ti si comienzas de chillona, ya ves que con cualquier ruidito se despiertan las ratas*”.⁵¹ Como en todo el cuento, el peligro está latente, es una bomba de tiempo para la niña, que vive sola. En cuanto al maltrato físico, la madre suele golpearla: “me cachetea”,⁵² dice Vivilú.

⁴⁸ Silvia Ruiz Otero, “El cuento mexicano contemporáneo y su hermenéutica de la realidad (en “El diario de Vivilú, de Xavier Velasco)”, Ponencia presentada en el XV Congreso de Literatura Mexicana Contemporánea en el Paso, Texas, en marzo de 2010.

⁴⁹ Xavier Velasco, *op. cit.*, p. 159.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 161. Cursivas en el original.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 159. Cursivas en el original.

⁵² *Ibíd.*, p. 160.

El deseo de Vivilú es ser un roedor y no una heroína o una princesa como muchas niñas. Anhela tener una libertad que los animales de su casa tienen al entrar y salir a su antojo. Las ratas son ágiles, se escapan de sus depredadores y Vivilú ha aprendido a escapar de los “peligros” que corre en su hogar. El *Diccionario de los símbolos* de Tresidder define a las ratas como signo de: “Destructividad, avaricia, clarividencia y fecundidad. En general, depredadoras nocturnas de graneros, las ratas se percibían como dañinas en el Antiguo Medio Oriente. Estaban vinculadas con el inframundo y, en el cristianismo, con el Diablo”.⁵³ Muchos desprecian a estos animales por sucios y feos, pero la protagonista sólo quiere esa autonomía.

Como anteriormente se había dicho, la narradora ha desarrollado una sensibilidad más aguda para percatarse del cambio de humor de su madre: “Dice que sí me cree, me aconseja que no las despierte, pero después de tantas historias de ratas ya aprendí a darme cuenta cuándo me está mintiendo”,⁵⁴ es consciente de lo que pasa y trata de sobrellevar su desventura. Además de escuchar los ronquidos de los roedores (“Mamilú no lo cree, pero yo las escucho roncar”),⁵⁵ Vivilú es atenta, es como estos animales, sigilosos y ágiles. La niña ha podido aprender a vivir con una madre violenta, porque no conoce otra forma de vida. Ésta es la realidad de muchos niños, tienen que sobrevivir con personas crueles, y tratar de salir adelante para no asfixiarse en una vida tan dolorosa, como lo hace Vivilú. Aquí la madre juega un papel importante, pues es la que abusa de la debilidad de su pequeña. Según Jack Tresidder, la madre es: “Naturaleza, la Tierra y sus aguas, fertilidad,

⁵³ Jack Tresidder, *op. cit.*, p. 200.

⁵⁴ Xavier Velasco, *op. cit.*, p. 160.

⁵⁵ *Ibíd.*

nutrimento, calor, abrigo, protección, devoción, pero a veces también es una imagen de amor sofocante, destino mortal y la tumba [...] El simbolismo madre bruja puede reflejar esta tiranía así como relaciones antiguas entre la madre y la erudición secreta terrenal”.⁵⁶ La madre es la que protege, la que da la vida pero, en este cuento, ella termina con la vida de su hija, no la deja ser ella misma, la vigila a cada paso. Es una bruja, torturadora y verdugo de Betilú.

Todo lo que ocurrió el martes, Vivilú lo ejerce el miércoles con su mejor amiga, Betilú. La maltrata de una manera salvaje, si tomamos en cuenta que una niña a esa edad no piensa en enterrar o ahogar a su muñeca favorita; al contrario, como una buena madre, la protege de todos los peligros. Vivilú aplica lo que ha aprendido de su mamá, a causar daño, todo a escondidas, pero a un nivel más agresivo: “*Otra de esas y vas a ver que te dejo coja*, le digo a Betilú y le acerco una lupa”.⁵⁷ La protagonista piensa que ésa es la forma de corregir o educar a su muñeca, pero sabe que maltratar es malo. Agrede de muchas forma a su muñeca e inclusive tiene cuidado de no dejar cicatrices que Mamilú pueda ver; por eso, lesiona los pies de Betilú y los cubre con los zapatitos, otras formas de torturas que emplea y cuenta son: “La encierro en el tinaco, la entierro envuelta en una bolsa de plástico, que se asfixie y se muera pero que no se enlode, porque entonces se enoja Mamilú”.⁵⁸ No debe haber pruebas del maltrato sino sería culpable; lo mismo hace la madre con Betilú. Irónicamente encontramos a una madre que maltrata a la hija porque ella maltrata a su muñeca porque ella es maltratada. La niña utiliza a las ratas para

⁵⁶ Jack Tresidder, *op. cit.*, pp. 149-150.

⁵⁷ Xavier Velasco, *op. cit.*, p. 160. Cursivas en el original.

⁵⁸ *Ibíd.*

torturar a su muñeca: “Eso es lo que le he dicho a Betilú, que las ratas le muerden los pies mientras le meto la cabeza al agua”.⁵⁹

La protagonista vive con un dolor interno y externo tan fuerte que, para mitigar lo que siente, hiere a su muñeca. Ella muerde los pies de Betilú: “Mamilú no lo nota porque siempre le pongo zapatitos, pero mi muñequita tiene los pies cubiertos de cicatrices, como si los hubieran mordisqueado las ratas”.⁶⁰ La narradora agradece a Betilú con coraje, pero sabe que el daño que le hace no es correcto, y por eso los maltratos son a escondidas. Ejemplo que también tomó de su madre porque ella es agredida y nadie fuera de la casa lo sabe. Vivilú cree que, por ser “la madre”, tiene el derecho de hacer lo que sea a su “hija”: “¿Nadie le ha dicho que yo soy su madre y si quiero la quemo o la ahogo o la mato, ingrata mala malasangre?”.⁶¹ La única realidad que conoce es que los adultos tienen el poder y ellos están en lo correcto: “Sólo eso me faltaba, que vengan a crecerme los enanos”,⁶² dice Vivilú a su hija. Al no saber otro tipo de realidad cree que todas las madres actúan como la suya. La niña vive en una prisión, siempre está encerrada, olvidada por el mundo, pero unida a su muñeca. No menciona a otras personas. A pesar de que describe lo que hace en una semana, nunca se dice que vaya a la escuela. No hay descripción de su aspecto físico, pero si podemos deducir que tiene aproximadamente unos ocho años.

El jueves se presentan las justificaciones de un maltratador. Las acusaciones y los motivos no se hacen esperar, aquí se da a conocer el porqué

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*, p. 161.

⁶² *Ibíd.*

de los maltratos. “Betilú no me entiende, no me hace caso, no me obedece, después de todo lo que yo la cuido, la baño, la visto, la maquillo, la peino”.⁶³ A Vivilú le duele esa ingratitud por parte de su amiga y es por eso que recurre a los correctivos. Sin embargo, éstas pueden ser las mismas palabras que Mamilú le dice a la niña. Cuando un hijo se revela ante una persona que la maltrata o no se porta bien, se le tiene que corregir: “*Toma, le digo cuando la cacheteo, esto es para que aprendas a respetarme*”.⁶⁴ Vivilú trata de educar a Betilú. Es como si por el cuidado que brinda, tuviera después el derecho de lastimar a la persona que socorre: ¿cómo exigir respeto si no lo hay del otro lado? En todo caso, lo único que se conseguirá es miedo. Cuando es castigada la protagonista, a Betilú le toca el doble de golpes y, por si fuera poco, sus pies sufren de nuevo.

Otro de los miedos de Vivilú es quedarse sin su muñeca; es el terror más grande. La niña no ve el daño físico que le hace su muñeca como algo mortal, para ella es un escudo que le da fuerza para seguir adelante. ¿Quién podría saber lo que la niña sufre? Es un secreto entre las tres. Nadie debe saber nada: “¿Te gustaría que yo te avergonzara dándote unos manazos enfrente de ellos? ¿Verdad que ya te vas a portar bien?”,⁶⁵ le dice Vivilú a Betilú. Aquí se recalca que cada vez que la niña ridiculiza a su madre enfrente de las personas, lastima a su hija. Vemos que a la que le toca la peor parte es a Betilú y que la niña se ve reflejada en su propia madre: “Ha de creer que su mamá y su abuela son unas brujas”.⁶⁶ La protagonista es cruel, dentro de ella ha

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.* Cursivas en el original.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.*

quedado de lado la inocencia. Los castigos que ha recibido son por no comportarse bien; como si los golpes y reproches fueran la mejor forma de corregir.

Viernes es el día de las reflexiones. Los momentos de meditación se pueden realizar en lugares aislados y solos, como en el que está la pequeña: “Cuando menos lo pienso ya estamos en lo oscuro, las dos encerraditas entre escobas, cubetas y ratas dormilonas”.⁶⁷ El lugar en que está es oscuro y frío; para su mamá, ella no merece un lugar acogedor, la encierra en el cuarto más hostil: “Mamilú dice que nos vamos a quedar aquí adentro hasta que yo *reflexione*”.⁶⁸ La reflexión es un punto crucial, no se le puede exigir a una niña que reflexioné por lo mal que se portó si no conoce otra conducta, sólo es el espejo de su madre, no se ha portado bien y que no ha aprendido las reglas de la casa: “[...] por eso yo te tengo que castigar”;⁶⁹ éstas son las palabras que la niña le dice a la muñeca, pero son las palabras que toma de la boca de su madre. En este momento de meditación, la niña se da cuenta de que no sabe educar a su muñeca. Se siente culpable por no ser una buena madre: “A lo mejor por eso es que no sé enseñarle a Betilú”,⁷⁰ porque su hija no la obedece. Los castigos no cesan y, por si fuera poco, las reglas en esta casa existen: “Regla número uno, yo soy tu madre”.⁷¹ Mamilú está sobre todas las cosas; ella tiene la razón en todo. “Regla número dos, tienes que obedecerme. Regla número tres, te callas la bocota o te encierro de nuevo”.⁷² Las reglas que le

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 162.

⁶⁸ *Ibíd.* Cursivas en el original.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*

dice a su muñeca son las reglas que en esa casa rigen. La niña no tiene que renegar de nada, incluso durante los castigos, porque si no le va peor. Como es bien sabido, en todo hogar hay reglas que obedecer, pero en esta casa son reglas de una prisión. Con estas mismas normas educaron también a su madre; es un patrón que se ha enseñado de generación en generación. Verdugo y víctima no desaparecerán.

El sábado es el día en que se descubre todo. Lo oculto es revelado y, peor aún, los castigos son superados por la hija. Mamilú no puede creer las acciones tan salvajes que comete su pequeña: “[...] me quedé con la lupa en la mano mientras sus ojos se iban haciendo grandes”.⁷³ Vivilú emplea una tortura cruel al tratar de quemar la piel plástica de su muñeca y Mamilú se sorprende, pero no se ve reflejada en su hija, al contrario, se espanta por la violencia con que trata a su muñeca: “¿Qué le había hecho a Dios para tener una hija como yo?”.⁷⁴ Sin embargo, la “bruja mayor” saca de nuevo a relucir su violencia, maltrata a su retoño y la obliga a terminar con la existencia de su “nieta”. Éste es el momento crítico donde Vivilú lucha por salvar a su hija de las garras de la rata-mayor, pero la niña pierde todo. Después de saber de los miedos de Vivilú, aquí se cumple una de sus mayores pesadillas: “perder a su muñeca, para siempre y quedarse sola”. La mamá obliga a la niña a echar al horno a Betilú: ¿cuántas madres tienen la precaución de alejar a sus hijos de los lugares peligrosos? Mamilú es la excepción, pues le insiste a la niña que “asesine” a su muñeca, hasta que lo logra y la arroja al fuego: “*Échala tú en el horno, me pidió, y yo me quedé tiesa*”.⁷⁵ La madre le enseña a su hija cómo

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 162-163.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 163. *Cursivas en el original.*

terminar con la persona torturada y, dentro de todo eso, hay un vacío que Vivilú tendrá que cargar. Además aquí va a confirmar que no es una niña buena: “Si lo que Mamilú decía era verdad, yo no tenía arreglo. *Soy malvada*, pensé, y aventé a Betilú dentro del horno”.⁷⁶ El *Diccionario de símbolos* menciona que el horno es: “Matriz o útero, instrumento de purificación o de regeneración espiritual”.⁷⁷ La inocente muñequita pagó los platos rotos. Mamilú sabe dominar a su hija y la controla a su modo. Cuántos niños en el mundo tienen que saltarse la etapa de la infancia, para aprender a vivir con la violencia de sus padres. Vivilú, al igual que muchos niños, se tiene que desprender de los objetos queridos para crecer y ver que la vida no es sólo fantasía.

El domingo se consuma todo. Es el funeral de una de las víctimas y Vivilú hace realidad uno de sus sueños. Betilú, como una buena hija, es sepultada por el único ser que la quiere: “La enterré en el jardín, yo solita”,⁷⁸ pero no hubo una lágrima: “Los malvados no lloran [...]”,⁷⁹ porque a Vivilú le enseñaron a no llorar, a no mostrar sus emociones, todo debe estar oculto, y debe aceptar la realidad que está viviendo. Las malvadas tienen cara de ratas: ¿qué madre se divierte con los sentimientos de su hija? Mamilú juega con el dolor y lo hace con astucia: “[...] me contó que las niñas desobedientes no se van al infierno, pero nacen de nuevo en forma de muñeca”.⁸⁰ La niña espera que su amiga se vaya al cielo, mientras es condenada por su madre a renacer en una muñeca que sufrirá como Betilú.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 163-164. Cursivas en el original.

⁷⁷ Jack Tresidder, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁷⁸ Xavier Velasco, *op. cit.*, p. 164.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

La protagonista ya es una de esas ratas que Mamilú tiene como espías, es mala por quemar a su única amiga. El consuelo y la comprensión para la niña después de perder a su ser más querido no existen. El duelo tendrá que esperar, porque la vida de Vivilú cambiará al no tener a su hija. La libertad que Vivilú deseaba el lunes terminó; ahora es prisionera simbólicamente en el cuerpo de una rata que tiene cara de diablo. Vivilú-rata se siente tan culpable que cree que es la encarnación del mal. Su condición como ser humano desapareció: “Si yo fuera una niña y no una rata, tendría a mi muñeca junto a mí”.⁸¹ Aunque hay un momento en que piensa más allá de la muerte: “Nunca le he preguntado a Mamilú si las muñecas buenas se van al cielo”,⁸² pues como buena madre desea que su hija, la muñeca, tenga un mejor porvenir en el más allá, porque ella logró ser una rata-mala.

La madre tiene una “justificación” para lo que está haciendo; corrige a su hija de las acciones que a ella no le gustan. Según Mamilú, la niña no tiene educación y no sabe comportarse: “No llores, Betilú, que yo te quiero mucho. Lo que pasa es que no me obedeces, no sabes comportarte delante de la gente”.⁸³ Aunque esta expresión es dirigida a Betilú, deducimos que esta frase nunca se lo ha escuchado su madre, Mamilú. Al contrario, la niña es la que siente culpa por lastimar a su muñequita. Es una expresión para hacerla sentir que lo que ha hecho es imperdonable, por eso borra las pruebas, es decir, se deshace de la muñeca.

La historia está contada con el lenguaje coloquial de un niño. Sin embargo, al narrar los maltratos que Mamilú hace, el lenguaje es más maduro,

⁸¹ *Ibíd.*, p. 164.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*, p. 161.

es la expresión que ha copiado de su madre: “*Otra de éstas y vas a ver que te dejo coja*, le digo a Betilú y le acerco una lupa”.⁸⁴ Sus palabras ya no son dulces como esperaríamos. Dentro de su corazón, guarda esa inocencia infantil que va perdiendo poco a poco, ya que al final veremos que la niña se arrepiente por lo que le ha hecho a su muñeca, pero no su madre, quien, al contrario, amenaza a Vivilú con un destino similar al de la desafortunada Betilú. Al final del cuento, la pequeña se siente como un ser de oscuridad. El asesinato de su muñeca fue la luz verde para darse cuenta de que ella es como su madre, una rata mala.

Como vimos antes, el texto está invadido por la violencia; por una parte, la violencia que ejerce Mamilú con su hija y, por otra, Vivilú hacia su muñeca. Sin embargo, estos maltratos no son visibles para las otras personas; las heridas son más internas, y las externas están ocultas. Nada demuestra que alguien ajeno a la familia se percata de lo que está sucediendo. La niña ha aprendido un mecanismo de defensa: “Al final sí ha servido, porque se me ha quitado lo llorona”;⁸⁵ el miedo se ha apoderado de ella, al grado de saberse contener para no ser cruelmente castigada.

Los comentarios de Vivilú dejan claro hasta dónde llega el abuso de su madre:

- “Me espían” (las ratas sirven de espías y le cuentan a la madre lo que la niña hace);
- “Me encierra”;
- “Me pega un grito”;

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 160. Cursivas en el original.

⁸⁵ *Ibíd.*

- “No me mira”;
- “Se le encienden los ojos” (de ira);
- “*Y ay de ti si comienzas de chillona*” (amenaza);
- “Cierra de golpe la puerta de la covacha”;
- “*Las ratas se alimentan de pies de niña llorona*” (amenaza);
- “Me cachetea”;
- “*Enana majadera ¡Ven acá, Vivilú!*”;
- “Me grita Mamilú”;
- “Me cacheteó”;
- “Me jaló de los pelos”;
- “Ahorita vas a ver”;
- “Te me sientas aquí, enana malvada, y ay de ti si te mueves”;
- “Ella me seguía mirando con coraje”;
- “Mamilú echaba lumbre por los ojos”;
- “Me empezó a torcer las orejas”;
- “No dejaba de regañarme”;
- “*¡Mal alma! ¡Enana mala! ¡Malagradecida!*”.

Este abuso se replica en el maltrato que la niña le da a su muñeca y que se manifiesta en frases como:

- “*Otra de esas y vas a ver que te dejo coja*”;
- “Le acerco una lupa” (instrumento de tortura);
- “La encierro en el tinaco”;
- “La entierro envuelta en una bolsa de plástico”;

- “Que se asfixie”;
- “Se muera”;
- “La amarro de los brazos y los pies”;
- “Le meto la cabeza en una taza de agua”;
- “Le quemo los pies”;
- “La quemo con el sol”;
- “Se desmaya, de tanto tragar agua. Y del dolor”;
- “La amenazo”;
- “La ahogo”;
- “La mato”;
- “Ingrata malasangre”;
- “La castigo”;
- “La cacheteo”;
- “Te callas la bocota”.

Estos actos son ejercidos por Vivilú. Para la protagonista son correctas estas acciones porque es lo único que conoce. La educación adquirida de su madre la está ejerciendo de la misma manera. La soledad es el camino del personaje principal. Ahora tendrá que aprender a vivir sola, porque su única amiga y testigo desapareció sin dejar rastro. Vivilú también es irreconocible, ya no sabe quién es. La muerte simbólica, que representa Betilú, terminó con la inocencia de Vivilú, ahora tiene que crecer rápido y salir de los infortunios que vive en la casa, que es una prisión para ella.

La protagonista, a tan corta edad, ha asimilado su forma de vida, ha madurado más rápido que cualquier niño de su edad. Ella, a diferencia de su

madre, intenta proteger a su hija, pero el verdugo tiene que cumplir con la sentencia: Betilú debe ser arrojada al fuego. Las súplicas y las promesas fueron en vano. La conciencia en la niña es más que clara, se declara culpable: “*Soy malvada*, pensé, y aventé a Betilú dentro del horno”.⁸⁶ Las llamas del infierno terminaron con la única testigo de las crueldades que vive la protagonista. Con respecto a la madre, su única preocupación fue que la muñeca le costó caro y que la niña no apreció su valor. Las dos ratas, Mamilú y Vivilú, ahora viven solas.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 164. *Cursivas en el original.*

CAPÍTULO 5.

DE TRAVIESOS A MATONES DESPIADADOS: “A LOS PINCHES CHAMACOS”, DE FRANCISCO HINOJOSA

Todos hemos pertenecido a un grupo de amigos en la infancia, compartimos juegos, sueños, alegrías, tristezas, enojos y, sobre todo, travesuras por las que, como consecuencia, se recibieron castigos que sólo duraron un rato. Después del escarmiento dado, se buscaron nuevas estrategias para realizar más fechorías que divirtieron a muchos y que, a otros, les hicieron pasar corajes, no sin antes escuchar de los adultos algo como: “Pinche escuintle”, “¡Estate en paz!”, “¡Vas a ver cómo te va a ir!”, “¡Quítate!” etcétera. No obstante, en el cuento del escritor Francisco Hinojosa las palabras “pinche chamaco” tienen un eco más profundo.

El cuento “A los pinches chamacos” relata la vida de tres niños que son amigos y cómplices de sus fechorías. Rodrigo, Mariana y el narrador descubren un cadáver y un arma en el patio donde viven. Un día los protagonistas deciden huir de sus casas y, sin razón aparente, matan a los adultos que se encuentran a su paso.

El relato de Hinojosa crea una atmósfera inquietante al descubrir que tres niños tengan el valor para realizar actos tan crueles. El título nos sumerge en un abismo de emociones que muestra que los protagonistas son inquietos, traviesos y juguetones. La frase “pinche chamaco” encierra coraje, molestia, desesperación, angustia, sorpresa, etc., es por eso que los adultos emplean estas palabras cada vez que los protagonistas se acercan a ellos o estos niños

hacen algo. En el texto se repite frecuentemente esta expresión, de alguna forma sentimos más de cerca a los personajes. El lenguaje es coloquial y esa revaloración de la violencia permite que vayamos acompañando a los personajes en sus diabluras incontrolables. La violencia introducida en el texto ya no es simple, Francisco Hinojosa nos ataca con imágenes que contraponen al mundo de los niños y el de los adultos. Los elementos como el lenguaje, el humor, la ironía, la atmósfera y los personajes con ciertas características crean un ambiente lleno de agresiones, pero esa sutileza con que el autor maneja la violencia hace que la historia fluya de manera natural y que los personajes se alimenten hasta de la crueldad.

La historia comienza dándonos pistas del comportamiento de uno de los protagonistas principales. Se presenta como un niño travieso: “Soy un pinche chamaco”,⁸⁷ su familia lo llama así una y otra vez, porque no les gusta lo que hace o no obedece ciertas indicaciones de ellos: “Ya deja, pinche chamaco. Deja allí, pinche chamaco. Qué haces, pinche chamaco”.⁸⁸ Este niño que es el narrador está acostumbrado a que lo nombren de esa forma: “Son cosas que oigo todos los días”.⁸⁹ Aunque esta expresión es usada de forma nominativa. Los personajes principales del cuento han interpretado que su nombre está implícito en la frase “pinche chamaco”. Como este niño hay tantos que no son llamados por su nombre, sino que los “bautizan” con apodos como “Pollito”, “Flaco”, “Pelón”, etcétera.

⁸⁷ Francisco Hinojosa, “A los pinches chamacos”, en Ricardo Guzmán Wolfer, *Cuentos de humor negro*, México, Lectorum, 2007, p. 147.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*

El inicio y final de la historia reiteran que los protagonistas son incontrolables, no obedecen una indicación; al contrario, buscan la forma de divertirse a pesar de la negativa de los adultos y hacen lo posible para llevar a cabo sus diabluras: “Y no es que nos gustara ser a propósito unos pinches chamacos. Pero había algo en nosotros que así era, ni modo”.⁹⁰ Al principio de la historia aparece la frase “pinche chamaco”, estas palabras recaen sobre al narrador protagonista, de hecho, el asume que si es un “pinche chamaco” y que son sus travesuras lo que le hicieron ganar este sobrenombre: “Y es que las cosas que hago, en honor a la verdad, son las que haría cualquier pinche chamaco. Si bien que lo sé”.⁹¹ Sin embargo, hasta este momento sus travesuras son fechorías que hace cualquier niño de su edad. En cambio, en el desenlace rezumban con más fuerza las palabras “pinches chamacos”, que tiene una carga más fuerte de violencia. Ahora se van a enfrentar cara a cara los niños con los adultos, aunque sólo van a estar dos de los tres niños.

El narrador cuenta las travesuras que él y sus amigos hicieron de forma individual. El sólo ha mató moscas: “Concha me vio cómo tomaba a las moscas muertas con la mano y las metía en una bolsa de plástico”,⁹² Rodrigo, “[...] deshojó un ramo de rosas que le regalaron a su madre cuando la operaron y le dijeron pinche chamaco”,⁹³ y Mariana, en cambio, “[...] se robó un gatito recién nacido del departamento 2 para meterlo en el microondas y le dijeron pinche chamaca”.⁹⁴ Éstas son acciones que, en esencia, los niños, como señala el narrador: “Yo ya sabía entonces que lo que hacía es lo que

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 148.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 147.

⁹² *Ibíd.*

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*

hacen todos los pinches chamacos”,⁹⁵ lo hacen por diferentes motivos: por juego o por curiosidad. No obstante, en el caso de Mariana, es el comienzo de un problema grave. Existen en nuestras sociedades situaciones similares que presenta este personaje femenino, en muchas ocasiones, no se detectan a tiempo esta conducta que puede llegar a acciones fatales. La violencia que un niño es capaz de ejercer para lastimar a otros empieza con acciones pequeñas, que poco a poco van creciendo hasta llegar, en un momento, a perder el control.

La historia está dividida en dos partes; en la primera parte, los personajes son inquietos, curiosos, juguetones, les gusta divertirse; mientras que los adultos sólo contemplan sus acciones como meras travesuras. En la segunda parte, se muestran a niños crueles y violentos con los mayores; pero los adultos que conviven a diario con ellos no se dan cuenta de la transformación de los protagonistas. Sin embargo, los padres de éstos creen que los golpes es la forma de corregir a sus hijos. Los niños recibirán un castigo severo, algo que no olvidarán y así dejen de ser “unos pinches chamacos”.

La violencia que crea el autor en su escritura, envuelve a los menores, de forma que, ellos encarnar esa crueldad; por donde quiera que van ejecutan a la gente, sin un motivo sin una razón. Nadie sospecha que estos menores sean los causantes de esas fatalidades.

El cuento está narrado con humor y una dosis de sutilidad. Es decir, los niños en ocasiones nos hacen reír pero cuando agreden a los adultos nos sorprenden; a pesar de esto, no despiertan un odio. La historia está contada en

⁹⁵ Ibídem.

presente por un narrador protagonista, es decir, está relatada desde los ojos de uno de los personajes principales. Como es un niño, el lenguaje que utiliza es coloquial (al lenguaje me referiré más adelante). Él sólo cuenta las acciones que realizan los otros personajes y las decisiones que toma con sus amigos, Mariana y Rodrigo. No se percibe en el relato los deseos, sueños y anhelos de los niños ni el de los adultos, pero si se nota una mezcla de venganza, diversión, enojo y satisfacción por parte de los niños al aniquilar a los adultos.

Los personajes principales son tres pequeños cuyas edades no se precisan, pero existen pistas que hacen pensar que tienen entre los 11 y 13 años de edad ya que toman un taxi, van a un restaurante, y saben discernir si venganza. Él no asesina a nadie pero sí está de acuerdo con los homicidios. No se oponga a las decisiones de sus amigos, sino todo lo contrario, los sigue y hasta llega a inyectarse de la malicia de sus cómplices: “La señora cayó al piso y empezó a gritar. No está muerta, le dije, tienes que darle otro plomazo”.⁹⁶ Él es el único que se preocupa por el alma de las personas que asesinan, como es el caso, de la señora Mariquita y del segundo taxista. Sus amigos lo consuelan con la idea de que ella está en el cielo por haber muerto de un balazo. El único atisbo de remordimiento que se aprecia en el cuento es esa preocupación por a dónde va el alma del muerto: “Y cuando le iba a quitar la pistola, Rodrigo disparó el plomazo con las dos manos. Le entró la bala por el ojo. Lo mandamos derechito al cielo, qué duda”.⁹⁷

El siguiente personaje es Rodrigo, quien parece ser el mayor de los tres protagonistas. A él se le ocurre matar al taxista; esta idea se le ocurre cuando el chofer roba su dinero. El asesinato no se lleva a cabo porque no tienen el

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 152.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 153.

arma: “Pinche viejo, dijo Mariana. Si hubiera tenido la pistola, le doy un balazo, dijo Rodrigo. Deplanamente. Me dan ganas de ahorcarlo”.⁹⁸ Realiza las ejecuciones sin la menor pizca de remordimiento. Parece saber qué medidas tomar en caso de peligro. Sabe cómo debe manejar a las personas y es el autor intelectual de los cinco asesinatos y el material de cuatro, incluyendo la muerte de su padre. Al final del cuento sabemos que al menos ha matado a cuatro personas. No piensa las cosas dos veces, saca el arma y dispara a cualquiera que estorbe en su camino: “[...] Rodrigo sacó rapidísimamente la pistola y le dio un plomazo en la panza”.⁹⁹ Da la impresión de que es el que mejor situación económica tiene: “Rodrigo nos contó que él había ido a muchos restaurantes en su vida”.¹⁰⁰ Sin embargo, no se sabe qué suerte va a tener ya que se separa de sus amigos cuando Mariana enferma y no lo vuelven a ver. Aunque sus amigos piensan lo peor: “A lo mejor ahorita ya está muerto”.¹⁰¹

El último personaje central es Mariana, una niña con impulsos violentos, a ella se le ocurre la primera huida. Mata a una señora sin piedad. Es la que más insultos dice; en su vocabulario predominan las groserías. Las dice cuando ya realizó una acción mala o cuando el narrador no sabe qué son ciertas cosas. Es la forma que se comunica con su familia, no existe una buena relación. Toma el mando después de la desaparición de Rodrigo: “¿Qué hacemos? Puta, ahora sí me la pones canija”.¹⁰² Declara la guerra en contra de los adultos. La menor tiene como antecedente el supuesto homicidio que su

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 150.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 152.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 150.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 157.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 156.

madre cometió hace un tiempo, los niños encontraron los restos de un cadáver en el patio donde viven cuando estaban buscando un tesoro.

Uno de los primeros juegos en equipo, y el primer acercamiento serio con la muerte, es cuando los tres menores excavan en el patio del edificio y encuentran el cadáver antes mencionado. Realizan otras diabluras, pronto se aburren y es cuando deciden escapar de sus casas. Los protagonistas realizan dos huidas. En la primera escapada asesinas a todas sus víctimas y son encontrados por el padre de Mariana: “Ese día tuvimos la mala pata de encontrarnos frente a frente con el papá de Mariana. ¡Pinches chamacos!, nos gritó. ¡Cómo los hemos buscado! ¡Van a ver lo que les espera!”¹⁰³ la preocupación que supuestamente hay en los padres de estos niños se convierte en enojo y castigados: “A todos nos agarraron a patadas y cuerazos y cachetadas y puntapiés.”¹⁰⁴ Cada protagonista fue severamente reprendido por sus respectivos padres. “Mi mamá me dio un puñetazo en la cara que me sacó sangre de la nariz, y mi papá, un sopapo en la boca que casi me tira un diente. Por más que lloraba, no dejaban de darme y darme como a un perro.”¹⁰⁵ No hay indicios de una comunicación entre ambos lados, sólo la violencia está presente. En su segunda huida, se dan cuenta que son asesinos: “¿Cómo se te ocurre que ahorita alguien nos va abrir la puerta? Es cierto, somos unos matones. No es por eso”,¹⁰⁶ aunque eso no lo ven como algo grave: “[...] Teníamos un hambre espantosa. Y si vamos a la casa. ¿Qué dices? No ves que

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 154.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 155.

Rodrigo se echó a su papá. Pues Rodrigo es Rodrigo”,¹⁰⁷ pero no hay culpa por lo que hicieron, necesitan la protección de un techo. La primera reacción que tuvo Concha fue amenazadora: “[...] pinches chamacos, van a ver la que les espera. Y es cierto: la que nos esperaba...”¹⁰⁸ El cierre del cuento termina con un segundo ultimátum, ahora de los niños hacia los adultos. Lo importante para ellos es liberarse de los mayores: “Esto es la guerra”,¹⁰⁹ hay que derribar a todos los enemigos: “[...] tampoco se imaginaron nunca la que les esperaba a ellos”.¹¹⁰ La muerte acompaña a estos personajes, pero muertas “justificadas” por el hecho de ser las bajas de una guerra. Los niños son valientes porque tienen un arma con balas y, cuando ésta se vacía, se sienten vulnerables: “¿Y ahora qué hacemos? Ni modo que volver a casa del cadáver. Todavía tenemos la pistola, ¿o no?, podemos meternos a una casa y matar a quien nos abra. No seas buey, eso está cabrón. Además ya no tenemos balas”.¹¹¹ Los protagonistas no miden las consecuencias ni los peligros, hasta duermen en la casa de una de sus víctimas: “Íbamos al parque todas las mañanas y comíamos y dormíamos en casa del cadáver, hasta que el espantoso olor del clóset nos hizo salir corriendo de allí”.¹¹²

Estos personajes viven la violencia en sus casas. Ellos son violentados verbal y físicamente por sus familias. Sin embargo, estos chicos no reciben ningún maltrato físico por parte de los adultos asesinados, pero sí verbal. A la vista de los adultos, los pinches chamacos no son ninguna amenaza, sólo hasta

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p.157.

¹⁰⁸ *Ibíd.*em.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 154.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 157.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 155.

¹¹² *Ibíd.*, p. 154.

que llegan las “palabras mágicas” que abren la caja de pandora y disparan a matar: “La señora cayó al piso y empezó a gritar [...] Rodrigo le dio otro plomazo en la cabeza”.¹¹³ El velo de dulzura que cubre a los niños cae para sorprender a las víctimas, de forma que los protagonistas desnudan esa violencia salvaje; no les importa terminar con la vida de otros; cuando realizan esta acción sólo huyen del lugar del homicidio para ir a otro y disparar al que creen que les estorba. Es como si la muerte no fuera algo definitivo. Los personajes centrales sólo ven esto como una travesura y no miden las consecuencias de sus actos.

Estos niños son como los demás, que juegan, hacen travesuras, la intención de matar a alguien es más que nada mecánica, es decir, matan sin pensar en nada; esto se les ocurre en el momento en que un adulto les dice: “Pinche chamaco”. Su comportamiento y sus acciones son contradictorios. Hablan y se comportan como todos los niños, pero cuando están frente a su víctimas se detona su agresividad, disparan sin pensar en las consecuencias; los nervios y el miedo parecen no estar presentes. Nadie sabe nada de ellos, ni sus propias familias se ven preocupadas por su ausencia. Como mencioné anteriormente, cuando son encontrados son severamente reprendidos.

Estos personajes han sabido llevarse bien a pesar de todo, por ejemplo, cuando Rodrigo asesinó a su padre, los tres huyeron de nuevo sin preguntarse nada, o cuando Mariana cayó enferma, Rodrigo fue en busca de unas aspirinas mientras que el otro niño la cuidaba. Sólo hay una pequeña riña que refiere el narrador con respecto a sus amigos: “Vi cómo Mariana discutía con Rodrigo. Ahora me toca a mí. Si tú no sabes... Al parecer ganó Mariana porque tomó el

¹¹³ *Ibíd.*, p. 152.

arma y le disparó un plomazo a la señora Ana Dulce”.¹¹⁴ Los niños “normales” también se pelean por un juguete y ocurre lo mismo que con estos niños de la historia; al final se contentan y siguen en paz.

Los niños que participan dentro de la historia realizan travesuras como cualquier otro, pero llega un momento en el que todo cambia y, de ser unos niños traviesos y alegres, pasan a ser crueles y violentos con los adultos. Hay una evolución en cuanto a las acciones por parte de los niños. El juego sigue para ellos, pero el límite de lo que pensaríamos como cruel ha sido rebasado.

En este cuento los tres personajes evolucionan claramente: Mariana, Rodrigo y el narrador presentan una transformación desde el momento de asesinar a la primera persona; después de esto matan al que sale a su paso; Rodrigo aniquila a un miembro de su familia; sin embargo, este personaje recurre a este acto cuando es golpeado por haber huido la primera vez: “Yo oía cómo gritaba Mariana y Rodrigo”,¹¹⁵ pero es el mismo padre quien le enseñó a usar una arma: “Rodrigo dijo que él sabía cómo se usan las pistolas. Mi papá tiene una y me deja usarla cuando vamos a Pachuca”.¹¹⁶ La niña amenaza con matar a las personas que los quieren atrapar, tal vez incluso asesinar a alguien de su propia sangre. Se comportan como niños, pero sus acciones son las de un demente.

Después del cadáver encontrado. Los respectivos padres de cada niño prohibieron que volvieran a jugar juntos, a partir de entonces, se incrementa el nivel de violencia en sus acciones. Los antecedentes que tienen los protagonistas con relación a la presencia de la muerte abren las puertas para

¹¹⁴ *Ibíd.*, pp. 153-154.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 154.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 148.

desarrollar esa violencia interna y que la ejecutan con los adultos. Descubren un muerto sin identidad, pero los niños no saben quién es el culpable, además de encontrar un arma cerca de la víctima, a ellos les crea esa posibilidad de exterminar a los mayores que los agreden verbal y físicamente. Desatando a unos niños capaces de realizar cualquier acto violento.

Cada vez que se encuentran en peligro corren: “En cuanto oímos el ruido de las sirenas, Mariana dijo mejor vámonos, podemos tener problemas”.¹¹⁷ Cada uno tiene características diferentes, han aprendido a llevarse bien, tolerarse y estar unidos., No existe una descripción física de ellos, lo cual lleva a pensar que puede ser cualquier niño.

El narrador es más tranquilo que los otros dos niños, pero ignora ciertos códigos que lo hace ver ante sus amigos como un ignorante: “¿Qué son las rejas?, pregunté. La cárcel, buey”.¹¹⁸ Poco a poco se contagia de esa sed de venganza.

Los otros personajes que participan en la historia son:

- Los padres del narrador, sólo dicen unos diálogos pero en su vocabulario predomina la palabra pinche.
- Concha, cuya relación o parentesco con los niños no queda clara, pero es la que al final se encuentra a Mariana y al narrador por la calle, y les dice que les va ir mal cuando lleguen a casa. (Al parecer es familiar del narrador, pero hay también la posibilidad de que sea la muchacha que le ayuda al quehacer en casa a su madre: “[...] y saqué

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 152.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 148.

mi alcancía, que la verdad no iba a tener muchas monedas porque Concha toma dinero de allí cuando le falta para el gasto”¹¹⁹);

- La mamá de Mariana, se cree que es la presunta homicida del cadáver que los niños encontraron en el patio;
- El papá de Mariana, los encontró en la calle después de su primera huida;
- Los padres de Rodrigo. El padre es asesinado a manos de su hijo; su madre atestigua y logra huir;
- El señor Miranda, dueño de una tienda. Estos protagonistas le venden la pistola, pero luego es asesinado por Rodrigo con la misma arma que no quiso devolverles;
- El señor al que le preguntaron por un restaurante;
- El mesero del restaurante que los nota sospechosos;
- El taxista que los asaltó;
- El señor que les dijo cómo encontrar una dirección. Mariana dice que es una persona amable;
- Mariquita, Mariana tropezó con ella. Es asesinada por Rodrigo;
- La gente que vio el cadáver de Mariquita en la calle;
- El segundo taxista, es asesinado por Rodrigo;
- La señora Ana Dulce es asesinada; este acto lo comete Mariana.

Ninguno de estos adultos se imagina que estos niños sean los asesinos. Ellos caminan entre los demás con calma. Las palabras que detonan este fatal final para los adultos son “pinche chamaco”; antes de ser asesinados, éstas son

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 149.

las últimas palabras que salen de sus bocas, y es mejor tener cuidado con lo que se dice:

- Antes de asesinar al señor Miranda, Mariana termina con la frase: “Y ahora qué. ¿Lo matamos? Mariana se había abrazado a las piernas del señor Miranda para que no se moviera tanto. Ve si tiene balas. Sí, sí tiene balas. ¿Le damos un *plomazo*? ¿Qué es un *plomazo*? Que si lo matamos, buey. Sí, mávalo. Pinches chamacos...”,¹²⁰
- “Pinche chamaca, dijo una señora con la que se tropezó Mariana, fíjate. No sé cómo lo hizo, pero Rodrigo sacó rapidísimamente la pistola y le dio un *plomazo* en la panza”,¹²¹
- Al segundo taxista: “Rodrigo sacó la pistola y le apuntó a la cara. Ah, pinche chamaco, además te voy a dar una paliza por andarme jodiendo”;¹²² lo mató;
- La señora Ana Dulce: “Pinches chamacos, ¿saben qué hora es? Nos metimos a la casa sin importarnos las amenazas de la vieja”.¹²³ Le dispararon en el estómago.

En el cuento, no aparecen otros niños; es como si no existieran, nadie hace referencia a ellos. Para estos menores, el juego no termina, sólo pasa de un nivel a otro como en un videojuego, de lo más fácil como buscar un tesoro en el patio, huir de casa, asesinar al prójimo, en especial a los adultos que les

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 151.

¹²¹ *Ibíd.*, pp. 151-152.

¹²² *Ibíd.*, p. 153.

¹²³ *Ibíd.*

imponen reglas, y escapar de la justicia de sus padres y del Estado, y, por último, matar a un padre.

La frase. “pinche chamaco” tiene varias formas de expresión: puede ser un regaño como: “Quítense, pinches chamacos, qué no ven que está muerta”,¹²⁴ o como cuando al protagonista le da por tomar a las moscas con la mano. También puede ser una expresión de fastidio como: “Hasta que el señor Miranda nos llamó un día y nos dijo: ya dejen, pinches chamacos. Dedíquense a otra cosa. Déjense de chismeros”.¹²⁵ Además delata asombro, como cuando la mamá de Rodrigo dice que éste ha matado a su padre: “¡Lo mató, lo mató, lo mató! ¡El pinche chamaco lo mató!”.¹²⁶ Tanto así, que su mamá se expresa de él como si no fuera su hijo, sino un desconocido quien terminó con la vida de su esposo

Según el *Diccionario del español de México*, editado por el Colegio de México, “pinche” tiene tres formas distintas de definirse, pero la primera es la más acertada en este caso: “Que es despreciable o muy mezquino”.¹²⁷ Es una expresión que muestra poco afecto como el que los adultos de este cuento profesan a estos protagonistas. También encontramos la definición de “pinche” en el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua: “Referido a alguien, querido, estimado: [...] Referido a alguien,

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 152.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 149.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 154.

¹²⁷ *Diccionario del español de México*, Vol. 2, México, El Colegio de México, 2010, p. 1283.

despreciable, ruin: [...] Referido a algo, de mala calidad, o en mal estado: [...] Referido a alguien o algo, insignificante, baladí: [...]”.¹²⁸

La palabra “chamaco”, según el *Diccionario del español de México* significa: “Niño, adolescente o hijo: [...] Que es muy joven: [...]”.¹²⁹ Es uno de los sinónimos para referirse a un niño. De igual forma lo describe en el *Diccionario de mexicanismos*. Estas dos palabras juntas “pinche” y “chamaco”, según el tono con que son expresadas, dicen mucho sobre qué intenciones tienen. En el contexto del cuento, podríamos pensar que éstas son palabras que a los niños ya les cansaron y, por eso, matan en un solo impulso.

El lenguaje es sencillo, aunque la forma es que relatada la historia es sorprendente. Los diálogos forma parte de la narración y la poca descripción para saber más sobre los menores. Esta historia tiene una carga de ironía atinada. Los niños son los protagonistas, no son cualquier niño, son asesinos. Hablan con un humor y una inocencia que causa risa y uno puede reafirmar que sí, son unos “pinches chamacos”.

El discurso está lleno de violencia ejercida por ambas posiciones: la del adulto y la de los niños, pero esa crueldad va subiendo de tono, primero son sólo palabras y, por último, llegan a la muerte.

Las agresiones verbales y físicas hacia los menores van de las palabras a los golpes:

- “Pinche chamaco”;
- “Pinche chamaco, no seas cochino”;

¹²⁸ Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario de mexicanismos*, México, Siglo XXI Editores, 2010, pp. 465-466.

¹²⁹ *Diccionario del español de México*, Vol. 1, México, El Colegio de México, 2010, p. 560.

- “Pinche chamaco hijo del diablo”;
- “Pinches chamacos metiches pendejos”;
- “Pinche chamaco desobligado mentiroso”;
- “Váyanse a la chingada”;
- “A Rodrigo le dieron unos cuerazos”;
- “Al parecer le dieron una paliza a Rodrigo cuando deshojó el ramo de rosas”;
- “A todos nos agarraron a patadas y cuerazos y cachetadas y puntapiés”;
- El narrador recibe de su mamá un puñetazo en la cara que le saca sangre de la nariz, y de su papá un sopapo en la boca que casi le tira un diente.

La palabra más mencionada es “pinche”, acompañada de un sustantivo: “pinche vida”, “pinche vieja”, etc. Por otro lado, encontramos “cochino” y “buey”, que describen a un animal, el *Diccionario del español de México* menciona del primero: “que es o está sucio, o carece de limpieza; [...] un lugar cochino, un vestido cochino, una persona cochina, una acción cochina”;¹³⁰ del segundo concepto, según el *Diccionario de mexicanismos*, se trata de una: “Persona tonta, mentecata. Cualquier persona [...] Se usa para llamar [...]”;¹³¹ esta última palabra es usada por Mariana hacia el narrador. Otra palabra es “pata”, que, aunque se refiere a la extremidad de un animal, ha sido adaptada por el lenguaje popular para referirse al pie de una persona.

¹³⁰. *Ibíd.*, p. 113.

¹³¹ *Diccionario de Mexicanismos...*, p. 62

La violencia está también presente en estos conceptos: “paliza”, “cuerazos”, “cueriza”, “madrazo”, “sopapo” y “plomazo”. Según el *Diccionario del español de México* y el *Diccionario de mexicanismos* los primeros son sinónimos de golpes y el último es un disparo de un arma.

Otras palabras que se utilizaron para describir insultos son “pendejos” y “tonto”, y también las palabras que describen fastidio son “metiches”, “chismeríos”, “jorobar”, “puta”(que se utiliza como una expresión de que algo no salió bien), “chingada”, “apendejado”, “cabrón”, “canija”. Finalmente, están las palabras mal derivadas, como “deplanamente”, “rapidísimamente”, “delachingadamente” y “alfinmente”, en este caso adverbios, que, si se siguen usando, con el paso del tiempo estarán dentro de un diccionario.

Los lugares en donde se desarrolla la historia son los edificios de la unidad donde viven los niños, el patio de ésta donde buscan un tesoro y encuentran el cadáver y la pistola, el restaurante, la tienda, dos taxis, la calle, la casa de la señora Ana Dulce, que es donde se refugian por días, una casa abandonada y el terreno baldío donde se cobijaron de la segunda huida. En su mayoría son lugares cerrados. ¿Quién se va a percatar de que estos niños son asesinos? Sólo un asesinato se realiza en la calle. Sin embargo, en el edificio se encuentran con el primer muerto y ahí sucede el último asesinato. Un espacio representativo es la casa, pues el *Diccionario de símbolos* menciona que:

Las comunidades sedentarias dieron un paso fundamental al hacer de sus casas un lugar de residencia permanente a lo largo del año. Su importancia, funcional y simbólica, se hizo así vital y el hogar se convirtió en la ligazón más estable entre el

hombre y el mundo [...] Tantas atenciones simbólicas sobre la casa no tienen por objetivo más que crear la anhelada seguridad que el hombre busca en el mundo.¹³²

La casa alberga a una sociedad pequeña, en ella se preparan para incorporarse a una sociedad mucho más grande, pero estos niños están fuera de ella, e, incluso se han declarado en guerra con los adultos de la casa. Según Gastón Bachelard: “[...] la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre”.¹³³ No conocemos los sueños o deseos de los niños, de hecho no sabemos lo que quieren, pero lo que los hace ser fuertes es la unión. Al vivir en el mismo sitio saben cómo vive cada uno de ellos, es una gran familia enorme. Cada una de las casas donde se refugian esconden parte de los sueños y anhelos de los niños. En cambio, el terreno baldío deja al descubierto a los niños, se sienten débiles y se exponen a todos los peligros. Mariana se enferma. Por eso Bachelard dice que: “La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es el cuerpo y el alma. Es el primer mundo del ser humano”.¹³⁴ Los lugares cerrados son el lugar perfecto para realizar sus actos crueles: les dan valentía. Los niños aprenden rápido, y la violencia es un tema que se puede practicar en sus diferentes tonalidades. En la casa de los niños las agresiones se sienten. Los niños están solos.

¹³² Alfonso Serrano Simarro y Álvaro Pascual Chenel, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Libsa, 2007, pp. 51-52.

¹³³ Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 29.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 30.

La historia está narrada en primera persona y situada en la actualidad. Aunque en la historia no se indica el tiempo en que transcurre la narración, podemos deducir que son meses, ya que el narrador recurre a la analepsis para describirnos más a los personajes centrales y prolepsis para saltar partes menos importantes, es decir, él narra las travesuras que hicieron cada uno, pero se centra más en las travesuras mayores, que es cuando huyen de sus casas hasta que Concha los ve.

El cuento nos envuelve en acciones violentas ejecutadas primero por los adultos y superadas por los niños. Los personajes centrales, cansados de la antipatía de los grandes, el maltrato que de ellos reciben, deciden terminar con la vida de ellos en un instante. La violencia es tal que uno no puede dudar que haya niños capaces de realizar estos actos. Las noticias de niños violentos son cada vez más frecuentes en todo el mundo. La frialdad con que los menores del cuento ejecutan ciertas acciones es de espanto. Ellos son compañeros: cómplices, y los mejores amigos convertidos en asesinos.

La historia es realista. Podemos pensar que hay muchos niños como Rodrigo, Mariana y el narrador por las calles, y que, detrás de esas caras dulces e inocentes, se esconde la maldad. Uno tiende a imaginar que niños como éstos no pueden realizar actos tan violentos, lo que hace que en el cuento dichas acciones queden en la impunidad. No hay un responsable del primer muerto que aparece en la historia, y en los otros asesinatos nadie es culpado. Sin embargo, ¿cómo es posible que los adultos no puedan hacer nada y tres niños maten al primer o al segundo tiro? La ira que tal vez tienen estos niños o el trabajo de equipo hace que logren estos objetivos.

La historia tiene un final abierto con dos amenazas latentes. La primera, la posición de los adultos al castigar a los dos niños y, la segunda, la

de los niños, que pueden cobrar revancha contra los ellos. Los niños se enfrentan ante una sociedad imperado por los adultos. La guerra que se declaran termina en una incógnita. Concha, Mariana y el narrador se encuentran frente a frente. Esta lucha se tambalea entre los dos grupos, pero estos niños son al fin y al cabo sólo unos pinches chamacos... que van a ir contra todo.

CAPÍTULO 6.
UN ABISMO SIN FIN: “UNA TRIPA MUERTA Y SECA”,
DE MÓNICA LAVÍN

*La violencia es por supuesto una
forma de expresarse, pero más que
nada un placer, más fuerte que el
sexual, por ejemplo.*

Luisa Josefina Hernández, *Almeida (Danzón)*

La familia forma una parte importante de nuestras vidas. En ella aprendemos a convivir con las personas. Es el primer grupo social del que formamos parte, ahí nos educan para un mayor bienestar, nos cuidan y nos protegen; la mayoría de los padres hace todo lo posible para que estemos bien física y mentalmente. Tal es el caso del cuento titulado “Una tripa muerta y seca”, de la escritora Mónica Lavín.

El protagonista de la historia pasa por la etapa más difícil de la vida, la adolescencia, una época en donde no se sabe lo que se quiere, pero las hormonas están en su mayor auge: “La adolescencia es una etapa de profunda renovación y reorganización: la maduración biológica, el impulso sexual y los cambios cognitivos originan serios conflictos entre el chico y su familia, entre

él y sus compañeros, y también trae consigo conflictos internos, por eso tiende a mostrarse confundido e impredecible”.¹³⁵

Ésta es la historia de un adolescente que, cuando era niño, tuvo una grave enfermedad y sus padres, para salvarlo de la muerte, tuvieron que castrarlo. De pequeño, al principio, no sabía nada. Cuando se fue desarrollando, se dio cuenta de que su cuerpo no reaccionaba como el de sus compañeros. El último día de clases, sus amigos lo invitaron a estar con unas prostitutas, pero su miembro no reaccionó. Al día siguiente terminó a sus progenitores.

Vivimos en una sociedad en donde ciertos temas siguen siendo tabú. Tal es el caso del nombre del aparato reproductor masculino, “pene”. Para nombrarlo, se utilizan palabras más “amables” como: “cosita”, “pito”, “pajarito”, “pilín”, etc., nombres que se les enseñan a los niños cuando son pequeños. El título del cuento “Una tripa muerta y seca” es una forma eufemística de llamar al miembro de un hombre que no puede tener una erección, como es el caso del personaje principal de este relato. Los nombres anteriores poseen un tono más inocente; en cambio, las palabras que forman el título tienen una carga de frustración, es una situación traumática para cualquier hombre, y peor aún para un adolescente, cuyas hormonas están en plena ebullición. La comparación entre una tripa y el pene flácido es sutil, es un pellejo o una manguera que no tiene una función útil, según el protagonista. Sin embargo, tanto la “tripa” (intestino) como el “pene” son

¹³⁵ Esther Domingo Barbolla, Guadalupe Masa y Díaz, “Violencia invertida. Cuando los hijos les pegan a sus padres”, en: http://www.gedisa.com/descargas/Violencia_invertida_e-book_completo.pdf, consultado el 25 de febrero de 2012.

útiles, aunque cada uno tiene su propia función, y, para rematar, los adjetivos “muerta” y “seca” son palabras que describen que es inservible. Esto da un panorama más amplio del problema en que se encuentra el adolescente. Él cruza por una etapa donde se empieza a descubrir los placeres de la vida carnal, y no ponerlos en práctica representa un tormento para él.

El inicio del cuento abre con el enunciado: “Hicieron todo lo posible porque yo fuera bueno”;¹³⁶ aquí revela que sus padres sacrificaron todo para que él llevara una vida normal, pero no lo lograron. El adolescente sabe de la lucha que hicieron sus padres. La narración revela las travesuras de la infancia del personaje central y el esfuerzo que intentaron sus padres para que fuera un hijo “bueno” poniéndole castigos y corregirlo de esta forma: “Cuando rompí los cuadernos de mi hermana me castigaron sin poder salir a andar en bicicleta una semana”.¹³⁷ Estas fechorías, vistas de manera objetiva, implican una enorme dosis de violencia ejercida por el pequeño, pero matar a una mascota, herir a un primo, pasó a otro nivel de travesura. El protagonista no ve estas acciones como algo malo, sino como un simple juego; sin embargo, la violencia que ejercita va subiendo de tono:

[...] cuando tiré la rata blanca desde la azotea para observar sus manoteos en el aire tuve que quedarme sin ir a Cuernavaca con la familia. El día que se me ocurrió morder al primo Benito que intentaba hurtar una papa frita de mi plato, se suspendió la cena de Navidad y hubo un tedioso sermón que mi primo, con el dedo escurriendo sangre a través de la compensa de papel de baño, y yo acompañamos intercambiando miradas de odio.¹³⁸

¹³⁶ Mónica Lavín, “Una tripa muerta y seca”, en *Ruby Tuesday no ha muerto*, México, Punto de Lectura, 2006, p. 25.

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ *Ibíd.*

En el final del cuento, nos percatamos de que los sacrificios de sus padres en vano. Las diabluras de su hijo suben a tal grado que un día rebasa los límites de la crueldad: asesina a sus progenitores. El amor de unos padres por su hijo los lleva a una muerte sanguinaria, a manos del ser por el que sacrificaron todo. En cambio, él es un hijo egoísta; no le importa el sufrimiento de sus padres.

La historia está narrada en pasado, en primera persona, por un narrador protagonista. Este personaje, cuyo nombre nunca aparece, describe una parte de su infancia y las consecuencias que su pase a la vida le trajo. Deja ver su coraje y tristeza al no poder satisfacerse plenamente como hombre, pero no muestra los sentimientos de las otras personas que están a su alrededor. Cada vez que interviene un personaje es para dejarnos ver su impotencia y su debilidad física.

Estos padres actuaron como muchos en el mundo, ellos buscaron ayuda para salvar la vida su único hijo varón. El texto menciona que es una familia con ciertos recursos, que cuenta con los medios para afrontar el tratamiento médico de su hijo: “[...] papá y mamá notaron que yo respondía al tratamiento, después de meses de intentarlo con diferentes fórmulas, dosis y doctores, [...]”.¹³⁹ Una familia de clase baja no tendría el dinero suficiente para pagar consulta tras consulta hasta encontrar una cura a esa enfermedad desconocida.

El cuento está narrado con un tono nostálgico y negro, primero, el protagonista recuerda su niñez con gran anhelo: “Con la boca seca, apelaba al

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 26.

retorno de mi infancia: el placer de la bicicleta y las canicas”,¹⁴⁰ la etapa en que fue más feliz y no se arrepiente por sus travesuras. La enfermedad hasta ese momento le trajo fortuna. En segundo lugar, presenta la impotencia que siente al no poder satisfacer sus placeres carnales. En contraste con la vida de su hijo, ésta es una familia conservadora, que va a misa todos los domingos y se preocupa por el bienestar de sus miembros.

La descripción de la atmósfera se centra en las acciones de los personajes y, sobre todo, en las del personaje central. Los escenarios no son palpables, es decir, los describe con una sola palabra: “la casa”, “el departamento”.

Los personajes que participan en este relato son pocos, pero importantes para que el protagonista central descubra su molestia. La problemática gira alrededor del narrador. Las voces de varios personajes están casi apagadas. De hecho, casi no hay diálogos en el cuento; lo que más abunda es la narración. Sólo hay tres intervenciones: la voz de una de las dos prostitutas que contrata Renato para la fiesta de fin de año, y un diálogo de Luis, un amigo del protagonista. De ahí en fuera, el único discurso es el del narrador.

Los personajes que encontramos son:

- El narrador, cuyo nombre no aparece en la historia, pero todo el problema gira a su alrededor;
- El padre y la madre, que son asesinados por su propio hijo;

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 28.

- Luis, que es uno de los cinco amigos que fueron a divertirse en el fin de curso;
- Renato, quien tuvo la idea de contratar a las prostitutas;
- Las dos prostitutas;
- El primo Benito;
- El doctor Celis, médico de cabecera de la familia;
- Las hermanas del narrador (sólo son mencionadas);
- El tío Polo;
- Otros doctores (que también atendieron al narrador en su enfermedad);
- Maura, compañera de clases (sólo es mencionada; es el detonante).

La madre, en especial, ama profundamente a su hijo, a quien le inculcó una vida espiritual, pero se le olvidó que, como hombre, tiene deseos carnales. A diferencia de ella, el padre de Renato complace a su hijo en sus caprichos: como regalo de fin de curso le prestó el *Corvette* y el departamento de soltero: “[...] así que consintieron en venir al departamento de soltero del papá casado de Renato...”.¹⁴¹ Es el lugar donde el protagonista recibe la mayor humillación de su vida.

El personaje central se presenta primero como un niño inquieto, que hace travesuras, pero no son las mismas fechorías de cualquier niño de esa edad: la violencia ya tiene tintes rojos. Desde que es un chiquillo, se da cuenta de todos los sacrificios que realizan sus padres para que su comportamiento

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 29.

mejore. Sabe lo que es malo y lo que es bueno, y trata de hacer algo para cambiar, todo sin éxito: “Traté de sacarme algún 10 que pusiese mi boleta de calificaciones a la altura decorosa de las de mis hermanas, traté de aprender inglés y de resistir la ‘pinta’ de la clase de francés. Intenté no robar las mancuernillas a mi tío Polo [...] Hice un esfuerzo por ser cordial en las conversaciones aburridas de los adultos y saludar de beso a la parentela y amigos”.¹⁴² Él primero hizo un sacrificio para complacer a sus padres: “traté”, “resistir”, “intenté”, “hice”... Al ser un niño desastroso, estas acciones implican un esfuerzo mayor.

Las acciones del personaje cambian radicalmente luego de recibir los resultados de los análisis, pues se vuelve un niño ejemplar como por arte de magia: “Parecía mentira que unas hojas, mecanografiadas y firmadas, en un sobre blanco con las siglas del laboratorio, y la conversación con el doctor Celis, que los pudo descifrar, alteraron de tal modo el resto de los días”.¹⁴³ Con estos resultados y el milagro de la vida, el protagonista se convirtió en el hijo ejemplar para sus padres, pero con el tiempo las consecuencias de la enfermedad se hicieron más evidentes para él. Sin embargo, la enfermedad que tuvo en su infancia fue “buena” porque recibe muchos juguetes: “Yo juntaba mis manos pequeñas, que aún no temblaban desmesuradamente, y rezaba sin haber agradecido hasta ahora más que los juguetes que me regalaban, y que en esos días eran más de los que cualquier niño del colegio pudiera imaginarse”,¹⁴⁴ las únicas incomodidades fueron el color amarillento y la debilidad física: “Por lo pronto yo sólo notaba que mi color de piel era

¹⁴² *Ibíd.*, pp. 25-26.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 26-27.

parecido al de una papa cruda”.¹⁴⁵ Con estas características, podemos deducir que la apariencia física del narrador era delgada, aunque no le agrada su aspecto, ya que no tenía nada de fuerza: “[...] mi pulso alterado me hacía sostener con dificultad el *bat* de béisbol”.¹⁴⁶ Hasta este tiempo era un hijo obediente y consentido. Por otro lado, y en plena adolescencia, se da cuenta del costo real del tratamiento: su impotencia sexual se manifiesta al ver las piernas de Maura. El chico empieza a comportarse como un hombre y despierta en él el deseo.

Ahora, y con la rebeldía inherente a la etapa de la adolescencia, los regañones por parte de sus padres no podían faltar. Los reclamos que hacían estos padres tenían fundamento. No eran sólo regañones por molestar, sino era el amor que ellos le tenían a su hijo. No querían que tirara todo el esfuerzo de la familia por la borda ahora que la enfermedad había quedado atrás. Lo regañaban para que: “[...] hiciera algo de provecho”.¹⁴⁷ Quedarse en el camino no es la opción para la familia, y ahora él lo está haciendo.

Como anteriormente se dijo, existe la tradición de una vida católica bien marcada al saber del milagro que Dios les concedió con la vida de su hijo. Unos padres que primero no iban a la iglesia y, en cuanto se enteraron de que su hijo respondía al tratamiento, le dan gracias por los resultados: “La casa, desde aquella peregrinación curativa, se había vuelto un santuario”.¹⁴⁸ Le agradecían al Señor por mantener vivo a su hijo: “[...] mamá me dijo que

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁴⁸ *Ibíd.*

tenía que darle gracias a Dios pues estaba mejorando”,¹⁴⁹ aunque en esa ocasión no entendía con claridad por qué le agradecía al Creador; él claramente señala que sólo lo hacía porque recibía juguetes, no porque se sintiera especialmente agradecido por el derecho a vivir.

Como se mencionó anteriormente, los padres de este joven van todos los domingos a la misa, y como toda familia cristiana tienen imágenes: “por doquier los cristos y las vírgenes, sobre mi cama un ángel de la guarda percutido”.¹⁵⁰ En cambio, su hijo representa el pecado, un adolescente que no quiere saber nada de la fe católica. Se da cuenta de que el milagro lo dejó a medias y siente entonces una ira desmedida contra Dios. “La rabia me rebasaba y a Dios no lo podía matar”.¹⁵¹ El adolescente percibe que su problema forma parte del camino que Dios le dio y no se siente agradecido ni atraído por la fe cristiana. Mientras, sus padres dan gracias a cada instante por la vida: “Mamá y papá respiraron aliviados después de haberme librado de la muerte”¹⁵², “[...] ellos se iban solos a agradecer esta vida mía a medias que yo no tenía el coraje de callar”.¹⁵³

Como ya decíamos, el deseo sexual se presentó, por primera vez, cuando vio a Maura y recorrió sus piernas con la mirada. Su dolor se agudiza al notar que su sexo permanece lánguido, “[...] Intenté erguirlo desesperadamente en el baño, el deseo me reventaba las sienes y no encontraba parte alguna del cuerpo por donde hacerlo estallar”.¹⁵⁴

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 27.

¹⁵³ *Ibíd.*, pp. 28-29.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 27.

Este niño “bueno” obedecía a sus padres y no rezongaba a pesar de que tenía razones para reclamar; se aguantaba todo: “Me tumbaba en la cama con la mente en nada, cobijando un odio que se exacerbaba con cada súplica y regaño...”.¹⁵⁵ Sin embargo, el jovencito se dejó embaucar por sus amigos: “Los muchachos me sonsacaron el último día de clases”.¹⁵⁶ Se dejó llevar por la aventura, pero esa aventura confirmó cada una de sus sospechas.

La segunda oportunidad que tuvo para disfrutar de los placeres fue con las prostitutas: “Luego lo tocó con suavidad; la vergüenza no me permitía siquiera gozar el estreno de esos roces”.¹⁵⁷ Cada uno de estos momentos fue tormentoso; hacerlo en público, más que fatal. Sin embargo, goza al ver o imaginar los cuerpos desnudos de las mujeres, y para describir el mundo carnal no utiliza palabras vulgares o groserías, al contrario el lenguaje es más refinado que cuando habla de la vida cristiana.

Ejemplos de este discurso más refinado lo encontramos en expresiones como:

- “Hasta imaginar aquel triángulo inexplorado y mi sexo lánguido”;
- “...los amigos que hablaban de los placeres pastosos y de los viajes adánicos”;
- “Las revistas cuajadas de mujeres exuberantes”;
- “Porfió deseosa de concluir ese festín de mancebos inexpertos”;
- “Su sexo viscoso, con la mirada atenta a mi pene irreverente”.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 30.

Este muchacho está ansioso de satisfacer sus pasiones. Sin embargo, al no poder tener una erección, se siente como un niño y se deja consentir como tal:

- “Se sentó a la orilla de la cama y me desvestió como a un niño chico”;
- “Con mi sexo inútil entre sus manos, comencé a llorar”.

El personaje principal actúa ante los ojos de los demás como si nada, como si todo estuviera bien, pero internamente se siente humillado, carcomido por la situación, y siente también un coraje enorme en contra de sus padres y de Dios. Se da cuenta de las consecuencias conforme se va desarrollando: “Después de esa fiesta de secundaria comencé a entenderlo”;¹⁵⁸ su cuerpo no reacciona adecuadamente como el de los otros chicos al ver a una muchacha: “Por primera vez comprendía el costo de mi pase a la vida”.¹⁵⁹ Este narrador nunca define su problema con palabras exactas, es decir, como “impotencia sexual”. No lo hace porque no fue educado para poder decirlo. Tal vez los padres eran tan conservadores que no le permitían hablar libremente de la sexualidad. Incluso así se entendería porqué sacrificaron la virilidad de su hijo.

El boleto para la vida tuvo un precio muy caro. Primero, el protagonista no ejerce su vida a plenitud, y, segundo, hay dos muertes. A la familia no le importaron las consecuencias con tal de que el personaje principal viva. Los

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁵⁹ *Ibídem.*

padres entendían que no iba a ser un hombre completo: “Que no iba a ser un muchacho normal lo sabían”,¹⁶⁰ pero tenían a su hijo vivo.

Este adolescente está en la balanza entre el bien y el mal. Por un lado, el padecimiento que sufre lo hace ser casto, y las consecuencias de su salvación lo convierten en el malo. Piensa por un momento cómo asimilar el problema y tiene como opción una vida consagrada: “Sólo la vocación de sacerdote me hubiera salvado, pero yo tenía vocación de hombre...”,¹⁶¹ una posibilidad que desecha inmediatamente. Siguiendo en esta línea, sus padres le insisten para que los acompañe a la misa, pero nada lo convence: “Los domingos no cesaban las persuasivas porque asistiera a misa”.¹⁶² El chico ya se siente fastidiado y discute con sus padres: “El trato cordial se tornaba amenazante y violento”,¹⁶³ las discusiones ya no son leves, cada vez van en aumento. Hasta que ellos le limitan privilegios: “Perdía el derecho al dinero semanal, mi oportunidad de vacaciones...”.¹⁶⁴ Éstos son los estilos de castigo que le imponían de pequeño.

Sus padres no cesan de recordarle que gracias a Dios él está vivo: “A la mañana siguiente interrumpieron mis padres con la habitual insistencia por mis obligaciones eclesíásticas”.¹⁶⁵ Sus progenitores están hartos del poco interés que le pone su hijo a la vida, le reclaman su mala conducta, su indiferencia al estudio, las malas compañías que tiene como amigos, y el escaso valor que le da a los esfuerzos que sus padres hicieron por sacarlo

¹⁶⁰ *Ibidem.*

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 28.

¹⁶² *Ibidem.*

¹⁶³ *Ibidem.*

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 28.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 31.

adelante del mal que lo aquejaba de niño. Ésta es la revelación que le provoca asesinar a sus padres: no piensa en nada. “[...] me vieron en lo alto de la escalera sosteniendo la pistola...”.¹⁶⁶ Aunque esto no sanará su problema, lo hace sentir bien. Además, está también cansado de los regaños que ellos le hacen y ahora los calla para siempre: “[...] no hubo tiempo de un reproche más”,¹⁶⁷ ni de ninguna explicación: “Cayeron uno después del otro, uno sobre el otro”.¹⁶⁸ Era tanto su coraje que su debilidad desapareció en ese instante: “Mi pulso desaforado había respondido satisfactoriamente”.¹⁶⁹ Sus padres venían de misa antes de ser ejecutados por el ser que más amaban. Más que matar a sus padres, el protagonista está matando a Dios como ser dador de vida: “[...] a Dios no lo podía matar”.¹⁷⁰

Este personaje tiene una evolución drástica: primero era un niño travieso, inquieto y a veces cruel, después se volvió bueno, pero, al último, regresa a sus raíces: la violencia, ahora en grado superior.

La violencia dentro de este cuento es ejercida por el mismo protagonista, y se presenta en dos etapas. En la primera, que desde niño ha manifestado con una mala conducta, agrede a los otros por diversión o porque no le gusta que lo molesten, pero la violencia que ejerce es cruel para la edad que tiene. La segunda etapa, ya cuando es adolescente, a su vez, está dividida en dos tipos: la primera es una violencia psicológica que él mismo se infringe al no poder satisfacer sus deseos carnales, y la segunda y más salvaje es una violencia física, en la cual asesina a sus propios padres sin piedad. Sin

¹⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 31-32.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 32.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 29.

embargo, sus progenitores nunca ejercieron violencia física contra su hijo, no vieron los golpes como recurso para corregirlo por su mal comportamiento. Lo que obtuvo de ellos fueron sólo regaños. La mayoría de los padres hacen reproches a sus hijos para que sean personas de provecho, para que no desechen su vida como el protagonista lo estaba haciendo.

Aun así, él tenía respeto por sus padres, y sabe que ellos lo aman a pesar de todo: “[...] que habían hecho hasta lo imposible por sacarme adelante”,¹⁷¹ a pesar de su mala conducta. La paciencia de este chico llegó al límite; terminó con sus padres de un jalón.

El cuento en general encierra violencia, ya que existe una crueldad en la relación que hay entre la familia y el narrador. Aquí se presentan las agresiones por parte del protagonista:

- “Con el dedo escurriendo sangre a través de la compresa de papel de baño”;
- “[...] intercambiamos miradas de odio”;
- “Cobijando un odio que se exacerbaba con cada súplica”;
- “El trato cordial se tornaba amenazante y violento”;
- “Yo no tenía el coraje de callar”;
- “La rabia me rebasaba y a Dios no lo podía matar”;
- “Putas”;
- “Regaño por que hiciera algo de provecho”;
- “Tripa muerta y seca”.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 31.

Esta historia transcurre en la casa del niño y en el departamento del padre de soltero. Estos lugares son cerrados, nadie sospecha por el tormento que él atraviesa. La casa es el escenario donde transcurre la mayor desgracia. El hogar es el refugio donde nos cobijamos de los miedos, de la tristeza y en ella se guardan tantos secretos: “La casa alberga el ensueño, la casa protege el soñador, la casa nos permite soñar en paz”.¹⁷² Ésta fue la imagen de la casa antes de que supiera el adolescente del terrible mal que padece. Al matar a sus padres en la casa, ésta guarda el secreto de por qué lo hizo: ¿quién se va a enterar de la terrible acción? Ésta es la casa que guarda la intimidad de la familia. El departamento del padre de Renato —finalmente otro tipo de hogar— fue donde recibió su mayor humillación: “Los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa”,¹⁷³ los peores y los mejores recuerdos se llevan a cabo en los hogares. Es la cuna de los recuerdos. Éstos son espacios perfectos para realizar estas crueldades sin que nadie se percate de la situación.

El narrador sufre internamente, actúa ante los demás como si nada le pasara. La idea de tener relaciones sexuales lo emociona, aunque al mismo tiempo siente terror al imaginar que alguien se dé cuenta de que no es un hombre completo: “La idea me excitaba y me daba miedo; rechazarla era levantar sospechas inconvenientes”.¹⁷⁴ Por otro lado, la humillación más grande se la hizo una prostituta entre cuatro paredes, pero la acción más baja que él realizó fue asesinar a sus propios padres.

¹⁷² Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 29.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ Mónica Lavín, *op. cit.*, p. 29.

Como anteriormente se había dicho, el cuento está contado por el personaje principal. La problemática gira en torno a él y todo el tiempo lo estamos viendo, sentimos esa angustia y la violencia psicológica que lo flagela día a día. No sabemos nada más de los otros personajes, pero sí, de cómo sus padres jugaron a ser Dios al castrarlo y dejar morir esa parte de su vida. La historia está contada en la época actual. Sin embargo, el tema planteado en la narración es complejo. Hay muchos jóvenes que tienen problemas graves y, al no encontrar solución, se deshacen de las personas que ellos creen que cambiaron sus vida, como es el caso de este cuento. La culpa y el remordimiento están ausentes, lo que existe es esa sed de venganza, pero el adolescente lo traduce como “justicia”: “Mi pulso desaforado había respondido satisfactoriamente. Yo no tenía nada que agradecer”.¹⁷⁵

El cuento tiene un final epifánico y a la vez abierto, ya que no sabemos si este crimen quedará impune o encontrará justicia. Aunque la satisfacción de terminar con las personas que provocaron su impotencia no lo hizo sentir ningún remordimiento.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 32.

CAPÍTULO 7.
DE TODOS LOS COLORES Y SABORES:
ADOLESCENTES LEJOS DE LA DIVERSIÓN: “ASEGUNES”,
DE ANTONIO MALPICA

En un salón de clases suceden muchas cosas, se conoce a los mejores amigos, las travesuras pasan a otro nivel conforme los estudiantes crecen, las idas de pinta son más recurrentes, el amor llega a las puertas y pertenecer a un grupo de compañeros con ciertas características es casi obligatorio. Cada integrante de un aula es un mundo de misterio. Uno no se imagina cómo son las personas, sus sentimientos y las emociones que cargan en esos momentos, y que en un abrir y cerrar de ojos pueden ocurrir infinidad de sucesos tanto positivas como negativas. Tal es el caso del cuento “Asegunes”, del escritor mexicano Antonio Malpica.

El cuento “Asegunes” es la historia de un asesinato llevado a cabo en una preparatoria. Todos los estudiantes parecen ser los sospechosos. El profesor de literatura sigue las pistas que dejó el verdadero culpable y las razones por las cuales cometió este acto sanguinario. Sin embargo, al final se revela que ésta es la historia que Pedro escribió para un concurso de cuento.

El texto nos envuelve en los diversos factores que pudieron llevar a estos estudiantes a terminar con la vida de una de sus compañeras. Esto lo podemos ver con la relación que había entre cada alumno y “La Beba”. El sospechoso o los sospechosos están dentro del salón de literatura, las circunstancias y la forma en que encontraron a la víctima fueron los

“asegunes” que llevaron a encontrar al verdugo. Según el *Diccionario de mexicanismos* “asegún” se define como: “Según las circunstancias: [...]. Supuestamente: [...]. Condiciones, estipulaciones: [...]. Inconvenientes: [...]”.¹⁷⁶ Los alumnos del salón se echan la culpa unos a otros, argumentando los roces que tuvieron con Úrsula cuando estaba viva. El cuento tiene pistas, además: cada alumno da su opinión del porqué le arrebataron la vida a este personaje central y las condiciones que algunos grupitos o supuestos amigos le imponían a esta adolescente para ser miembro de su equipo.

El inicio del cuento indica que la problemática está más que presente. Ningún alumno se imaginó encontrar un cadáver en el salón, pero tampoco huyeron al ver el cuerpo sin vida, ni llamaron de inmediato a las autoridades. Al contrario, se echaban la culpa unos a otros. Los estudiantes se protegían de algo, no querían que sospecharan, por el simple hecho, de que anteriormente tuvieron roces con la protagonista y ligaran esas confrontaciones con el fatal descubrimiento. Sin embargo, la muerte aquí es el detonante de la tragedia. Una adolescente muerta, sola y en un salón de clases, deja mucho en qué pensar. Por otro lado, el final de esta historia se descubre quien es el verdadero asesino y se libera a Diana Acosta, ella se declaró culpable de la muerte de su mejor amiga, de Úrsula García, “La Beba”. El lazo de fraternidad entre las dos hace que Diana se sienta culpable y cree que mataron a su amiga por *pousser*: “Porque en el fondo es cierto. Yo la maté. Si la asesinaron por Pousser es como

¹⁷⁶ Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario de mexicanismos*, México, Siglo XXI, 2010, p. 35.

si yo la hubiera hecho. A ella no le latía mi onda y aún así la metí. Nada más porque éramos amigas y se supone que las amigas lo comparten todo”.¹⁷⁷

La historia es larga; en ella encontramos un cuento dentro del cuento principal, es decir, es una estructura en abismo, hay una caja china o muñeca rusa como comúnmente se dice en términos literarios; el primer cuento tiene un narrador en tercera persona, mientras que la segunda historia (la que va adentro) está narrada en primera persona. El narrador personaje del segundo relato nos guiará para seguir las pistas que el mismo asesino ha dejado. Para esto, construirá la mitad de la historia desde un restaurante, alternando su estancia en ese lugar y recurriendo a la analepsis para contar lo sucedido en el aula, empezando por cuando ingresó al salón, la llegada del SEMEFO y la declaración de la supuesta asesina; y el resto de la historia será contada de manera cronológica. Como anteriormente se había dicho, los alumnos y compañeros de “La Beba” cuentan ciertas anécdotas o incidentes que tuvieron con este personaje cuanto estaba viva; esto también es contado por el narrador que fue el árbitro de la disputa sobre las supuestas razones de la muerte de la estudiante.

El narrador de la segunda historia hace el recuento de los hechos desde su visión. Recuerda el momento en que ingresó al salón, cuando vio el cadáver y cuenta el proceso que lo hizo sospechar de su alumno “normal”, hasta descubrir los verdaderos motivos de la muerte de su otra alumna. El mundo color de rosa en que vivía él se desquebrajó por un amor frustrado por esta adolescente, motivo por el cual realiza este acto salvaje. Sin embargo, estos personajes son los títeres de quien va leyendo la historia, y de quien en

¹⁷⁷ Antonio Malpica, “Asegunes”, en AAVV, *Boleto al infierno. Viaje sencillo*, México, Alfaguara. Serie Roja, 2009, p. 179.

realidad la escribe. Es sólo hasta el final descubrimos que hemos estado leyendo un cuento dentro del cuento.

En la historia central no existe un principio como tal, sino que la segunda historia es el producto del primer relato, de esta forma entenderemos la trama. Por otro lado, en el final del segundo cuento encontramos que Pedro Carranza es el asesino y quien lo descubre con gran habilidad es el profesor de literatura. En el desenlace del primer cuento, descubrimos que los personajes involucrados en el concurso son reales (es decir, en la primera historia estos personajes son sus compañeros de clases), pero ahora son parte de una ficción abrumadora. La historia original está escrita para un concurso de cuento. Con esto nos damos cuenta de que Pedro Carranza tomó a sus compañeros de la clase de literatura y los plasmó en una hoja de papel. Aquí logramos comprender hacia donde nos llevan los protagonistas y en el juego en que estamos involucrados.

La historia está contada por dos narradores, en dos tiempos distintos. El primero es el tiempo del relato, historia principal contada por un narrador omnisciente en la cual Pedro lee a Úrsula su cuento, y el segundo es el tiempo de la historia, que está relatado por el profesor de literatura en torno a la tragedia ocurrida en el salón a través de un narrador personaje.

En el primer cuento, el lenguaje utilizado es más coloquial, sólo es la conversación de Pedro y Úrsula sobre la ficción escrita, mientras que la segunda historia está descrita en parte con un lenguaje coloquial, que es utilizado cuando hablan los jóvenes, y uno más reservado y serio cuando el profesor platica. El narrador es uno de los personajes que nos va a llevar de la mano para descubrir con él el conflicto que se desató por la muerte de Úrsula

García, “La Beba”. La historia comienza con un tono negro, mantenido en la mayor parte del relato.

La relación del profesor con los alumnos es buena, conoce a cada uno de ellos aunque no a fondo. La situación que se presenta en el salón se vuelve a cada instante más tensa. El narrador trata de controlar la problemática que se suscita en clase, cosa que logra con éxito al imponer su autoridad: “Se produjo un conato de violencia que temí se saliera de control, pero golpeé con el borrador sobre el pizarrón y la calma, milagrosamente, volvió al aula”;¹⁷⁸ el miedo y la nostalgia invade al salón, pero todos guardan su distancia ante lo sucedido a pesar de que se echan la culpa unos a otros: “Manuel, que hasta en ese momento no había dicho nada, tratando de repelar el ataque”¹⁷⁹ o “¡Yo no fui! ¡Te digo que yo no fui, carajo!”¹⁸⁰

El profesor escucha con paciencia las supuestas razones que da cada alumno sobre la muerte de Úrsula García. Maestro de literatura se siente presionado para encontrar al culpable: “Miraba a Úrsula como si le doliera no poder hacer más por ella. Como si fuera responsable de lo que le había ocurrido. Probablemente no estuviese tan equivocado”,¹⁸¹ así que toma el papel de un policía, tal vez copiando al famoso detective inglés Sherlock Holmes. Algo peculiar de este personaje es que busca a un acompañante, como todo agente tiene a un compañero de trabajo y el detective de Conan Doyle tiene a su compinche Watson. Cuando le dice a su compadre: “Es un pequeño favor, una tontería, necesito que vengas al restaurante que está en la

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 160.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 162.

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 164.

esquina de mi casa y, sin decir nada, te sientes a dos mesas de distancia de la mesa que veas que ocupo yo. Sin decir nada”,¹⁸² es una forma de apropiarse de su papel. Siendo profesor de literatura intuimos que uno de los géneros que más le gusta son los relatos policíacos: “Me traen por fin el primer café de la tarde, lo cual es un alivio. Cuando uno se dispone a desenterrar la verdad con tan pocas armas como las que yo dispongo, siempre ayuda un buen estimulante”.¹⁸³ Su compadre no sabe nada de la situación, él sólo hace caso a las indicaciones dadas por teléfono: llega al restaurante, saludo con un ademán para dejar en claro que se conocen.¹⁸⁴ Como un buen compañero se mantiene callado pero con las ganas de saber qué pasó. El gran detective no le dice nada, sólo lo deja con la duda y se va.

La atmósfera crea un ambiente de misterio. Un salón de clases con alumnos que tienen una visión diferente de la vida, pero que tratan de tolerarse hasta cierto punto. La existencia de las tribus urbanas es más que notoria en la gama de ellos en un mismo salón. Se puede percibir el silencio y la angustia de los jóvenes. Hay, además, un profesor que se entrega por completo a sus clases, apasionado de la literatura, que inyecta a sus alumnos ese gusto, esperando que sean escritores y que no se queden en el camino como él: “[...] son muy buenos trabajos, hay vocación literaria, mucho más de lo que yo demostré a esa edad, muchos años antes de que yo decidiera estudiar letras. Siete cuentos, dos inicios de novela, cuatro dramas breves. Mucho más de lo que yo jamás hice antes de los veinticinco años”.¹⁸⁵ Este profesor, que carece

¹⁸² *Ibíd.*, p. 163.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 158.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 171.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 161.

de nombre en la historia, personifica bien su papel hablando con propiedad y no divulgando la noticia como un chisme. Tan bien cumple su papel de detective que encuentra al culpable sin la necesidad de las autoridades. Ellos sólo hacen acto de presencia en la escuela, no notamos su trabajo.

Como un buen investigador, el profesor de literatura busca toda pista para desenmascarar al verdadero criminal. No se siente ajeno a esta situación, al contrario, el problema es su trabajo y todo lo tiene entre sus manos. Una de las primeras pistas que lo llevó al culpable es: “A mi lado, sobre el asiento y cubiertos por mi chamarra, los trece trabajos del taller literario que me arrastraron a esta labor”.¹⁸⁶ El menor indicio es vital para que no quede impune el crimen. El profesor sigue con su *rol* de agente y cita al supuesto agresor para rectificar su hipótesis: “He decidido sentarme al fondo del lugar, acaso para darle un toque más privado a la entrevista”.¹⁸⁷

Anteriormente, en la clase de literatura una de las obras vistas había sido la de *Tito Andrónico*, de Shakespeare, en la cual todos los personajes mueren y los asesinos son descubiertos por las pistas que dejaron. En cambio, en la historia de “Asegunes” hay una sola muerte y el asesino se delata solo; no tuvo la necesidad de testigos. Los muertos no hablan y el culpable seguirá libre, ésta es una forma de callar y no delatar a su verdugo.

Con relación a la muerte de la protagonista, en el restaurante, el narrador hace la relación entre lo sucedido y la lectura de *Tito Andrónico* y las pistas que descubre paso a paso quedan más claras: “Que, a mi parecer, los hijos de Tamora querían ser descubiertos. Por eso se apoyaron en un recurso tan frágil como esa falsa misiva que inculpaba a los hijos del general

¹⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 158-159.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, 159.

romano”.¹⁸⁸ De manera similar, Diana Acosta, la mejor amiga de Úrsula, se echa la culpa del asesinato, se siente tan culpable como Pedro, pero éste calla. El asesino se siente liberado por unos momentos al saber que Diana está en poder de las autoridades. Como en todo, el remordimiento ahoga a muchos y Pedro no fue la excepción (él se desahogó en su trabajo), aunque este adolescente negó la acusación desde un principio: “¡Fue Diana! ¡Ella confesó! ¿Qué le pasa?”.¹⁸⁹ Otra pista que nos da el protagonista es el nerviosismo del chico al ser cuestionado: “[...] un pequeño tic en el párpado derecho. Para mí, es suficiente”.¹⁹⁰ El narrador observa con atención lo que le rodea y por supuesto las pruebas menores tienen igual importancia para él: “Los detalles importan”,¹⁹¹ detalles que a simple vista son insignificantes pero que revelan más del culpable. Otra pieza del rompecabezas es la repetición de la frase: “Lo siento”.¹⁹² “en todos, la marca, el sello. Veinticinco veces conté la iteración. Veinticinco”.¹⁹³ Pedro siente un arrepentimiento por el crimen cometido, consciente o inconscientemente, y para rematar: “Siempre tuviste una puntuación perfecta”.¹⁹⁴ Como dicen, todo artista tiene un sello particular y éste no podía faltar: la última pieza del crimen es la nota que dejó. “Lo sIeNtO pErO Te mOrIsTe pOr PoUsEr, K MaL, K mal”.¹⁹⁵ Este enunciado es la cereza del pastel y la firma del asesino.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 174-175.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 175.

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² *Ibíd.*, p. 176.

¹⁹³ *Ibíd.*

¹⁹⁴ *Ibíd.*

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 168.

Los motivos que llevaron a Carranza a privar de la vida a García son tontos. Pedro Carranza se enamoró de Úrsula García. Sin embargo, ella no sentía lo mismo, no le causaba gracia un chico que tal vez era perfecto y, por ello, el precio fue demasiado caro. Él le regaló un poema el mismo día del crimen, ella se burló, y él la asesinó sin piedad. El amor fue un factor que hizo a este protagonista sacar a flote la violencia que tenía escondida. Por el contrario, podemos observar que, al final del primer cuento, los dos pertenecen a un grupo de tribus, él a los *punk* y ella a los *emo*, su apariencia los hace ver rebeldes pero son tranquilos. Al terminar de leer la historia Úrsula le pregunta a Pedro: “¿O sea que te gusto?”.¹⁹⁶ Una respuesta que queda al aire... al igual que la respuesta que le dio Úrsula dentro del cuento escrito por Pedro.

Amor o violencia, palabras que se escuchan con frecuencia en una relación de pareja que, al parecer, es feliz dentro de la violencia. Estas acciones predominan más que la palabra comunicación. Pedro se dejó llevar por el coraje que llevaba dentro y terminó con la vida de la persona que supuestamente quería. Por otro lado, hay un toque de cursilería, en el poema que Pedro le dedicó a Úrsula. En contraste, el amor se convierte en odio y da lugar a cometer un asesinato: para ser precisos, la ahorcó. No dejó que diera una explicación; la muerte fue el arreglo. Un adolescente despechado, pero ¿quién se esperaría que matará a su amada? A pesar de ser una etapa dura, uno no piensa asesinar a su primer amor. Al contrario, insistirá hasta agotar las posibilidades que le quedan o después se le pasará la tristeza.

Los personajes que intervienen en el cuento son:

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 181.

- El profesor de literatura de la preparatoria, cuyo nombre no se menciona. Es el narrador de la segunda historia y el detective que busca al asesino de su alumna;
- Úrsula García, alias “La Beba”, la chica muerta sobre la cual gira la historia. En el cuento de Pedro no pertenece a ningún grupo. Sin embargo, en la “realidad”, es *emo*;
- Pedro Carranza, el chico “normal”, como lo adjetiva el profesor. Es el más inteligente y no pertenece a ningún grupito en su cuento, pero en la “realidad” es *punk*;
- Diana Acosta, la mejor amiga de la fallecida. Pertenece al grupo de los *hard core* desde la secundaria. Ella se culpa del asesinato;
- Héctor Rendón, quién le dice al profesor que “La Beba” está muerta. Pertenece al grupo de los góticos;
- Humberto Esparza, el primer alumno en ver el cuerpo ya sin vida. Pertenece al grupo de los *dark*;
- René Uribe, que defiende a “La Beba” de las acusaciones de Humberto Esparza. Pertenece al grupo de los *emo*;
- Manuel Zárate, presunto asesino de su compañera “La Beba”. Pertenece al grupo de los *punk* recalcitrantes;
- Víctor Álvarez, acusado por las murmuraciones del asesinato de la adolescente. Es el segundo mejor en la clase de literatura, que pertenece al grupo de los *hooligan*;
- Andrea, que pertenece al grupo de los metaleros. Menciona un supuesto motivo por el cual asesinaron a Úrsula;

- Luisa Martínez, que pertenece al grupo de los *emo*. Se siente mal por lo que le pasó a García y culpa a uno de sus compañeros;
- Mauricio Ruiz, que pertenece al grupo de los *darks*. Menciona la definición de “pouser”, término que designa a quien no pertenece a ningún grupo en realidad y sólo copia el estilo de alguno por moda;
- Sara López, que pertenece al grupo de los *emo*. Acusa a unos de sus compañeros del crimen;
- El director de preparatoria. Es indiferente ante la problemática, anteriormente era profesor de química;
- El señor Carranza, padre de Pedro Carranza.

Además, hay algunos personajes incidentales como:

- El primer alumno al que el profesor le preguntó sobre lo sucedido. No se menciona el nombre;
- Otro alumno cuyo nombre no aparece pero lamenta la muerte de su compañera;
 - Fernando Medina, también estudiante;
 - El compadre del profesor;
 - El conserje;
 - El Ministerio Público;
 - Los empleados del SEMEFO;
 - La policía.

En el salón, hay treinta y cuatro estudiantes tratando de aclarar la muerte de “La Beba” y suponiendo otras tantas cosas para culparse unos a otros. A pesar de que hay tantos personajes involucrados en este infortunio, son pocos los que realmente participan en la acción: el profesor, Pedro Carranza y Diana Acosta. El personaje principal es Úrsula García; curiosamente es una protagonista que no “hace nada”, no participa en las acciones narradas, pero su muerte la hace ser el centro. Todos se percatan de ella cuando ya no tiene vida: “Descubrirla sola entre sus iguales. Ninguno le había concedido un abrazo. Ni René Uribe, que tanto la defendía a la hora de su muerte, se había atrevido a tocarla. Ni uno solo de sus amigos”.¹⁹⁷ La presencia de un cadáver en la escuela causa terror y hace no sentir nada por la desafortunada, al contrario, se busca la forma de deslindarse del problema como lo hacen la mayoría de los personajes en esta historia al echarse la culpa unos a otros como si nunca hubiera sido una compañera o amiga de clases. Siempre que ocurre algo fatal como la muerte, nos damos cuenta de que las cosas no están bien, se trata de controlar la situación aunque después se olvide lo sucedido y todo forme parte de un pasado que se olvida fácilmente. Úrsula es comparada con una muñeca sin suerte: “Una triste muñeca desvencijada, eso era en esos momentos, no una adolescente con los sueños trancos”,¹⁹⁸ arrojada “[...] hacia el fondo del salón”,¹⁹⁹ “el cabello sobre el rostro, las manos a los costados, las piernas paralelas, los tenis en ‘V’”,²⁰⁰ como una Barbie de carne y hueso.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 161.

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 157.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 158.

Cada personaje actúa y habla de acuerdo al núcleo al que pertenece. Sin embargo, un personaje que aparenta mucha formalidad y que sigue las reglas de la sociedad rompe con todas las pautas: Pedro Carranza, un chico inteligente, estudioso y “normal”, como lo califica el profesor, que: “[...] viste playeras Polo y acostumbra casquete regular”,²⁰¹ “Pantalones de mezclilla de ajuste correcto, no caídos a la cadera, no de tubo, no raídos... normales. Playera sin estampado, reloj de pulsera con manecillas, zapatos de corte clásico y bien lustrados. No tatuajes, no *piercing* [...] Una sonrisa de visita regular al dentista”,²⁰² poseedor de una “[...] mochila sin rayones ni logos ni encomiendas extrañas”.²⁰³ Son las características de un chico *nerd*. Esta caracterización es del personaje dentro del cuento que él mismo ha escrito y que se está leyendo; por el contrario, él anda “con los cabellos dispuestos en múltiples púas, punk recalcitrante”.²⁰⁴

Los personajes adultos se deslindan de la situación; el único que acompaña a estos adolescentes es el narrador. Los padres no intervienen; es como si el problema lo tuviera que resolver el que lo cometió. Están en un mundo en donde las autoridades dejaron de hacer su función.

El personaje de Úrsula García es igualmente singular, una chica “normal”: “era la única que no se cortaba. Era la única que todavía oía música fresca. Era la única que a veces se recogía el fleco...”,²⁰⁵ “[...] jamás bajó a su compu los discos de Emery y Fall Out Boy”.²⁰⁶ En la vida de los personajes,

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 159.

²⁰² *Ibíd.*, p. 166.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 164.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 180.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 171.

²⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 172-173.

esta niña pertenece a un grupo, los *emos*: “Se dibujó una gran sonrisa en su rostro apenas cubierto y descubierto por negros mechones de cabello. Es un arreglo que, depende de la mirada, puede ser considerado muy *sexy*”.²⁰⁷ Sin embargo, dentro del cuento que escribe Pedro Carranza los dos personajes principales no pertenecen a ningún grupito, parecerían los protagonistas ideales de una historia de amor pura e inocente, ajena a la realidad de las tribus urbanas.

Estas tribus urbanas que aparecen en la historia cada vez están más consolidadas en la vida real. En el cuento, existe una guerra entre ellos; cada grupo tiene ciertas reglas y costumbres, desde la forma de vestir y actuar. “La Beba” pasó por cada grupo, sin quedarse en uno, incluso su mejor amiga le pedía que se cortara como lo hacen los *emos*, pero no le hizo caso. Sin embargo, ellos la toleraban y la apreciaban, aunque fuera un poco.

Las tribus urbanas son más comunes en las grandes urbes o metrópolis, donde la complejidad y el inmenso tamaño de la ciudad y la sociedad crean un efecto que puede conducir a la formación (oficial o no oficial) de tribus cuyos miembros están unidos bajo un conjunto de características, pensamientos, modas e intereses comunes para formar una pequeña comunidad con una identidad propia. En el caso del cuento “Asegunes”, los grupos que predominan en esta historia son los *emos*, los *punk* y los *dark*.

Los *punks* o punketos se caracterizan por su forma de vestir y peinarse de una manera muy estrafalaria, se rapan la cabeza dejándose unos mechones en picos, con unas puntas muy largas, su música es el punk o funk, han adoptado un estereotipo que vende una imagen fuerte pero tranquila. Según

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 179.

José Agustín en el libro *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas* los describe: con vestimenta consiste en pantalones con parches y muchos cierres, botas pesadas, y muñequeras, chamarras y chalecos de piel con ásperos estoperoles y picos metálicos [...] camisetas con estampados de grupo de rock y la ropa negra en general.²⁰⁸ Esta tribu se ha consolidado: “El punk llegó más lejos. Su premisa en el campo artístico es: ‘Todo es arte lo haga quien lo haga, y no sólo lo realizado por la elite que quería vender el Pop’”.²⁰⁹

Los *emos* son otra de las varias tribus que están muy bien organizadas. Son depresivos, suicidas, su temática es lúgubre y gótica, la ropa que usan es de color negro con detalles fluorescentes, sus sudaderas con capucha son ligeras y pegadas al cuerpo, lo mismo que sus camisetas con estampados femeninos, llevan muy delineados los ojos, aunque uno lo cubren con el pelo alisado, también usan piercing y sus pantalones son muy entallados, sus espacios son sombríos y oscuros.²¹⁰

A los darks también se les conocen como “los condes” o “vampiros de día”, se visten totalmente de negro y usan largas túnicas muy del estilo de Drácula, personaje con el que se identifican plenamente, usan el cabello largo y se pintan los labios de morado fingiendo así la muerte en vida. Son inofensivos y casi no hablan, desenvolviéndose mejor de noche; entre ellos

²⁰⁸ José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas.*, México, Debolsillo, 2008, p. 103.

²⁰⁹ “Tribus urbanas. La contracultura”, en <http://www.revistaopcion.com/2008/04/01/tribus-urbanas-la-contracultura/>, consultado el 15 de febrero de 2012.

²¹⁰ Roberto Vega Navarro, “Las tribus urbanas en México”, en <http://www.inmch.org.mx/TribusUrbanas.pdf>, consultado el 5 de diciembre de 2011.

hay estatus y ritos de iniciación, son sadomasoquistas y usan percing en cara y cuerpo, su estilo de vida es muy tétrico, son afectos a los pupilentes de ojos de gato para parecerse más a los vampiros.

En este salón de clases, lo único que vemos es su forma de vestir porque lo menciona el narrador, no apreciamos los comportamientos asociados a ciertos grupos.

El mayor acto de violencia que hay en la relato es la muerte de la estudiante por una venganza. Sin embargo, esto es algo que sucede día con día. Muchas mujeres son asesinadas por sus esposos, parejas, novios, etc., por diversos motivos. La comunicación no existe, ni la tolerancia. La muerte de estas mujeres queda en la impunidad y en el olvido, al igual que la de “La Beba” a quien sólo se le rindió un pequeño homenaje y después ya nadie recordaba lo sucedido. Esta muerte no tenía por qué opacar las vacaciones.

En el personaje de Pedro Carranza existe una evolución, de un alumno modelo a un asesino vengativo. No se veía en él ningún rastro de violencia, según el profesor: “Me pregunté durante el resto del día cuánto toma una asesinato por asfixia, si hace falta una fuerza especial o sólo basta un gran enojo”.²¹¹

A pesar de que la historia está contada con un tomo relativamente serio, podemos encontrar toques de ironía, encarnados en los estudiantes y en el narrador, en la forma de imitar a un agente secreto. El lenguaje de los estudiantes es más variado y abundan las expresiones coloquiales propias de la edad, como:

- Mala onda;

²¹¹ Antonio Malpica, *op cit.*, p. 173.

- Mande, profe;
- con los pelos en la cara;
- ...ya ve que es bien clavada;
- ¡Clavada tu madre!;
- O sea, se suicida la babosa y no es clavada;
- Por sus ondas, profe;
- Carajo;
- Por pouser;
- Por la bronca de la otra vez;
- Chido;
- Nel;
- Neta;
- No manches;
- Órale.

Mientras tanto, el lenguaje del profesor, en algunas ocasiones, es más metafórico:

- [...] a un salón a dar mi clase flotando en una calma tan densa como la de ese día;
- El gran mosaico de rostros azorados quedó atrás;
- Rompiendo inapropiadamente el artificial silencio;
- Creí que volvería a ebullición la indignación entre los *emos* del salón pero no fue así;

- Todo como si saliera de un tubo de luz estroboscopia;
- Una nueva calma artificial germinó;
- Caminaron como un dócil rebaño hacia la salida;
- Se vino abajo como un maniquí descoyuntado;
- Recuerdo mi enojo en efervescencia.

En este cuento la agresión es más que evidente; la mayoría de los estudiantes hablan con tono agresivo al referirse a su compañera fallecida.

- “Es que usted no sabe, profe... —insistió Luisa—, cómo nos molestan”,²¹²
- “¡Desde esa vez en el Chopo la traían con ella!”²¹³
- “¡la odiaba! ¡la odiaba!”²¹⁴

La historia está situada en varios escenarios: el salón de clases, el restaurante, la casa del profesor, en los separos y el patio de la escuela. El incidente tuvo lugar en un espacio cerrado, en el lugar en donde todo alumno deja una parte de su vida y los padres creen que es un lugar seguro. El hecho de que, para las vacaciones, ya nadie recordaba a “La Beba”, es como si no hubiera pasado nada: “El retrato de Úrsula, impreso tamaño póster, y pegado en el patio, se desgarró con el viento y nadie estuvo ahí para impedirlo”.²¹⁵ ¿A puertas cerradas quién iba a enterarse de lo sucedido? Aquí se aplica el dicho

²¹² Antonio Malpica, *op. cit.*, p. 162.

²¹³ *Ibíd.*, p. 167.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 173.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 174.

de que los trapos sucios se lavan en casa. Ninguna autoridad intervino en esta situación grave, nadie se alarmó, es como si no hubiese pasado nada: lo que pasa en esos espacios cerrados se queda ahí.

La escuela es nuestra segunda casa, vivimos la mitad del día en ella. En ese lugar consolidamos nuestros sueños y deseos, según explica Gastón Bachelard: “Es cuerpo y alma”.²¹⁶

Los padres son un pilar importante pero en este relato no existen, es un mundo en el que dominan los adolescentes y los pocos adultos que aparecen no tienen autoridad, a excepción del profesor que piensa por unos segundos en los padres de la muerta y se preocupa.

Esta historia nos es cercana por nuestra propia experiencia en un salón de clases. El cuento es trágico, encierra muchas problemáticas como la intolerancia, la desigualdad, la violencia al límite, la falta de comunicación con los superiores y entre los iguales, etcétera.

La primera historia abarca un periodo muy corto, tal vez una hora. Sólo es la lectura que realiza “La Beba” y la plática con Pedro. En cambio, la segunda historia abarca varios días; todo empieza un día por la mañana, cuando encuentran al cadáver, y “En el salón de maestros no se habló de otra cosa durante esa semana. Se realizó un acto luctuoso el jueves. Pero las velas congregadas, el viernes que salimos de vacaciones ya estaban todas apagadas”.²¹⁷

El juego de la estructura es interesante. Empezar por resolver la problemática y, poco a poco, presentarnos lo que suscitó esta tragedia, hasta armar el rompecabezas que tiene pistas y cabos sueltos que resuelve el

²¹⁶ Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 30.

²¹⁷ Antonio Malpica, *op. cit.*, p. 174.

profesor vuelto detective, de literatura. Es atractivo como sorprendente el final, al darnos cuenta de que, en realidad, hemos sido escuchas de otro cuento, donde “La Beba” no quiere ser la muerta, pero Pedro ve el tema de la muerte como detonante en un salón de clases.

CONCLUSIONES

La violencia es un factor importante que ha invadido todos los quehaceres humanos. A pesar del tiempo, no la hemos podido erradicar, sino que la empleamos en cualquier momento. Las historias donde interviene la violencia son innumerables, tanto que no sólo la vivimos, plasmamos en la pintura, la engendramos en el cine y los videojuegos, y esta temática ha estado presente desde el nacimiento de la literatura.

Los cuentos trabajados tienen como columna vertebral el tema de la violencia, pero esta crueldad no sólo está integrada en la atmósfera o en los actos realizados por los niños, sino que también es la forma en la que cada autor renueva el concepto en cada una de sus palabras. El conjuro con que los escritores envolvieron a sus personajes es inquietante porque los protagonistas no son cualquier niño y adolescente. Ellos sufrieron una metamorfosis que elevó su agresividad, tanto así que unos terminaron matando a algunos integrantes de su familia, animales, adultos, compañeros de clase, etcétera.

La violencia que presentan los cuentos fue un factor decisivo para estudiar estas historias, pero el impulso definitivo fueron los protagonistas asesinos. Los relatos atrapan al lector; sin embargo, no son lecturas para niños, ya que las historias están tejidas por el hilo de la maldad.

Estos cuentos generan muchas incógnitas sobre los niños violentos, así que sólo me centraré en tres puntos importantes que me interesaron de los análisis:

- La escritura como modelo de violencia;

- Los personajes niños y adolescentes homicidas; cómo llegaron a este punto;
- Las caras de la violencia.

En los últimos años ha crecido la tendencias por incrustar el tema de la violencia en las historias, pero pocos son los autores que logran matizar la idea. Raquel Mosqueda emplea el concepto de “violentización narrativa” para marcar la tendencia estética de utilizar el tema de la violencia en el cuento. Los escritores renovaron la forma de ver la crueldad. Es decir, ellos parodian el contexto en que vivimos, ya que sus cuentos tocan temas que en la realidad padecemos. No sólo marcan la violencia ejercida por sus protagonistas, sino que además critican al sistema. A pesar de que los cuentos fueron publicados en años diferentes, todos coinciden con algunos elementos: los autores ubican sus historias en la ciudad, sus protagonistas son niños y adolescentes que han asesinado, pero que carecen de nombres, apellidos y hasta una descripción física, los padres están ausentes, el papel de las autoridades es deficientes, hay impunidad, la presencia de la muerte alivia ese dolor que sienten los niños, el final de cada historia es abierto como también el destino de los menores.

En el texto de Chimal hay un juego entre el lector, el autor y la escritura, él nos violenta con la estructura de su cuento, es decir, nos ataca con cuadros, que presentan en su mayoría acciones violentas. Las frases no dan una descripción ni del lugar, ni de las personas, es decir, sólo se limita a retratar los actos violentos, no adorna el espacio donde ocurrieren los hechos. Todo es muy rústico, lo cual da libertad de imaginar a los personajes, los lugares, y hasta pensar qué hicieron las víctimas para despertar el coraje de la protagonista antes de herirlos, pero también esa imágenes son las piezas claves

para descubrir los actos de vandalismo realizados por una sola menor. La niña, por donde quiera que vaya agrede a otros. Ella no es víctima de la violencia física, ella ejerce esa violencia en otras personas. Los que están a su alrededor huyen o la alejan, pero no se enfrentan con el problema que tiene. La niña crea una atmósfera de crímenes dejando así una huella indeleble.

Chimal pone en duda el papel de las autoridades. Ellos no tienen la capacidad para detener a una niña que ha causado tanto daño. La identidad de la protagonista es secreta, no sabemos su nombre, tampoco tenemos una descripción física, lo cual abre la posibilidad de que existan en alguna parte del mundo. La identidad de la protagonista está oculta como también sus sentimientos. A pesar de no escuchar la voz de la pequeña vemos esa soledad en qué se encuentra. Ella sufre una violencia psicológica, desatada por el abandono del padre primero, y después de toda la familia. La agilidad con que se cuenta la historia hace que cada palabra crea un universo de posibilidades y confrontaciones que tiene la niña con los demás personajes.

El siguiente autor es Xavier Velasco. En el cuento se respira la violencia, se siente y se ve. La forma en que el autor crea esa bola de nieve es a través de un diario, que no es un confesionario cualquiera. En él se marcan las etapas de sufrimiento de la protagonista. Velasco arma esa historia con el anhelo desatado por la crueldad. La niña grita fuerte por el dolor, pero nadie la puede oír. Está sola y su única fortaleza es la compañía de su muñeca. La niña quiere ser una de ella, pero ella: “Sería una rata buena y no molestaría a la niña de la covacha”. El miedo, las amenazas y la tristeza son algunos ingredientes con los que juega el autor.

Los actos violentos con ejecutados primero por la madre, sus diálogos son cortantes y groseros. La niña no sabe de otra realidad. La violencia es

manejada verbal, física y psicológicamente. El autor recurre a las ratas para amenazar a Vivilú, es un juego, y a su vez la niña amenaza a su muñeca con estos roedores. La niña no sólo copia los castigos, sino que hasta se apropia de los diálogos, al grado de maltratar a su linda Betilú a escondidas y le gritarle. El autor calca el modelo de la mamá sobre la niña. Matar a la muñeca, fue un acto que su madre la obligó a hacer; sin embargo, la muñeca, era lo que hacía recordar que es una niña con sueños y deseos, pero con la pérdida de Betilú terminará que transformarse en su mamá.

Francisco Hinojosa crea una relación tensa con respecto a la violencia y sus personajes, porque ellos saben que son unos “pinches chamacos”. Esta frase es el arma que termina con la vida de los adultos; los niños al escuchar estas palabras tiran a matar. La violencia y la muerte invadan el texto, pero lo que encanta es el humor con que está contada la historia. La ignorancia, la crueldad, la inocencia son ingredientes que hacen que los personajes sean entrañables. El autor mezcla la narración con los diálogos, esto provoca un efecto de película en el cuento. Vemos cómo los niños asesinan y no sienten remordimiento. Cuando matan a alguien sus reflejos son mecánicos; los adultos no se percatan de que los niños asesinos están entre ellos.

El lenguaje del autor maximiza la violencia. Los niños sufren agresiones físicas y verbales por parte de sus padres. Las personas que fueron asesinadas violentaron a los niños con la frase “pinches chamacos” y éstos son niños que rompieron los esquemas: ellos han declarado la guerra los adultos. La presencia de los adultos es efímera, no hay comunicación entre padres e hijos. Las autoridades no aparecen, nadie sospecha de ellos.

Mónica Lavín nos sumerge en un ambiente familiar, en el que el calor de hogar no fue suficiente para el adolescente: terminó con la vida de sus

padres. Lavín crea un lenguaje pulcro, pero detrás de fachada está la violencia psicológica que sufre el personaje principal. Él se ahoga por no poder satisfacer sus deseos carnales. La historia tiene momentos cruciales, que la autora maneja con los diálogos; en este caso, en la interacción entre la prostituta y el protagonista, la vergüenza lo invade de tal forma que cambia algo en él. La descripción sólo se limita a decir las palabras, pero lo interesante es el proceso que le hizo llegar al adolescente a terminar con la vida sus progenitores. La violencia gira alrededor de la idea del sexo y la religión. Por un lado, su pase a la vida tuvo consecuencias, no puede tener una erección y, por otra, la vida cristiana no le permite tampoco explotar y sacar esa euforia que siente por sus padres al tomar la decisión de castrarlo. Ellos fueron un dios que terminó con la vida de su hijo.

La historia de Antonio Malpica nos sumerge en un silencio profundo. Nadie podría imaginarse un cadáver de una compañera en un salón de clases. El autor crea un mundo de tribus. Malpica denuncia la falta de compromiso que tienen las autoridades escolares y estatales, que no buscan al culpable. La violencia está en la forma en que los personajes se hablan, es decir, se atacan unos a otros, pero el verdadero culpable sólo se queda callado. La intolerancia se refleja, nadie es aceptado en los grupos que hay en el salón. La presencia de los padres es otro declive en la sociedad, el único involucrado con el problema es el profesor de literatura. El autor compara al personaje principal con una muñeca, la muerte de Úrsula sólo fue un acontecimiento, pero después se va a olvidar. La venganza por celos fue el móvil; la protagonista al no corresponder, Pedro termina con la vida de su compañera. Malpica denuncia las relaciones de parejas en las que las mujeres sufren violencia.

La violencia marcada en cada uno de los cuentos realza a sus personajes principales. Los autores tomaron a la ciudad como rehén para sembrar a los menores, que cada vez realizan ejecuciones más alarmantes. Muchos de estos personajes carecen de identidad, no hay nombre, ni apariencia física, pero estas historias existen. En muchas ocasiones no sabemos de ello; son niños que actúan en secreto, los padres no saben qué se hacer con los hijos, no hay una orientación adecuada por parte de ellos, pero lo que sí se ve es cómo varios de ellos maltratan a sus hijos y de esta forma los niños los imitan, el grado de violencia ya fue rebasada.

El siguiente punto que me interesó fue resaltar esa metamorfosis que sufrieron los protagonistas. No siempre actuaron así, pero hay personajes para los que la violencia fue su única alternativa.

Los personajes centrales eran niños “normales”, pero hubo circunstancias que despertaron la violencia que llevan dentro. Sin embargo, varios de ellos tienen el antecedente de que sus familias los maltrataban. En el primer cuento, la niña de “Álbum”, no es maltratada por su madre, pero sí sufre violencia psicológica. La violencia se desata a partir del abandono de su padre. En la historia de “El diario de Vivilú”, la niña es maltratada todo el tiempo, ella sólo hace lo que la madre le enseña: maltratar. En el relato “A los pinches chamacos”, los niños son violentados por sus padres. Su violencia se desata cuando el primer taxista les roba; allí nace la idea de mata a alguien y van en busca del arma. En “Una tripa muerta y seca”, el protagonista desde pequeño fue travieso, pero su sed de venganza nace cuando a Maura y su cuerpo no reaccionó como el de sus compañeros. Por último, en “Asegunes”, el personaje de Pedro sufre esa transformación cuando Úrsula se burla de su poema; fue tanto la rabia que terminó con la vida de la chica que amaba.

Los análisis también presentan un abanico de manifestaciones de la violencia realizado por los niños y las causas de por qué actuaron de esa forma.

En “Álbum” hay una violencia inmotivada. La niña nunca juzga sus acciones, al contrario, parece perfeccionar sus asesinatos, pero de un modo grotesco y sanguinario. Sus acciones parecen ser las de un psicópata, que no tiene límites morales, que no sabe si lo que hace es correcto o no. Tampoco mide los peligros en los que se encuentra ya que, no sólo extermina a un niño, sino que también termina con la vida de varios adultos.

En “El diario de Vivilú” existe la violencia por imitación. Vivilú empieza a cuestionarse si es buena o mala, porque sabe que está imitando a su mamá y su muñequita Betilú ocupa su lugar, aunque en ocasiones los castigos que impone Vivilú a su hija son más severos. La niña, como “mató” a su muñeca, concluye que es mala como Mamilú.

“A los pinches chamacos” implica una violencia similar a la de una guerra. Los protagonistas se asumen malos de por sí y atacan a los adultos. El arma es el que les da el poder para exterminar a los mayores. Al final de la historia se concluye que la guerra entre el mundo de los grandes y los niños ya fue declarada con la amenaza que anuncian Concha, Mariana y el narrador.

En “Una tripa muerta y seca”, la violencia es un asunto de justicia. El personaje central ya tiene conciencia de lo que es bueno y malo, pero “invierte” los valores al pensar que una vida de impotencia es peor que la muerte, por eso justifica el asesinato de los padres (que jugaron a ser Dios al decidir si su hijo vivía o moría).

“Asegunes” muestra la violencia en las relaciones de parejas. El personaje también sabe lo que es bueno y malo e intenta justificar el asesinato.

Las declaraciones de varios estudiantes afirman que fue asesinada “por pousser”, pero al final se esclarece el homicidio y nos damos cuenta de que Úrsula despreció a Pedro.

Como anteriormente mencioné, los cuentos están ordenados de acuerdo a las edades aproximadas de los protagonistas. Sin embargo, observamos aquí la sofisticación de las acciones violentas: conforme se es más educado, la delicadeza en matar se hace más a conciencia. El derrame de sangre es más notorio en el primer cuento, mientras que en la última historia no hay una gota de ella.

Los cuentos reflejan la vida de muchos niños, niños que no saben controlar su violencia interna y terminan matando a las personas. Los personajes en los cuentos presentados no asesinan para defenderse; lo hacen por vengarse porque desquitan de algo.

Las niñas que participan en las historias son más salvajes en sus acciones violentas. La protagonista de cuento “Álbum” y “A los pinches chamacos”, no hay en ellas una pizca de remordimiento, al contrario el destino de las niñas es incierto, ya que ellas van a seguir con sus acciones sangrientas. En cambio, el cuento “El diario de Vivilú”, la protagonista se siente culpable, pero después actúa como Mamilú. En cambio, los niños son más rápidos al matar. Cada uno de los protagonistas varones no sienten culpa, más que el personaje principal del relato “Asegunes”.

La carencia de nombres y apellidos hacen que estas cinco historias puedan situarse en cualquier parte del mundo. Éstos son relatos que dejaron el texto para encarnarse en la vida real. Con frecuencia vemos en la televisión y la prensa: su inocencia está revestida de sangre. Los niños ya no son el blanco fácil, sino los adultos.

Los adultos no existen en estas historias; la autoridad de ellos es aplastada por las acciones de cada menor, niños que dominan un mundo de muerte. En los cuentos analizados vemos cómo este sector ha brincado esa valla de ternura para ser los ejecutores de una violencia prohibida. Los escritores han plasmado una realidad que traumatiza a algunos, pero ya no se puede negar. La literatura, en muchas ocasiones, es una fuente para alzar la voz y contar lo que pasa en nuestras sociedades. El humor y la ironía son parte de una cultura como la nuestra, en donde nos reímos de nuestras propias desgracias...

La falta de comunicación entre chicos y grandes en estas historias es inmensa. Cabe la posibilidad de que éstos sean los factores del comportamiento de estos protagonistas rebeldes.

Las razones que me llevaron a estudiar este tema en específico fueron las estrategias que utilizaron los literatos para engendrar niños malvados sin perder la inocencia delante de otras personas, es decir, nadie sospecha que estas criaturas sean así de violentas, sólo son unos pinches chamacos... Otro punto que me convenció para trabajar con estos personajes es que estos niños existen. Ellos tienen una vida normal, pero hay algo en su mundo de gran importancia que hace que todo cambie, como la vida de estos niños y adolescentes.

Hablar del tema de la violencia es extenso, aunque sé que este estudio no es suficiente ni definitivo, ya que se necesitaría estudiar todas las ramas (antropología, psicología, psiquiatría, derecho...). La literatura me permitió asomarme al mundo de los personajes niños, que no son tan inocentes como podríamos pensar.

Anexo. Los autores de los cuentos analizados son:

- Alberto Chimal (Toluca, México, 1970) estudió Ingeniería en Sistemas Computacionales antes de dedicarse por completo a la literatura. Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y ganador del Premio de Nacional de Cuento “Nezahualcóyotl” y “Benemérito de América”, además se le otorgó el Premio de Literatura Estado de México 2012. Chimal ha destacado sobre todo por su maestría en la composición de relatos cortos. Sus obras publicadas son *Los setenta segundos* (1987), *La Luna y 37'000,000 de libras* (1990), *YYZ* (1991), *Tradiciones y leyendas* (1996), *Vecinos de la tierra* (1996), *El rey bajo el árbol florido* (1997), *Historias del predicador, el mago y el rey* (1998), *El ejército de la luna* (1998); *Gente de mundo* (1998); *El país de los hablistas* (2001), *Éstos son los días* (2004), *Polo* (2005), *Grey* (2006), *Cinco aventuras de Horacio Kustos / Five Adventures of Horatio Kustos* (2008), *La ciudad imaginada y otras historias* (2009), *83 novelas* (2011), *El viajero del tiempo* (2011), *Siete. Los mejores relatos de Alberto Chimal* (2012) y *El último explorador* (2012). Ha publicado ensayos como: *La cámara de maravillas* (2003) y obras de teatro como *El secreto de Gorgo y Canovacci* (1997) y *Canovacci* (1998), entre otras publicaciones. El relato “Álbum” aparece en *Éstos son los días*.

- Xavier Velasco (Ciudad de México, 1964). Es un escritor que salió a la fama cuando obtuvo el VI Premio Alfaguara en 2003 por su novela *Diablo Guardián*. Es autor de los siguientes libros: *Una banda nombrada Caifanes* (1990), *Cecilia* (1993), *Los hijos de Ziggy Stardust* (1995), *El materialismo histórico* (2004), *Luna llena en las rocas* (2005), *Éste que ves*

(2006), *Puedo explicarlo todo* (2010) y *La edad de la punzada* (2012). La historia “El diario de Vivilú” aparece en la antología *Todo sobre su madre*.

- Francisco Hinojosa (Ciudad de México, 1954) es poeta, narrador y editor. Estudió la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Una gran parte de su obra ha sido dedicada a la literatura para niños y jóvenes. Ha impartido talleres de literatura infantil en distintos países. Fue becario en la rama de cuento por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de 1991 a 1992 y miembro del Sistema Nacional de Creadores en 1994. Sus obras son *El sol, la luna y las estrellas* (1981), *La vieja que comía gente* (1981), *A golpe de calcetín* (1982), *Cuando los ratones se daban la gran vida* (1986), *Joaquín y Maclovia se quieren casar*, (1987), *Aníbal y Melquíades* (1991), *Una semana en Lugano* (1992), *Amadís de anís... Amadís de codorniz* (1993), *La fórmula del Dr. Funes* (1993), *La peor señora del mundo* (1992), *Memorias sesgadas de un hombre en el fondo bueno y otros cuentos hueros* (1995), *La verdadera historia de Nelson Ives* (2002), *La nota negra* (2003), entre otras. El cuento “A los pinches chamacos” aparece en la compilación *Cuentos de humor negro*, de Ricardo Guzmán Wolfer.

- Mónica Lavín (Ciudad de México, 1955) es bióloga de profesión y escritora de vocación. Es autora de varios libros de cuentos y novelas, entre ellos están: *Cuentos de desencuentros* (1986), *Nicolasa y los encajes* (1991), *Retazos* (1995), *Tonada de un viejo amor* (1996), *Ruby Tuesday no ha muerto* (1996), *La más faulera* (1997), *La isla blanca* (1998), *Planeta azul, planeta gris* (1998), *Cambio de vías* (1999), *Por sevillanas* (2000), *Café cortado*

(2001), *Uno no sabe* (2004), *Despertar los apetitos* (2005), *Hotel Limbo* (2008), *La corredora de Cuemanco y el aficionado a Schubert* (2008), *Yo, la peor* (2009). Recibió el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en 1996 por su libro *Ruby Tuesday no ha muerto*, el Premio Narrativa de Colima por su novela *Café cortado* (2001), en 2009 se hizo acreedora al Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska por *Yo, la peor*, que aborda la vida de Sor Juana Inés de la Cruz. El cuento “Una tripa muerta y seca” fue compilado en *Ruby Tuesday no ha muerto*.

- Antonio Malpica (Ciudad de México, 1967) ha publicado diversas novelas (incluyendo novelas de ciencia ficción) para adultos y libros de literatura infantil y juvenil. Entre sus obras destacan *Cartas en el asunto*, *Séptimo Round*, *María Frankenstein*, *Canon*, *Retorno a la Medianoche*, *El Último viaje*, *Todas las voces*, *El fin de la historia*, *Ensayo de un coma*, *Mujer on the Border*, *Cinco balas en la ciudad de los palacios*, *Papá está en la Atlántida*. Ha ganado numerosos premios como el tercer lugar en el concurso de novela infantil de Editorial Castillo con la novela *Las mejores alas* (2001), el Premio de Novela Breve Rosario Castellanos por su novela *Los elementos del jazz* (2002). Ha trabajado en coautoría con su hermano Antonio Malpica. El texto “Asegunes” aparece en la antología *Boleto al infierno*.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario del español de México*, México, El Colegio de México, 2010. 2 volúmenes.

Agustín, José, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Debolsillo, 2008.

Antaki, Ikram, “La violencia”, en *El manual del ciudadano contemporáneo*, México, Planeta, 2007.

Arent, Hanna, *Sobre la violencia*, traducción de Guillermo Solana, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Bachelard, Gastón, *La dialéctica de la duración*, traducción de Rosa Aguilar, Madrid, Villalar, 1978.

_____, *La poética del espacio*, traducción de Ernestina Dechampourcin, Buenos Aires, FCE, 2000.

Barthes, Roland, “Introducción al análisis estructural de los relatos”, en *Análisis estructural del relato*, traducción de Beatriz Dorriots, México, Premiá Editora, 1982.

Bifani-Richard, Patricia, *Violencia, individuo y espacio vital*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004.

Britto García, Luis, “Rubén”, en Lauro Zavala, *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos*, México, Alfaguara, 2009.

Chimal, Alberto, *Éstos son los días*, México, Era, 2004.

Cultura Urbana, “¡Amárrate las agujetas! La niñez y sus mundos”, México, núms. 28-29, s.a.

Diccionario de mexicanismos, Siglo XXI Editores, 2010.

Fernández Perera, Manuel, *La literatura mexicana del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Garza, Alejandro de la, “Asedio a la memoria. Cinco visiones de la niñez en la narrativa mexicana”, en *Espejo de agua. Ensayos de literatura mexicana*, México, Cal y Arena, 2010.

Genovés, Santiago, *Expedición a la violencia*, México, FCE, 1993.

Hinojosa, Francisco, “A los pinches chamacos”, en Ricardo Guzmán Wolfer, *Cuentos de humor negro*, México, Lectorum, 2007.

Imbert, Gérard, *Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual*, Madrid, Karla, 1992.

Lavín, Mónica, “Una tripa muerta y seca”, en *Ruby Tuesday no ha muerto*, México, Punto de Lectura, 2006.

Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, traducción de Joan Vinyoli y Michèle Pendanx, Barcelona, Anagrama, 2002.

_____, *La felicidad paradójica*, traducción de Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Anagrama, 2007.

Malpica, Antonio, “Asegunes”, en AAVV, *Boleto al infierno. Viaje sencillo*, México, Alfaguara. Serie Roja, 2009.

Montes, Gabriela, *El corral de la infancia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Padoni, Ana, *Contar cuentos desde la práctica hacia la teoría*, México, Paidós, 1999.

Ruiz Otero, Silvia, “El cuento mexicano contemporáneo y su hermenéutica de la realidad (en “El diario de Vivilú, de Xavier Velasco)””; Ponencia presentada en el XV Congreso de Literatura Mexicana Contemporánea en el Paso, Texas, en marzo de 2010.

Serrano Simarro, Alfonso y Álvaro Pascual Chenel, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Libsa, 2007.

Tresidder, Jack, *Diccionario de los símbolos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2003.

Velasco, Xavier, “El diario de Vivilú”, en AAVV, *Todo sobre su madre*, México, Planeta, 2007.

Zavala, Lauro, *Cómo estudiar el cuento: teoría, historia, análisis, enseñanza*, México, Trillas, 2009.

TEXTOS DE INTERNET

Alejo, Jesús, “Literatura y violencia, de lo real a la ficción”, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8723366>, consultado el 23 mayo de 2012.

Bitácora personal de Alberto Chimal, <http://www.lashistorias.com.mx>, consultado el 4 de julio de 2013.

Castellanos, Esteban, “Los niños perdidos”, en <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/22/cultura/a05n2cul>, consultado el 18 de octubre de 2011.

Domingo Barbolla, Esther y Guadalupe Masa y Díaz, “Violencia invertida. Cuando los hijos les pegan a sus padres”, en: http://www.gedisa.com/descargas/Violencia_invertida_e-book_completo.pdf, consultado el 25 de febrero de 2012.

Estañol Vidal, Bruno, “La violencia”, en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/359/5.pdf>, consultado el 24 de mayo de 2012.

Fuente, Maximiliano Ignacio de la, “Formas de representar la violencia en algunas escenas de la literatura latinoamericana”, en http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/ensayos/delapunte_1_ensayos_18otono2008.htm, consultado el 5 octubre de 2011.

Hidalgo, Mariló, “El origen de la violencia”, en: <http://www.revistafusion.com/2001/mayo/temac92.htm>, consultado en 18 mayo de 2012.

Montoya, Víctor, “La violencia en los cuentos populares”, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya4.htm>, consultado el 15 de noviembre de 2011.

_____, “Teorías de la violencia”, en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/montoya05.htm>, consultado el 14 de marzo de 2012.

Mosqueda Rivera, Raquel, “Dos narradores frente a la violencia: Rubem Fonseca y Francisco Hinojosa”, en http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/archivo_pdf/Lat38-145.pdf, consultado el 28 de diciembre de 2012.

“Alberto Chimal, plática con futuros policías”, en Notimex, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/755968.html>, consultado el 28 de junio de 2013.

Palacios, Marcelo, “Evolución y violencia. La sociedad cautiva”, en www.sibi.org/sib/doc/curr/mp/mpConferenciaForo.pdf, consultado el 18 mayo de 2012.

Patán, Federico, en <http://www.lashistorias.com.mx/wp-content/uploads/2012/08/gentedelmundo-patan-1999.jpg>, consultado 11 de mayo de 2013.

Santiago Antonio, Zoila, “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, en http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/takwa/Takwa1112/zoila_santiago.pdf, consultado el 28 de abril de 2011.

Sosenski, Susana, “Niños y jóvenes aprendices. Representaciones en la literatura mexicana del siglo XIX”, en:

<http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc26/312.html>, consultado el 10 de enero de 2012.

Taibo II, Paco Ignacio, “Sobre la violencia literaria”, en <http://archivo.lavozdeasturias.es/html/308861.html>, consultado el 23 de mayo de 2012.

“Tribus urbanas. La contracultura”, en <http://www.revistaopcion.com/2008/04/01/tribus-urbanas-la-contracultura/>, consultado el 15 de febrero de 2012.

Vega Navarro, Roberto, “Las tribus urbanas en México”, en <http://www.inmch.org.mx/TribusUrbanas.pdf>, consultado el 5 de diciembre de 2011.



El ensayo inicial

“Dejaron de ser niños para ser unos pinches chamacos.
La violencia infantil y juvenil en el cuento mexicano contemporáneo”,
de Leticia García López,
fue presentado como trabajo de titulación
para obtener el grado de licenciada en
Creación Literaria
en el plantel San Lorenzo Tezonco de la
Universidad Autónoma de la Ciudad de México,
el 29 de agosto de 2013,
justo al mediodía.